



ANUARIO KAUFMANN I

MMUTANTES
en la Sombra
AYUDA DE JUEGO

131/51

Quienes hayáis leído el Catálogo Charlie '91, habréis visto que entre los agradecimientos aparece el nombre de Iñigo Antxía. En la tarde del 16 de mayo de 1.992, mientras me encontraba en Ludotecnia trabajando en este Anuario Kaufmann, una llamada de teléfono me informó de que había muerto. Fue en la carretera, mientras hacía la segunda cosa que más amaba en esta vida: pasear libre bajo el sol sobre su moto, su CBR 600.

En estos momentos no tengo palabras para describirle porque estaba más allá de lo que habitualmente entendemos por Humano. A su memoria, al recuerdo imperecedero que dejó entre aquellos que tuvimos el inmenso privilegio de conocerle (o, lo que era lo mismo, de quererle) quiero dedicar con toda humildad este libro. Gracias Iñigo. Gracias Iñigo por habernos mostrado a todos verdades tan evidentes que hace falta una vida entera para comprenderlas. Estés donde estés, seguro que allí también habrá sol, motos, y juegos de rol.

A LA MEMORIA DE IÑIGO ANTZIA HERNANDO

1.969 - 1.992

"El que tenga una canción, tendrá tormenta.

El que tenga compañía, soledad.

El que siga buen camino tendrá sillas, peligrosas, que lo inviten a parar.

Pero vale la canción buena tormenta.

Y la compañía vale soledad.

**Siempre vale la agonía de la prisa,
aunque se llene de sillas, la Verdad."**

Silvio Rodríguez

Todas las personas, organismos, naciones, empresas e instituciones que aparecen en esta obra han de ser consideradas dentro del contexto de la misma, es decir, dentro de la más estricta Fantasía (si es que la Fantasía puede llegar a ser estricta).

La Realidad es algo tan brutal y demoledor que renegamos públicamente de la misma. No es que no haya relación entre lo que narramos y la Realidad. Es que no queremos tener trato alguno con tan ingrata dama.

Una producción de Ludotecnia ©.
Anuario Kaufmann Primera Parte © es un complemento para
"Mutantes en la Sombra, un juego de rol en un mundo
demasiado parecido al nuestro" ©.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de este libro, tanto texto como ilustraciones, sin autorización expresa y por escrito de Ludotecnia. Luego no digais que no estáis avisados.

Primera edición, Octubre 1.992

I.S.B.N.: 84-604-2308-5

D.L.: Bi-2111-92

Anuario Kaufmann

Primera Parte

Una ayuda de juego para



Un juego de rol en un mundo demasiado parecido al nuestro

CREDITOS

DISEÑADO POR

José Félix "J&F" Garzón

CAPITULO SOBRE EL FIFTH FLOOR

JuanAn Romero-Salazar

ORGANIGRAMAS

Igor Arriola

COORDINACION

Julia López

PORTADA

José Antonio Tellaeche

ILUSTRACIONES INTERNAS

Roberto Landeta y José Antonio Tellaeche

PRUEBAS DE JUEGO NUEVOS PODERES M

Equipo Ríete de Sócrates

AGRADECIMIENTOS

A Cata Igartua y Josu Tellaeche (por prestarnos tan generosamente al 33% de su familia), a Carlos, Beatriz y DEMA (una vez más... y todas las que hagan falta), al club BlackJack (por alguna que otra sugerencia) a la Biblioteca y Archivo Forales de la Diputación Foral de Vizcaya (y muy en especial a los funcionarios que sacaron mi sed inagotable de periódicos viejos), a Marko Gil y Joseba Ruiz (por tanta buena amistad), a Inma y a Dady (por darme asilo de cuando en cuando), a Bernardo López (por plagiarle descaradamente un poder Mutante, pero seguro que sabe disculparme...) a todos los que, de una forma u otra, soportáis vagabundeos mentales y por supuesto, y siempre, a Pili. Tú le hiciste el tipo más afortunado del planeta Tierra.

"Sé perfectamente lo difícil que es infiltrarse en la Fundación Kaufmann. Pero tráeme una copia de ese maldito Anuario o volverás aquí metido en una bolsa de plástico negro."

Zachary J. Palmer

"Todo eso es una inmensa falacia. Todo el mundo sabe que los Mutantes no existen."

Ronald Reagan

"Interesante. Muy interesante. ¿No tenéis una edición en gaélico?"

Dolores Faulkner

"¿Y para eso me he jugado yo el tipo? ¿Para que no aparezca mi nombre ni tan siquiera en un pie de página?"

Shane Caufield

"Si tienen un par de horas libres creo que es buen momento para que diga unas palabras..."

Werner Kaufmann

"Le felicito. Ha hecho usted un gran trabajo consiguiendo estos documentos. Por favor, ¿podría traerme alguien el dossier sobre el JK57? Me temo que hay algunos detalles que hemos pasado por alto..."

sir Samuel McPherson

"¡No me digas que han publicado MI informe!"

Julián Cuerva

INDICE

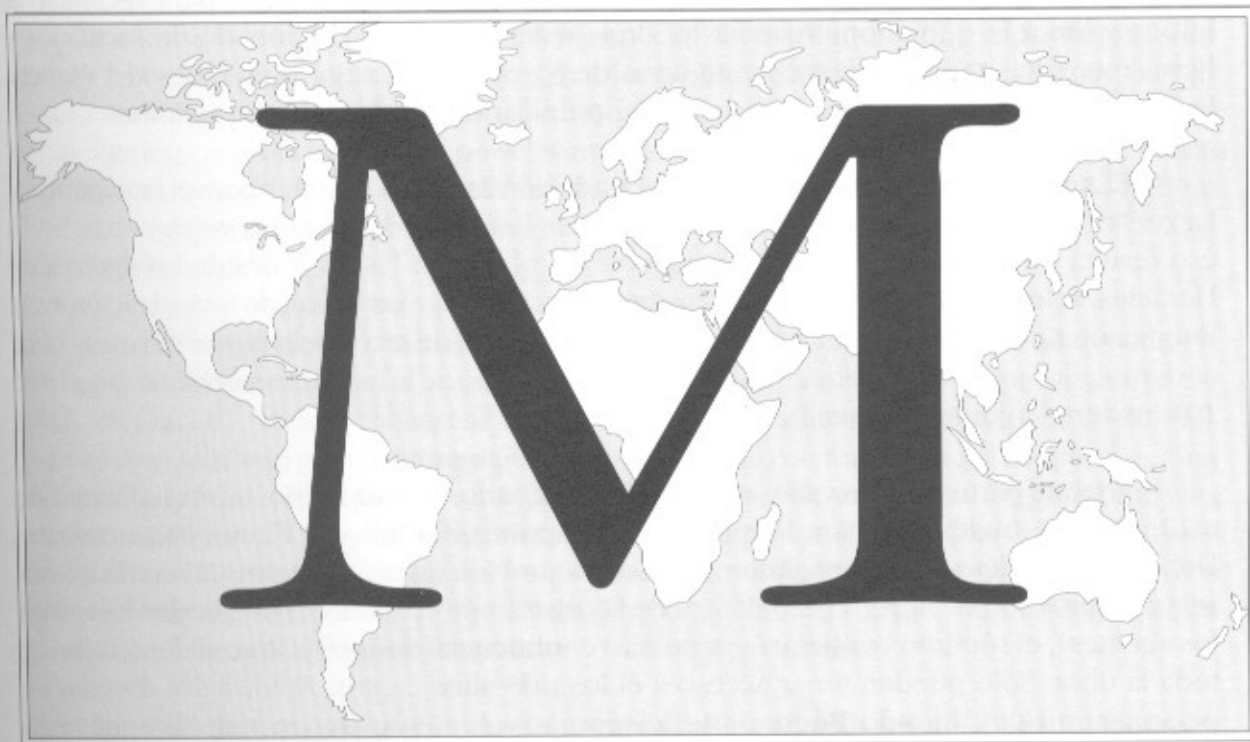
Breve prólogo a la edición en castellano	8
Introducción	9
La U.R.S.S.	
EL GRUPO DE KALININ	10
El misterio del vuelo KAL 007 (I)	19
Povera	20
El misterio del vuelo KAL 007 (II)	21
El misterio del vuelo KAL 007 (III)	23
Las garras de Kalinin	26
El misterio del Neurothol	30
C.E.I.	
COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES	31
El JK 57	
ALEMANES Y ALEMANIAS	38
El enigmático John Doe (I)	41
El enigmático John Doe (II)	43
Potencia Alemana	44
Organigrama del JK57	47
Japón y el KHT	
EN EL PAIS DEL SOL NACIENTE	48
Organigrama del servicio M japonés	55
Reino Unido	
LA QUINTA PLANTA	56
"Britannia rules the waves"	58
Organigrama del Fifth Floor	61
Francia	
LA OFICINA ESPEJISMO	62
Organigrama del Bureau Mirage	67
Biología Bioenergética	
NUEVOS PODERES M	68
Tablas nuevos poderes M	73
Informe Especial	
MUTANTES Y EL ESPACIO	74
Testigo Directo	
LA NOCHE EN QUE PERDIMOS ESCARAPELA 9	78
NOTAS DEL DIEÑADOR	84

*- "¿Me dejas que te diga una cosa? Es muy peligroso jugar con la realidad.
¿Lo recordarás?"*

John Le Carré, "El Peregrino Secreto"

ANUARIO KAUFMANN

PRIMERA PARTE



BREVE PROLOGO A LA EDICION EN CASTELLANO

Creedme. No ha sido nada fácil conseguir que este Anuario viese la luz. Han sido necesarios varios viajes a Estocolmo y un par de entrevistas con el propio Werner Kaufmann para obtener su permiso. El camino que los agentes de K1 han tenido que seguir para recopilar la información a la que ahora vosotros podréis tener acceso, está jalonado de sacrificios y heroísmo. Estas páginas desvelan algunos de los secretos mejor guardados del planeta. Supongo que todos comprenderéis por qué publicarlo ha sido toda una aventura.

El Anuario Kaufmann editado por la Fundación es una obra difícil para el gran público. La versión original ocupa seis gruesos volúmenes llenos de datos, cifras y diagramas. Todo eso resulta muy interesante para quienes deben planificar las misiones de los agentes de Heracles, seleccionar los trabajos de Prometheus o diseñar las líneas de investigación en la Fundación Kaufmann. Tras muchos meses de estudio he de reconocer que el 90% de la obra es demoledoramente aburrido. Pero cualquier estudioso de la materia reconocerá que el otro 10% es simplemente fascinante.

Por otra parte, existen varias ediciones del Anuario. Se traduce por la propia Fundación a 12 idiomas: Inglés, Alemán, Francés, Ruso, Japonés, Castellano, Chino, Italiano, Árabe, Hebreo, Holandés y Afrikáans. Además, se edita también un séptimo tomo. Mientras que los seis primeros son de libre acceso dentro de la organización (es decir; los pueden leer todos los agentes), el séptimo contiene la parte más confidencial dentro de la confidencialidad de toda la obra. Sólo pueden tener acceso a él los más altos cargos. Apenas dos docenas de personas en todo el mundo. Buena parte del séptimo volumen aparece en este libro que tenéis en vuestras manos.

Esta edición española del Anuario recoge lo más interesante de la original y lo presenta de forma mucho más atractiva, incluyendo ilustraciones y una versión reducida de algunos organigramas. Hemos sido fieles en la medida de lo posible a las versiones en lengua alemana e inglesa (las únicas a las que hemos podido acceder). Estáis a punto de entrar de nuevo en una apasionante aventura. Vuestras partidas lo notarán.

José Félix "J&F" Garzón

INTRODUCCION

Bienvenidos un año más al Anuario Kaufmann, la obra más completa sobre el Fenómeno M y su mundo que se publica en el planeta.

La edición de este año 1.992 es un tanto especial. En los últimos años, todos hemos sido testigos de cambios vertiginosos e inimaginables no hace tanto tiempo. Han sido meses de intensa actividad para las tres ramas de nuestra organización, de reacciones rápidas y de decisiones importantes impuestas por el tormentoso ritmo de los acontecimientos. Cuando se publicó el Anuario de 1.991, existía una nación llamada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas aunque su porvenir no estuviese nada claro. Cuando leáis esto ese país formará ya parte del pasado.

Esta edición se centra, como no podía ser menos, en los sucesos que se han vivido en lo que fue el Bloque del Este. Por tanto, la sección más importante es la que trata acerca de la U.R.S.S. y la C.E.I.. Hemos tratado de ofrecer un resumen de la historia del Grupo de Kalinin que será de gran ayuda para contemplar los acontecimientos actuales a la luz del pasado. Una parte de esa información apareció en ediciones anteriores de este Anuario, pero para esta ocasión ha sido compilada y resumida. Dada la escasa importancia de los servicios M búlgaro y de la Alemania Democrática, no les hemos dedicado un capítulo aparte sino que hemos preferido integrar sus historias junto con la del Grupo de Kalinin, a cuya sombra vivieron hasta que el torbellino de los acontecimientos se los llevó por delante.

Pero no sólo vamos a ocuparnos de los cambios en el Este. También hallarás a lo largo de estas páginas un interesante dossier elaborado por la sección B.B. (biología bioenergética) acerca de las últimas mutaciones descubiertas y dos documentos de excepción: los dedicados a Japón y la nueva Alemania, países que se perfilan como las grandes potencias Mutantes para lo que queda de la década de los 90. Como de costumbre, esta edición tratará de desvelar algunos de los misterios sobre los que tanto se especuló durante los últimos meses, tales como el asunto John Doe, el enigma del Neurothol o el verdadero destino del vuelo KAL 007. Para terminar, el informe especial de esta edición estará dedicado al espacio. La actividad mutante en ese campo no ha sido demasiado intensa, pero no por eso merece que dejemos de prestarle atención.

La U.R.S.S. EL GRUPO DE KALININ

*"Don't believe the devil, I don't believe his book.
But the truth is not the same without the lies he made up"*

Bono, U2, "God Part II"

Cuando el investigador interesado en la historia del servicio M soviético trata de retroceder más allá de 1.955 se encuentra con una barrera infranqueable. En esos agitados últimos años del mandato de Stalin, suponemos que los soviéticos organizaron un servicio M tras conocer el interés de los norteamericanos por los mutantes durante Mama Delta y los primeros días del C.D.F.C.. Sabemos que durante varios años se limitaron a recopilar información sobre tan interesante asunto y que, muy probablemente, experimentaron con varios modelos de organización hasta dar con la que consideraron más apropiada. Aparte de esto, poco más se sabe: sólo montañas de informes de escasa o nula fiabilidad.

Nota: Para más información sobre el tema, consúltese el módulo "Hijos de Chernobyl", Ludotecnia, ref. LT# 1030. Esta empresa localizada en España parece haber alcanzado conclusiones muy interesante al respecto gracias al metódico estudio que realizaron en nuestros archivos de Ginebra allá por 1.991.

El servicio M de la U.R.S.S. recibió siempre el nombre oficial de T.P.G., aunque fue universalmente conocido como Grupo de Kalinin, por estar situado su cuartel general en esa ciudad.

En cualquier caso y tras muchos cambios en la cúpula de la organización, desde 1959, el G.K. quedó organizado en 9 departamentos o comisariados. Los comisariados con una cifra par se encargaban de la "defensa" y los impares del "ataque" (equivalentes respectivamente al contraespionaje y espionaje). Las 9 secciones operaban a las órdenes de un único comité directivo, que a su vez recibía órdenes de las máximas autoridades políticas y militares. Los comisariados 1 y 2 se encargaban de los trabajos que solicitaba el ejército (a través del G.R.U., el servicio de información militar), el 3 y el 4 cumplían los encargos del Comité Central del P.C.U.S., el Partido Comunista de la Unión Soviética. Sus misiones

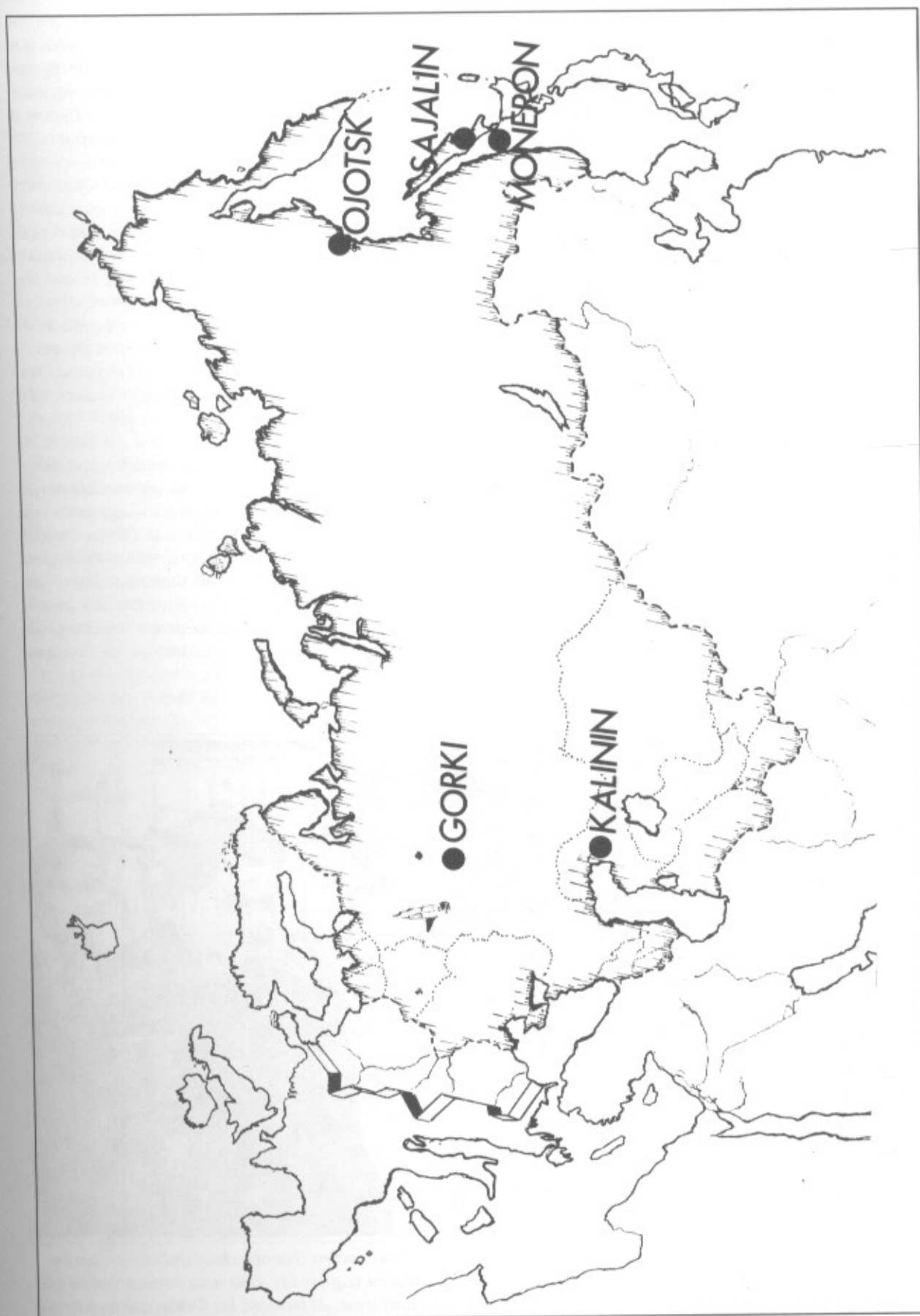
solían estar muy relacionadas con el control de disidentes y la política interna de la nación, además de prestar escolta a las autoridades que pudieran necesitar protección especial.

Estos 4 comisariados eran, con diferencia, los más pequeños y en numerosas ocasiones sus efectivos no sumaban más de 8 ó 9 agentes. No obstante, en los períodos de crisis crecían rápidamente para acomodarse a las circunstancias. El comisariado 5 de encargaba de las operaciones dentro del territorio soviético junto con el 6. El 7 y el 8 llevaban el peso de las misiones en el extranjero, mientras que el 9 tenía como responsabilidad la seguridad interna dentro del propio G.K. y la coordinación de todos los comisariados.

Como puede verse, en el Grupo de Kalinin no se producía un reparto de funciones tan especializado como en el C.D.F.C. (con sus tres ramas, Reclutamiento, Operaciones e Investigación). Cada comisariado se encargaba de cumplir su cometido y destinaba a todos sus agentes libres a las tareas de reclutamiento de nuevos mutantes. A primera vista puede parecer una solución óptima: de esta forma y por poner un ejemplo, la captura de un M nunca ocupaba a agentes que pudiesen ser necesarios en otras operaciones más importantes. Sobre el papel, se aprovecha a "la plantilla" al 100%.

Pero en la práctica los resultados no eran tan buenos como pudiese parecer porque el reclutamiento es una tarea que requiere tiempo y perseverancia. Muchos fueron los M que se salvaron simplemente porque los agentes del G.K. que les seguían recibieron órdenes de volver a Moscú inmediatamente, sin que sus víctimas hubiesen llegado a saber que sus vidas habían corrido peligro.

Por si esto fuera poco, su estructuración en 9 comisariados produjo un efecto típicamente sovié-



MUTANTES

en la Sombra

tico: requería una enorme cantidad de burocracia, altos cargos y agentes con un magnífico entrenamiento que jamás llegaron a operar fuera de sus despachos. El resultado fue (salvo en contadas excepciones) una efectividad bajísima en relación con el número de operativos en servicio y una lentitud de reacción pasmosa a la hora de tomar decisiones. El grado de autonomía de cada uno de los 9 comisarios era el mínimo imprescindible y ante cualquier imprevisto se veían en la obligación de informar a sus superiores y esperar a su decisión antes de hacer nada. En cuanto a las tareas de investigación sobre el fenómeno M, siempre fueron realizadas por organismos tales como universidades o centros de experimentación militares.

Y sin embargo el G.K. cumplió siempre con su misión. Incluso en los peores días de Viento Caliente sus mandos fueron capaces de mantener la cabeza fría y llegaron a poner en jaque al propio C.D.F.C. en numerosas ocasiones. Dos fueron las razones principales de su sorprendente eficacia: la primera, la polivalencia y flexibilidad sobre el terreno de sus agentes, acostumbrados a estar en activo de forma continuada, ya fuese en labores de reclutamiento o en misiones de otro tipo. La segunda razón se llamaba Tjonov: Almirante Valentín Tjonov.

Valentín Tjonov nació en Odessa en 1917, apenas unas semanas antes de la Revolución. Su

padre, oficial de la marina mercante en los tiempos del zar, supo adaptarse a los nuevos vientos que soplaban en Rusia y el joven Valentín pudo ingresar en una academia militar de la marina soviética. Cuando Alemania invade el país el joven Tjonov se encuentra en Moscú trabajando en labores puramente burocráticas. Un informe de la época le describe como "...discreto, eficaz y laborioso. Políticamente muy motivado y gran patriota. Sería un excelente comisario político si tuviese un poco más de iniciativa". Sin duda debió de gozar de protección en las altas esferas a juzgar por la velocidad a la que fue ascendiendo entre las rígidas jerarquías militares a pesar de no haber llegado a entrar en combate en toda la guerra. En 1945 y con 28 años alcanza el grado de capitán. Entre el 46 y el 52 es destinado a varias bases navales, entre ellas su Odessa natal y Archangel (2 años, entre 1.950 y 1.952).

Es muy poco lo que se conoce acerca de sus actividades por aquellas fechas, pero se supone que trabajó en labores de contraespionaje y análisis de datos. Entre el 53 y 59 recorre la Europa Oriental mientras sus ascensos continúan. En 1.959 regresa a Moscú para ser nombrado almirante a la vez que se convierte en objeto de investigación para la inteligencia militar norteamericana: era el segundo almirante más joven en la historia de la marina soviética.



Una fotografía inédita y de un inmenso valor histórico. En el centro, Tjonov charlando en uno de los pasillos de Kremlin con Nikita Jrushchev, el sucesor de Stalin (a su izquierda). Una nota curiosa: nos ha sido completamente imposible obtener una foto de Tjonov con uniforme. Al parecer, las únicas que no han sido destruidas por razones de seguridad están en poder de los norteamericanos.

Tan pronto como Tijonov llegó al almirantazgo recibió el que sería el último y más importante destino de su vida; la dirección del Grupo de Kalinin. Por aquellas fechas el G.K. acababa de ser reestructurado en los 9 comisariados de los que ya hablamos antes. Tijonov había desempeñado varios cargos en el GRU (la inteligencia militar soviética) desde 1954, aunque llevaba colaborando asiduamente con dicha organización desde 1948. Entre el 56 y el 59 ya había trabajado de forma esporádica para el primitivo grupo de Kalinin en misiones de cierta envergadura, pero sin llegar a cruzar nunca el Telón de Acero. Probablemente sus superiores trataban de fogearlo para que fuese conociendo la organización poco a poco.

Cuando Tijonov se hace con el mando se encuentra al frente de una organización con serios problemas. Por razones políticas se estaban manteniendo grandes grupos de agentes en el extranjero (se efectuaban incluso reclutamientos en los países occidentales, por ejemplo en Italia) mientras grandes zonas de la URSS aún no se habían "peinado" en busca de mutantes. El grupo poseía una única base estable (en Kalinin, naturalmente) y los 9 comisariados existían sólo sobre el papel. Los fondos de que se disponían se despilfarraban en un laberinto de funcionarios y el entrenamiento de los operativos era exactamente el mismo que empleaba el KGB, excelente para el espionaje "tradicional" pero insuficiente en la nueva Era Mutante. La cadena de mando seguía estando excesivamente burocratizada y al Kremlin se le enviaban más informes, dossiers y buenas palabras que resultados.

Quienes durante la guerra acusaron a Tijonov de falta de iniciativa debieron sorprenderse en aquellos días. Como primera medida eligió 8 comisarios de su entera confianza (aunque para ello tuvo serios problemas con algunos dirigentes del partido) y quedó él mismo al frente del noveno departamento. La cantidad de agentes en el extranjero se redujo al mínimo y los gastos se recortaron de forma drástica en un intento de introducir cierta disciplina a la hora de emplear los valiosos millones de rublos que recibía la organización. En el 61 pudo, por fin, presentar ante un selectísimo grupo de miembros del Politburó un informe positivo sobre las actividades de su Servicio M en el que, por primera vez, la retórica y las frases grandilocuentes sobre la fidelidad al partido y el destino de las masas proletarias mundiales eran sustituidas por una lista de operaciones culminadas con éxito.

Inmediatamente consiguió fondos para llevar adelante uno de sus planes más ambiciosos: la construcción de 4 bases (aparte de la central administrativa de Kalinin) desde las que coordinar las misiones, entrenar eficazmente al personal, mantener a los M bajo el control de sus propios mandos y, aunque esto no constase en los informes, alejar a sus hombres de un Moscú enrarecido por las intrigas políticas de alto nivel que plagaban los pasillos de una antigua fortaleza zarista llamada Kremlin.

La primera de estas bases se encontraba en la península de Kola, al norte del país. Funcionaba como central de comunicación y "almacén" de mutantes en los primeros meses tras su captura. La segunda se situaba en Ojotsk, en la costa pacífica. Allí eran entrenados todos los agentes no mutantes y los M dignos de confianza. En Gorki se creó un complejo en el que eran alojados los M que trabajaban para el G.K. contra su voluntad y, por supuesto, el personal que los vigilaba. La cuarta estaba situada en la lejana Cuba, en la provincia de Oriente y era muy similar al Fisherman uno del C.D.F.C. (véase "Mutantes en la Sombra"; el juego básico para más información sobre Fisherman Uno. Sobre Cuba se habla en "Hijos de Chernobyl"). Hacia 1966 todas estas bases estaban funcionando al 100%. Antes, en el 64 y ante los buenos resultados obtenidos en el interior de la URSS se reforzaron de nuevo las operaciones en el exterior, muy mermadas desde la orden de retirada estratégica dictada en 1959.

Dos fueron los grandes objetivos del G.K. a mediados de los sesenta. Una de ellas era, evidentemente, colaborar en la Guerra Fría. Pero había otra labor que obsesionaba a Tijonov y sus comisarios: el enemigo interno. Entre el 54 y el 60, y bajo el estricto control del propio Tijonov, se crearon los servicios M de la República Democrática Alemana y de Bulgaria. En la práctica, los comisariados diez y once del Grupo de Kalinin. En 1956, había estallado en Hungría una revuelta antiestalinista que fue aplastada por los tanques soviéticos ese mismo año. Aquellos acontecimientos marcaron profundamente a Tijonov, que veía a "su" G.K. como una magnífica herramienta para evitar fisuras entre los miembros del Pacto de Varsovia. Las presiones políticas a favor y en contra de encomendar al servicio M una tarea de tal importancia eran gigantescas, pero Tijonov logró mantenerse al margen de la disputa y dirigir el comisariado 7 según sus propias convicciones. Dicen quienes le conocen que la mayor frustración de su vida fue no haber podido impedir la crisis de "La Primavera de Praga" que, como todos sabemos, terminó con los tanques del Pacto de Varsovia

entrando en la capital checa. Fue en 1.968 y el Grupo de Kalinin estaba demasiado ocupado luchando por su supervivencia.

EL MAS CALIENTE DE LOS VIENTOS

En 1967 el G.K. era una locomotora lanzada a toda velocidad. En los meses previos a Viento Caliente, el C.D.F.C., alarmado por la eficiencia de los soviéticos, lanzó una serie de ataques a pequeña escala para "tentar" sus fuerzas y ver hasta que punto la organización era realmente operativa y estaba preparada para repeler las agresiones. Tijonov, convencido de sus propias fuerzas, aceptó las apuestas y las fue subiendo. Que la situación se escapase de las manos de ambos bandos era sólo cuestión de tiempo. Al empezar el verano del 67, el comisariado 7 recibió una orden sin precedentes: eliminar a todos los M que localizasen en los países pertenecientes a la OTAN para evitar que los servicios enemigos tuviesen oportunidad de reclutarlos.

Fue un paso muy arriesgado y parece sorprendente, a la luz de los acontecimientos que se produjeron después, que Tijonov no fuese capaz de prever la reacción occidental. ¿Exceso de confianza en sus propias fuerzas? Quizás, pero no parece una explicación convincente. ¿Presiones políticas? Recientemente han llegado a nuestras manos documentos que podrían avalar esta hipótesis. Sabemos que en el Kremlin había una gran impaciencia por conseguir éxito definitivos frente a los E.E.U.U. y sus aliados, por lo que es posible que el Kremlin diese órdenes a Tijonov de pasar a la ofensiva.

Puede que nunca sepamos las verdaderas causas, pero lo cierto es que ya en otoño de 1.967 Boulder se estaba preparando para lo peor. A lo largo del invierno de ese mismo año se puso en marcha un programa acelerado de refuerzo de las células de reclutamiento: un M como ojeador actuando por voluntad propia, otro obligado y 3 agentes no mutados. Un programa que, aunque no llegó nunca a ponerse en práctica al 100% por escasez de personal, nos demuestra claramente que el C.D.F.C. sabía lo que se le venía encima. Simultáneamente y en el otro bando, Tijonov ordenó reforzar los comisariados 5, 7 y 8, a costa de reducir de forma notable el número de agentes adscritos al 1, al 2, al 3 y al 4 (esta medida se realizó de forma muy discreta, aunque con el consentimiento de algunos personajes influyentes en Moscú).

El 6 de febrero de 1968 el C.D.F.C. lanza un ataque frontal y definitivo ante la terrible perspectiva

de verse obligado a rebajar hasta 0 su tasa de reclutamiento fuera de los EEUU. Inmediatamente la lógica de la guerra se puso en funcionamiento y empezó la masacre. Tan pronto como fue consciente de la gravedad de la situación, Tijonov se refugió, junto con su alto mando, en la base del G.K. en Gorki, abandonando la central de Kalinin. Allí se rodeó de impresionantes medidas de seguridad en previsión de posibles ataques contra su persona. El 20 de febrero, pidió formalmente al Kremlin que los comisariados del 1 al 4 quedasen bajo su control directo y exclusivo de forma provisional. El permiso le es comedido una semana después sin objeción alguna por parte de Moscú.

Desde el primer momento Tijonov y sus comisariados actuaron con decisión. Se lanzaron ataques selectivos y precisos, dosificando a los M con gran inteligencia. Fue capaz de controlar a los búlgaros, partidarios de una estrategia basada en ataques frontales que obligasen a la CIA a intervenir, arrastrando a la batalla a los servicios secretos tradicionales y supo mantener en pie a los alemanes del Este, mientras recibían durísimos castigos.

En agosto del 68 ningún servicio M controlaba más de un 30% de su propio personal. La situación alcanzó tal gravedad que el 15 Tijonov convocó a sus aliados para una reunión urgente en Berlín Oriental el día 21 con la intención de coordinar las actuaciones. Cuando iba a tomar el vuelo de regreso a la URSS tras la reunión, un atentado organizado por el C.D.F.C. y el JK57 estuvo a punto de costarle la vida. Un camión bomba mató a dos de sus comisarios y él mismo resultó gravemente herido: perdió la pierna izquierda y dos dedos de la mano derecha, además de quedar completamente sordo de un oído. Inmediatamente fue trasladado a Moscú. Los comisarios quedaron al mando de Levon Silaiev, el "segundo de a bordo" en el G.K..

Mientras Tijonov lucha por su vida el hospital militar de Gorki, Silaiev hace lo que puede. En octubre, apenas un mes y medio después del atentado, Tijonov vuelve a asumir el mando desde su cama. Pronto pudo volver a descansar; en noviembre el C.D.F.C. comunica a sus agentes que deben interrumpir todas sus acciones inmediatamente (directiva C-54) y se limiten a defenderse de los ataques enemigos. Tan pronto como Tijonov es informado de la retirada de los EEUU, da órdenes para que todos sus agentes, M o no, hagan lo mismo. Como buen jugador de ajedrez, sabía muy bien cuándo era conveniente aceptar que la partida quedase en tablas.

Recuperarse de Viento Caliente no fue fácil para nadie y menos para el G.K. Tan pronto como quedó claro que todo había terminado, la curación de Tijonov se aceleró (antes no se habían utilizado controladores metabólicos por miedo a que pudieran ser infiltrados de otros servicios, o manipulados de alguna manera por sus enemigos) y en enero del 69 se reintegró al servicio. No obstante, al alto mando de los comisariados siguió basado en Gorki durante todo el año como medida de seguridad.

La primera operación, "post-Viento Caliente" del Grupo Kalinin que se conoce fue la denominada "Operación Cuello Roto". Por iniciativa propia, Tijonov colocó a varios M en una posición que les permitiría sabotear el programa Apolo (cuyo fin, como todos sabemos, era colocar hombres en la Luna) tan pronto como se dictase la orden. El principal objetivo de la operación no era otro que impresionar a los altos cargos del Kremlin ante la eficacia del G... Aunque la reputación de Tijonov no quedó demasiado dañada tras Viento Caliente, cuando presentó en Moscú los resultados de Cuello Roto se anotó un tanto importantísimo ante sus superiores. Finalmente, y por razones de índole política, se tomó la decisión de no lanzar ningún ataque contra el programa Apolo. Si los soviéticos hubiesen seguido adelante con Cuello Roto, Viento Caliente hubiese sido un simple juego en comparación de la reacción del C.D.F.C. ante el supuesto de un sabotaje de tal magnitud.

A pesar de la eficacia con que se llevó adelante Cuello Roto, el Grupo de Kalinin tardó mucho en recuperarse del golpe que había sufrido. Hasta 1972 sus operaciones se rebajaron en un 60%, centrándose casi en exclusiva en el reclutamiento de nuevos M que cubriesen las bajas sufridas (para lo cual aprovechó un territorio casi virgen en ese aspecto y de infinitas posibilidades: África). El servicio Búlgaro no volvió a ser operativo hasta bien entrado el 72, y el de Alemania del Este, sin duda el que sufrió un castigo más duro (incluidos los dos bandos), quedó prácticamente desarticulado. No se conoce ni una sola operación organizada por él hasta marzo del 1974, y aun entonces sólo pudo volver a entrar en acción porque Tijonov envió un contingente de sus propios mutantes.

Horas bajas, por tanto, para el G.K. entre el 69 y el 73. Son años que se aprovechan para el desarrollo de programas experimentales, el más famoso de los cuales fue el que colocó a tres M en órbita en tres lanzamientos sucesivos a lo largo del 71 (un telépata, un controlador metabólico y un viajero astral). No sabemos a ciencia cierta qué

experimentos se desarrollaron ni sus resultados, pero parece seguro que no se descubrió nada importante porque no se repitió el envío de mutantes fuera de la atmósfera.

En los últimos meses de la administración Nixon, cuando los servicios M volvían a recuperar la potencia perdida, empezó a producirse un cierto deshielo en las relaciones USA-URSS. Brezhnev viajó a Washington y se alcanzaron algunos acuerdos sobre limitación en la carrera de armamento que, aunque de por sí no eran muy importantes, parecían presagiar tiempos de calma. En diciembre del 74 Brezhnev y Tijonov se reunieron en dos ocasiones para tratar las líneas maestras de la estrategia del Grupo Kalinin en los años venideros. Tijonov pretendía aprovechar la situación para reforzar sus comisariados, pero el Kremlin temía que los norteamericanos lo interpretasen como un gesto agresivo que en nada interesaba a la política soviética de aquellos días. Tras intensas discusiones, Tijonov consiguió permiso para aumentar las acciones de reclutamiento a cambio de que el G.K. adoptase una postura menos agresiva frente al C.D.F.C..

Aunque el comité basado en Boulder (que bajo el mando de Zachary J. Palmer iniciaba en aquellas fechas una estrategia claramente expansionista) sufría en aquellas días presiones similares por parte de la Casa Blanca, parece ser que los norteamericanos tuvieron mejor suerte en su trato con las altas esferas políticas. Palmer logró formar un pequeño pero selecto lobby (grupo de presión política) que se encargaba de defender los intereses del C.D.F.C. en el Congreso de los EEUU, aunque la mayor parte de sus miembros ni siquiera conocían la existencia del Comité.

Coincidiendo con esta época de relajamiento de la Guerra Fría, circularon bastantes rumores sobre las relaciones entre Tijonov y Brezhnev. A causa del tiempo que ha transcurrido y de la escasa información que poseemos sobre este tema resulta muy arriesgado afirmar nada, pero parece bastante probable que la suya fue una relación siempre tensa y forzada por las circunstancias. En lo político Tijonov acataba los postulados del partido con la disciplina absoluta que siempre le ha caracterizado, pero a la hora de llevar a la práctica los principios teóricos los enfrentamientos eran continuos. Brezhnev era muy escéptico sobre las capacidades de los mutantes como elemento estratégico e incluso mostraba reticencias a la hora de utilizarlos como simples espías. Tijonov, sobra decirlo, tenía una fe inquebrantable en las capacidades de su organización a largo plazo



Unos treinta años después de la anterior fotografía, Tjonov pasea por Budapest acompañado por Silaiev. Desconocemos la fecha exacta en que se tomó esta fotografía, pero sin duda es posterior a Viento Caliente (ya ha perdido una pierna).

y siempre rechazó la corrupción que florecía en el círculo más cercano a Brezhnev.

¿Quién se doblegaba ante quién? Conociendo la enorme astucia de ambos y su talento como negociadores, lo más probable es que ninguno de los dos. Los cambios en la estrategia del G.K. (generalmente muy sutiles), permiten entrever el continuo tira y afloja que se producía en las altas esferas de poder.

LOS AÑOS 80

Fuese como fuese, lo cierto es que el acercamiento entre las dos superpotencias murió definitivamente cuando Jimmy Carter abandonó la Casa Blanca. Con la década de los 80 llegó Reagan y murió Brezhnev. Los que conocen bien a Tjonov afirman que lo primero le preocupó mucho más que lo segundo. Hay una fotografía, (encontrada por casualidad en los archivos del New York Times por uno de nuestros agentes y que nunca llegó a publicarse) en la que el líder del G.K. aparece en un discreto segundo plano en el palco de autoridades durante el funeral. Apenas es un puntito entre generales y políticos que difícilmente puede verse a simple vista. Pero su cara es la única que sonríe.

La era Reagan:

Los últimos días de la Nomenklatura*

En 1.980, Ronald Reagan antiguo actor de ínfima categoría y gobernador de California, gana las elecciones y se muda a la Casa Blanca. Este acontecimiento supuso una verdadera conmoción dentro del Grupo de Kalinin. El C.D.F.C. triplicó su presupuesto anual antes de 1.984 y sus acciones se multiplicaron de forma espectacular. Zachary J. Palmer, republicano hasta la médula, se encontraba en la cima del mundo. Valentín Tjonov no tuvo ningún problema para demostrar a sus superiores la gravedad de la situación y, antes incluso de que el nuevo presidente de los EEUU jurase su cargo, el G.K. se preparaba para los días difíciles que se acercaban.

En octubre del 81 el C.D.F.C. puso en marcha su primera operación importante en la Era Reagan. Palmer la había estado preparando durante meses para ponerla en marcha cuando una nueva administración más favorable otorgase mayores fondos al comité. Su nombre clave: Freedom of Press, "Libertad de Prensa". Dividida en 3 fases, su objetivo principal era la recogida masiva de información sobre la situación del G.K.. Con ese fin fueron movilizados aproximadamente el 85% de los agentes disponibles, aún a costa de limitar las demás operaciones en curso. No se trataba de una campaña violenta (el clásico ataque frontal al más puro estilo Viento Caliente), por lo que se esperaba que los soviéticos tardasen en descubrir el juego de los norteamericanos. No obstante, los comisariados pares comprendieron inmediatamente la amenaza: si el C.D.F.C. se embarcaba en una operación de tales dimensiones, estaba claro que tramaban algo importante. De hecho, Boulder había puesto en marcha

* Con el nombre de "Nomenklatura" se denominaba a la elite del poder en los países del Este.

Freedom of Press con un doble objetivo: "tentar" al G.K. para comprobar su grado de operatividad y planificar con todo detalle un futuro ataque.

Tijonov esperaba una maniobra semejante y puso en alerta máxima a sus comisariados pares tan pronto como empezó a recibir informes que ponían de manifiesto un descenso en la actividad sobre el terreno de los agentes del C.D.F.C.. Rápidamente se pusieron en marcha varias operaciones cuyo único objetivo era proporcionar información distorsionada a los norteamericanos. A continuación se tendieron varias emboscadas (siempre fuera de suelo soviético y generalmente en zonas conflictivas, tales como Centroamérica o Afganistán) y por fin se envió un mensaje directamente a Boulder a través de un prisionero liberado. A Palmer no le quedó más remedio que "hibernar" Freedom of Press en espera de tiempos mejores.

En estos días de cambios continuos y tras el derrumbe del bloque del Este, resulta fácil olvidar hasta que punto los 80 fueron años de tensión continua. Las tropas soviéticas ocupaban Afganistán, los asesores norteamericanos en Centroamérica para apoyar a la Contra nicaragüense recordaban los primeros días de la guerra de Vietnam, la polémica de los Euromisiles, la invasión de Granada, el bombardeo de Trípoli con el que terminó la crisis del golfo de Sidra, la guerra entre chinos y vietnamitas, el integrista islámico, la guerra Irán-Irak... Sin duda alguna este era el marco más propicio para que los servicios M pusiesen de manifiesto su cara más oscura. Sabotajes, secuestros, controles de voluntad e incluso misiones de tipo puramente militar (por poner sólo un ejemplo, el comisariado número 1 del G.K. desarrolló un programa con vistas al posible uso de controladores térmicos en el ejército y envió una docena de este tipo de mutantes a Nicaragua. En apenas una semana, 5 helicópteros de transporte de la CIA fueron derribados sobre suelo nicaragüense. Evidentemente, la noticia jamás llegó a trascender.)

En 1.981, los EEUU prohíben la exportación de tecnología para la construcción de un gasoducto que se intentaba construir para enviar gas natural siberiano a los países de la Europa Occidental. Inmediatamente el grupo de Kalinin entró en acción, pero el C.D.F.C. ya había previsto la reacción soviética y establecido un "cordón de seguridad" alrededor de las empresas norteamericanas que podían ser objetivos del Grupo de Kalinin. Tras varias operaciones fallidas, Tijonov convirtió el asunto en una cuestión personal y se dirigió hacia oriente, esta vez enterrando el hecho de guerra. No sabemos si el KHT japonés

ofreció sus servicios al Grupo de Kalinin o éstos se lo solicitaron, pero lo cierto es que ambos llegaron a un acuerdo que no llegó a ser descubierto por ningún otro servicio M. A cambio de ceder a un grupo de controladores mecánicos y metabólicos así como cierta información cuya naturaleza ignoramos, los japoneses harían llegar a Moscú parte de la tecnología que necesitaba para la construcción del gasoducto siberiano.

Como cortina de humo para distraer la atención, Tijonov pactó también con la cúpula de Los Hermanos de la Patria (más información en el capítulo referente a Japón) una operación paralela, que de forma deliberada trascendería a la opinión pública. A través de la Techmashimport, una empresa estatal soviética, la Toshiba entregó 4 fresadoras aptas para construir hélices navales. Una firma noruega, la Kongsberg Trade CO proporcionó la tecnología de control numérico para esas máquinas. Como resultado, los buques de la marina de guerra soviética fueron dotados de nuevas hélices mucho más efectivas y silenciosas, que los hacían más difíciles de detectar por la flota de la OTAN. Conseguir 4 fresadoras no parece una operación demasiado importante, pero proporcionaba a los soviéticos una cuantiosa ventaja en caso de conflicto.

Tan pronto como la noticia se supo en occidente, se organizó un escándalo. El gobierno noruego ordenó el cierre de la Kongsberg Trade CO y Toshiba sufrió graves pérdidas a consecuencia del boicot estadounidense. Al parecer, la multinacional japonesa se había negado a colaborar con Los Hermanos de la Patria y la hermandad estaba decidida a imponer su ley por todos los medios. Un ejemplo que nos muestra como los servicios M mantienen una actividad constante, incluso al margen del propio fenómeno mutante.

El 10 de noviembre de 1.982 murió Leonid Brezhnev víctima de un ataque al corazón, siendo su puesto ocupado por Yuri Andropov. Aunque Andropov introdujo algunas reformas en política interna, las actividades del G.K. y las relaciones exteriores soviéticas apenas se vieron afectadas. Tijonov conocía a Andropov desde la época en que éste último había sido embajador en Hungría y ambos mantenían unas excelentes relaciones, especialmente fructíferas durante la época en que Andropov dirigió el K.G.B. Hasta la llegada de Chernenko en 1.984, Tijonov se movió como nunca entre las siempre revueltas aguas del poder soviético. Tanta era su influencia que, cuando el 30 de agosto de 1.983 pidió permiso para interceptar un vuelo en

el que viajaban altos cargos del C.D.F.C. (y varios M especialmente valiosos), la obtuvo de forma inmediata. Al día siguiente, un Jumbo surcoreano con 269 pasajeros a bordo fue derribado por la aviación militar soviética cuando volaba a poca distancia de la isla Sajalín. No hubo supervivientes y se desató una nueva crisis con los norteamericanos, que dictaron nuevas sanciones económicas contra la U.R.S.S. Por otra parte, la imagen del país ante la opinión pública internacional quedó seriamente dañada, de modo que el 10 de septiembre Tijonov presentó su dimisión. En realidad, nunca esperó que Andropov la aceptase (y no lo hizo) pero logró algo que no esperaba: en Boulder se pensó que el G.K. tenía un nuevo líder hasta bien entrado el 84. Sin duda, Tijonov debió de reírse a gusto cuando sus agentes le dieron la noticia.

En febrero de 1.984 y tras la muerte de Andropov, Constantin Chernenko fue elegido nuevo secretario general del P.C.U.S.. Durante su breve mandato, su mal estado de salud le mantuvo alejado del poder real y Tijonov siguió disfrutando un amplio margen de maniobra. Las relaciones con los E.E.U.U. seguían siendo pésimas (recordemos, por ejemplo, el boicot soviético a las olimpiadas de Los Angeles) y la gerontocracia de Moscú no ponía trabas serias al trabajo de los agentes del G.K.. Sin ataques demasiado evidentes pero con tenacidad, los hombres de Tijonov y los del C.D.F.C. se enfrentaban cada día en todos los rincones del planeta.

Pero el 11 de marzo de 1.985 se anunció de forma oficial la muerte de Chernenko. Su sustituto era el hombre más joven que había ocupado nunca ese cargo: Mijail Gorbachov. El hombre que iba a cambiar el mundo.

LA ERA GORBACHOV

En junio de 1.985 Tijonov recibió la orden de viajar a Moscú inmediatamente para presentarse ante Gorbachov. Para su sorpresa, el nuevo inquilino del Kremlin poseía información detalladísima sobre todas las actividades del G.K. y parecía muchos más interesado en la organización que sus predecesores. Durante una semana se sucedieron las entrevistas, de las que poseemos una transcripción literal. Básicamente, Gorbachov dictó tres órdenes:

-Congelación inmediata de todas las actividades del G.K. fuera del territorio de los países pertenecientes al Comecon y/o al Pacto de Varsovia. Se seguirá con las operaciones que estén en curso, pero no se planificarán otras nuevas.

-Suspensión inmediata de todas las acciones ofensivas contra el C.D.F.C. y los restantes servicios M de la OTAN en cualquier parte del globo. A partir de ese momento los agentes del G.K. deberían pasar a la defensa frente a ataques evidentes de sus posibles enemigos.

-Suspensión inmediata y sin condiciones de todas las acciones de control y vigilancia de los disidentes políticos, tanto los residentes en la propia U.R.S.S. como de los exiliados.

No era la primera vez que Tijonov recibía órdenes parecidas (recordemos la época de distensión de los 70) de modo que regresó tranquilo a Kalinin confiando en que todo aquello no sería más que un inconveniente pasajero y tarde o temprano todo volvería a ser como en los viejos tiempos. Se equivocaba. A lo largo del 85 el G.K. vio como su presupuesto se iba recortando progresivamente. Durante 1.986, la situación empeoró mes a mes. En varias ocasiones los agentes de Tijonov trataron de zafarse de las restricciones impuestas por Moscú, pero siempre fueron descubiertos por el Kremlin y recibieron órdenes tajantes de retirarse y volver a sus bases para ser amonestados. En septiembre de 1.986, Gorbachov y Tijonov se reunieron por segunda vez y en esta ocasión el Grupo de Kalinin salió aun peor parado: no sólo se mantendrían las restricciones, sino que los efectivos de la organización irían disminuyendo a razón de un 5% por año hasta que el número de agentes alcanzase una cifra óptima aun por determinar.

En octubre de ese mismo año, Reagan y Gorbachov se reunieron en Reykiavik, Islandia. Además de negociar la reducción de los arsenales nucleares y el futuro de la Iniciativa de Defensa Estratégica (o Guerra de las Galaxias), la delegación soviética planteó la posibilidad de dismantelar progresivamente los servicios M de ambas superpotencias. Reagan se negó en redondo pero Gorbachov anunció que, aunque fuese de forma unilateral, el G.K. sería disuelto a medio plazo.

Eso no concordaba con lo que Tijonov había oído de boca del Secretario General. Cuando las actas de las reuniones de Reykiavik llegaron a su poder (a través de un infiltrado a sus órdenes en la delegación soviética) empezó a prepararse para lo peor.

Más que dismantelarlo, lo que buscaba Gorbachov era una limpieza en profundidad del G.K., pero para ello necesitaba una excusa. Y esa

El misterio del vuelo KAL 007 (I)

El 31 de agosto de 1.983 el vuelo KAL 007 partió del aeropuerto Kennedy (N.Y.) con destino en Seúl, Corea del Norte. A bordo del Jumbo, 269 personas ajenas a la catástrofe que se avecinaba. 75 coreanos, 28 japoneses, 61 norteamericanos, 15 filipinos, 23 chinos, 12 ciudadanos de Hong Kong, 9 canadienses, 6 tailandeses, 5 australianos así como suecos, dominicanos, británicos etc.

Pilotado por el coreano Chun Byung-in, de cuarenta y cinco años, el aparato efectuó una escala técnica en Anchorage. Tras cruzar el Pacífico, la aeronave sobrevoló el espacio aéreo soviético sin autorización. Sobre la isla de Sajalín, a las 3.30 a.m. hora local y tras ser advertido, el avión fue derribado por cazas del ejército soviético. Ningún superviviente. Tampoco se encontró la caja negra ni se localizaron restos claramente identificables.

La versión oficial presentaba algunas contradicciones, pero fue aceptada sin demasiados problemas. El incidente, en plena era Reagan, añadió aún más leña a la confrontación USA-URSS. Los norteamericanos endurecieron sus sanciones económicas contra Moscú y tras unas pocas semanas todo volvió a la normalidad. Pero, lo que trascendió a la opinión pública, sólo era una versión lejanamente aproximada a la realidad...

Entre los pasajeros que se encontraban a bordo del KAL 007 se encontraba Larry MacDonald, de cuarenta y ocho años, firme partidario de la política de Reagan y uno de los más activos miembros del lobby pro C.D.F.C. en el congreso. Tres filas de asientos por detrás, Thomas Littenberg, para muchos analistas el más firme candidato a ocupar el puesto de Director General de Investigación en Boulder. A su lado, los dos hermanos Bernstein (Samuel e Isaac), muy conocidos por sus trabajos sobre el empleo de mutantes en guerra electrónica. En la bodega de carga, un contenedor con los sellos del gobierno federal albergaba una cápsula en la que se encontraban tres mutantes.

En un primer momento se sugirió la posibilidad de que el Jumbo estuviese desarrollando alguna misión de espionaje. Cierto; el propio Reagan confirmó la presencia de un RC-135 (un Boeing 707 transformado para usos militares) no demasiado lejos del lugar de la tragedia. Pero en realidad había varios aviones más en los alrededores. Como mínimo, otros tres RC-135 y varios F-14 escoltándoles. Tras varios años de investigación, la Fundación Kaufmann posee ya los suficientes datos como para ofrecer una versión válida de lo que sucedió con el vuelo KAL 007.

En los primeros años 80 se pusieron en marcha una serie de operaciones para probar la eficacia de la defensa antiaérea soviética en su flanco más débil, por el este. En un primer momento se contaba con el apoyo de satélites y aviones de guerra electrónica. Mediante pequeñas y rápidas incursiones, se trataba de tentar a los radares rusos para conocer sus debilidades e incluso de obligar a que despegasen algunos aviones para conocer las tácticas de contraataque, los códigos de comunicación y los posibles pasillos invisibles al radar. Muy pronto, el C.D.F.C. empezó a colaborar en la tarea, principalmente coordinando las comunicaciones desde buques de la armada norteamericana. En el vuelo KAL 007 un nuevo método se iba a poner a prueba por vez primera: varios M, camuflados en un vuelo civil, coordinarían las maniobras directamente sobre el terreno. Los hombres de Tijonov descubrieron los planes norteamericanos e informaron al Kremlin de forma inmediata. Los soviéticos decidieron devolver el golpe y dejar bien claro que no iban a tolerar más incursiones.

excusa acabó llegando el día 28 de mayo de 1.987 a bordo de una simple avioneta civil. Mathias Rust, un joven piloto alemán, aterrizó con ella en plena Plaza Roja de Moscú, burlando todas las medidas de defensa antiaérea de los soviéticos (en la que, se suponía, el G.K. debía colaborar). El ministro de defensa, Serguei Solokov y el responsable de la defensa aérea, Koldunov, fueron cesados de forma fulminante. El 14 de junio Tjonov fue llamado de nuevo al Kremlin. También el G.K. tenía su parte de responsabilidad en el asunto: la inviolabilidad del espacio aéreo soviético había quedado en entredicho y alguien tenía que pagarlo. Los comisariados del 1 al 4 quedaban disueltos y el personal que se encontrase adscrito a los mismos no sería trasladado a los otros comisariados, sino que empezaría trabajar para otros organismos del estado. Tjonov sentía la Espada de Damocles más cerca de su cabeza que nunca.

La mayor parte de los agentes que pertenecían a los comisariados del uno al cuatro se negaron a ocupar otros puestos. Se trataba de personal muy bien preparado y prácticamente todos ellos siguieron trabajando en asuntos relacionados con el fenómeno M. Muchos fueron contratados por otros

servicios M (casi todos ellos pasaron al KHT japonés) y los restantes pasaron a formar parte de Povera.

EL ESTE SE DERRUMBA

Hacia octubre de 1.987, Gorbachov decidió dar una de cal y otra de arena, encargando una operación importante al Grupo de Kalinin: la organización reforzaría su presencia en Afganistán con el fin de obtener la mayor cantidad posible de información sobre las relaciones entre las diversas facciones guerrilleras. Tjonov sabía que aunque a primera vista se le estaba solicitando artillería lo que se esperaba de él era mera pirotecnia. Las intenciones reales de la operación eran, por una parte, mantener a sus mejores hombres ocupados y lejos del C.D.F.C. y preparar una retirada inmediata del país. Afganistán se había convertido en algo parecido al Vietnam soviético y Gorbachov estaba decidido a acabar con la intervención soviética en ese país. Hemos conseguido copias de algunos de los informes sobre los resultados de la operación y no cabe duda de que los datos estaban claramente manipulados para ofrecer una imagen que evitase una retirada inmediata, algo a lo que Tjonov se oponía rotundamente.

POVERA

Povera, una extraña organización con la que Heracles tuvo que enfrentarse allá por los primeros meses de 1.991 durante la llamada Operación Foso (para más información véase Hijos de Chernobyl). Fundada por un grupo de altos cargos del Partido que pretendían acabar con las reformas de Gorbachov mediante un golpe de estado, contaba con su propio servicio M formado a base de dar acogida a los ex-agentes del G.K. que iban siendo gradualmente expulsados. Desde un primer momento sufrieron una enorme escasez de mutantes (la "reducción de plantilla" solo afectaba a los agentes no mutantes, evidentemente) que trataron de paliar con la captura de M ya reclutados por el G.K.. Uno de sus mayores errores fue lanzar una apuesta demasiado arriesgada por conseguir hacerse con el control de los niños mutados tras el accidente de Chernobyl, algo que fue impedido por un valeroso equipo de agentes de Heracles. Otro fallo que a la larga demostró ser fatal (para sus fines) fue su negativa a contactar con Tjonov, a quien consideraban demasiado blando. Aunque ambas partes querían acabar con Gorbachov, sus puntos de vista sobre cómo dirigir la nación después de la Perestroika eran completamente incompatibles.

Por lo que sabemos, los métodos de Povera eran un tanto anárquicos, sin entrenamiento definido, sin bases estables, sin objetivos fijos. Los líderes golpistas cayeron en un error muy típico entre quienes no conocen a fondo las posibilidades reales de los mutantes: simplemente pensaron que se podrían alcanzar grandes éxitos por la simple razón de contar con varios asesinos psiónicos aunque se careciese de una planificación mínimamente seria.

Finalmente, en agosto del 91, Povera lanzó su ataque. Como todos sabemos, el golpe de estado fracasó y la organización dejó de existir como tal. ¿Sus miembros? Muchos fueron detenidos, algunos se suicidaron. La mayoría huyeron y acabaron trabajando para otros servicios M. Tanto el japonés como el alemán les esperaban con las manos abiertas.

El misterio del vuelo KAL 007 (II)

Tan pronto como despegó de Anchorage, el KAL 007 empezó a desviarse de la ruta prevista (al menos 20 kilómetros en los primeros minutos). En dos ocasiones sobrevoló el territorio soviético: la península de Kamchatka y la isla de Sajalín. Sobre Kamchatka, una patrulla soviética trató de interceptar el Jumbo. No consiguió acercarse a más de treinta kilómetros de la nave a causa de las contramedidas electrónicas que portaba y que desorientaron a los radares. Pero al pasar sobre la isla de Sajalín los soviéticos estaban mejor preparados. Tres Mig 23 "Flogger" y un Sukhoi 21 "Flagon" despegaron para interceptar al Jumbo (que se encontraba a 500 kilómetros de su ruta). La versión oficial nos dice que un misil disparado por el Sukhoi 21 lo derribó.

En realidad, los cazas soviéticos no llegaron a lanzar sus misiles. Se colocaron a cola de la nave civil y pidieron por radio que los acompañase. En lugar de responder, el comandante del KAL 007 llamó a su enlace, uno de los RC-135. La escolta aérea se encontraba a unos cinco minutos del lugar, pero se decidió ordenar al Jumbo que ignorase a los cazas y pusiera proa hacia su ruta oficial a máxima velocidad. El Su-21 no lo permitió y atacó al avión surcoreano con sus cañones. Con daños nada despreciables, no le quedó más remedio que seguir las órdenes soviéticas.

La reacción norteamericana ante el ataque no se hizo esperar. Dos F-14 recibieron órdenes de liberar al Jumbo a cualquier precio, pero un radar soviético los detectó y se envió una patrulla para interceptarlos. Poco sabemos de lo que sucedió a continuación, pero no cabe ninguna duda de que ambos bandos siguieron enviando refuerzos hasta que el incidente degeneró en una auténtica batalla aeronaval. Varios buques japoneses, norteamericanos y soviéticos dispararon misiles antiaéreos. Al menos uno de los RC-135 fue derribado, así como varios F-14, Mig 23, Su 24 y un Hawkeye.

Finalmente, el Jumbo, aterrizó en una base aérea cercana al puerto de Nevelsk, en la isla de Monerón. Ningún pasajero murió, aunque el capitán Byung-in (piloto de la aeronave) intentó suicidarse sin éxito. Apenas amaneció, varios helicópteros llegaron desde la base del G.K. en Ojotsk. Inmediatamente, K.G.B., G.R.U. y G.K. se repartieron el botín. El G.R.U. se quedó con la caja negra y los instrumentos de guerra electrónica. El K.G.B. se hizo cargo del congresista MacDonald (inmediatamente conducido a la prisión central de la organización en Lubianka, para ser posteriormente interrogado en Lefortovo y enviado finalmente a una prisión de alta seguridad en Siberia) así como del resto de los pasajeros (quienes fueron repartidos entre varias prisiones y centros psiquiátricos). El Grupo de Kalinin capturó a todo el personal del C.D.F.C. y el contenedor en el que se hallaban los mutantes. El avión fue hundido una semana después en el Pacífico, al norte de Japón (más concretamente, al oeste de la isla de Honshu) donde fue localizado posteriormente por efectivos del K.H.T. El servicio M nipón decidió ocultar el hallazgo y guardar lo que sabía del incidente para mejor ocasión. Los niños que viajaban a bordo del KAL 007 fueron internados en varios orfanatos.

Desde luego, los soviéticos eran conscientes de las implicaciones que podían derivarse de su decisión de capturar a los pasajeros del KAL 007: si oficialmente habían muerto, JAMAS podrían volver a aparecer con vida. Carecemos de información detallada sobre las medidas concretas que tomaron el K.G.B. y el G.R.U., pero el Grupo de Kalinin puso todo el asunto en manos del Noveno Comisariado, directamente bajo la responsabilidad del círculo que contaba con la máxima confianza de Tijonov.



Pero, ¿hasta qué punto era consciente Valentin Tijonov de lo que se le venía encima?. En honor a la verdad, durante los últimos años de la década de los 80 nadie fue capaz de prever los acontecimientos que esperaban a la vuelta de 1990. Por supuesto, Tijonov sabía que el G.K. iba a quedar seriamente dañado, pero también estaba seguro de que no moriría. En su opinión, el P.C.U.S. acabaría parando los pies a Gorbachov y tarde o temprano las aguas volverían a su cauce. Desde los últimos años de la era Brezhnev, Tijonov había venido defendiendo la necesidad de cambios internos en el país, pero sin llegar a dudar nunca de la validez del sistema comunista. En su opinión, la Perestroika estaba llegando demasiado lejos y demasiado rápido.

Pero había algo que le preocupaba aun más que el futuro de su organización: los países del este europeo. Ya el 26 de marzo de 1985, recién llegado al poder, Gorbachov anunció su pleno apoyo a los cambios económicos y políticos que empezaban a desarrollarse en Hungría. El mayor temor de Tijonov era que, en el vértigo de las reformas, los aliados tradicionales de Moscú se alejasen de su órbita. ¿Por qué Tijonov no movilizó a sus agentes para evitarlo?. Hacerlo hubiera significado desobedecer las órdenes de Moscú y en 1987 todavía era demasiado pronto para un desafío al poder de esa magnitud. Por otra parte, y como ya hemos dicho antes, seguía convencido de que la Perestroika era poco más que una moda pasajera. Desde luego, el G.K. tomó precauciones (aunque en general dejó el trabajo en manos de los búlgaros y los alemanes democráticos)

pero fueron insuficientes. Durante el periodo 1986-1989, Tijonov hizo poco más que sentarse a esperar.

1988 fue un año marcado por los conflictos étnicos. Aunque las reformas siguieron adelante y Gorbachov ganaba poder y apoyos día a día, también perdió popularidad ante el pueblo soviético por culpa de la dura represión militar antinacionalista. Por su parte, el ejército empezó a resistirse tímidamente a las decisiones políticas, un primer síntoma del malestar que se estaba gestando en su interior. El 7 de abril fue anunciada de forma oficial la retirada de Afganistán y el 20 de ese mismo mes altos cargos del G.K. se entrevistaron con la cúpula del G.R.U. (la inteligencia militar soviética) a espaldas del Kremlin. La poca información que hemos logrado recopilar sobre esa reunión nos permite deducir que en ella se acordó hasta dónde se iba a permitir que llegase la Perestroika. Si se superase ese límite, empezarían a actuar abiertamente, pero hasta entonces se mantendrían en calma y obedecerían.

Mientras tanto, al otro lado...

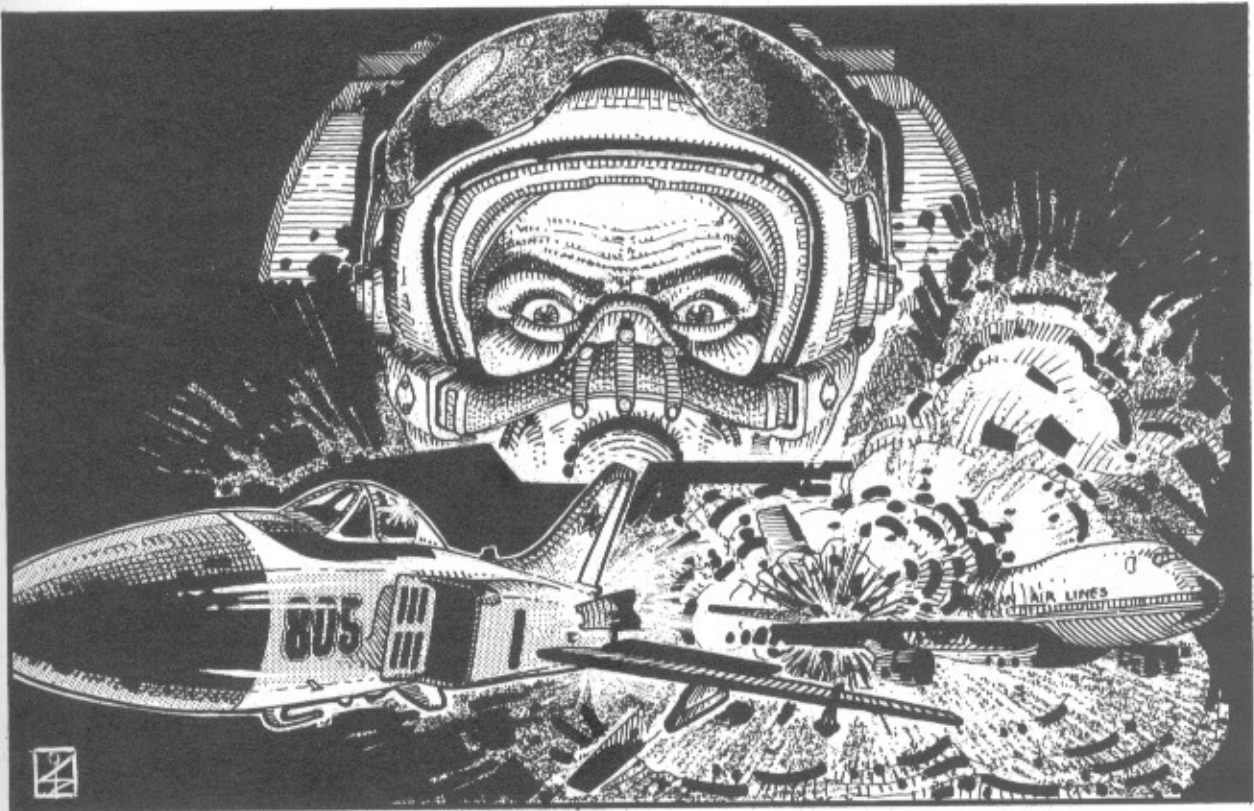
1988 fue también el último año de la era Reagan. Bush, su antiguo vicepresidente, ganó las elecciones sin apuros. Mientras Tijonov perdía poder día tras día, Zachary J. Palmer iba capeando el temporal. El presupuesto del C.D.F.C. había sido prácticamente congelado en ese año, pero se encomendó al Comité un enorme número de misiones con el fin de verificar la buena voluntad soviética en materia de desarme. desde luego, en Boulder se miraba al futuro con cierta preocupación, pero mientras tanto se respira cierta tranquilidad. La calma duró exactamente hasta el 12 de julio. Ese día, Palmer recibió órdenes de entrevistarse personalmente con Tijonov, quien a su vez era informado de forma simultánea. Jamás los dos viejos enemigos se habían visto cara a cara, pero cada uno de ellos había leído tantos informes sobre la personalidad del otro que podría decirse que se conocían como viejos amigos. Curiosamente, tanto Palmer como Tijonov se negaron a reunirse, pero no se les dejó otra opción. El lugar elegido fue Helsinki, la fecha, el 5 de agosto.

Setenta y dos horas antes de esa fecha, las cúpulas del C.D.F.C. y el G.K. recibieron dos copias de un mismo dossier. A sus espaldas, los diplomáticos de las dos superpotencias habían pactado un armisticio entre los dos servicios M. Afortunadamente, tuvimos noticias de esa "Cumbre Mutante" y poseemos información bastante detallada acerca de lo que allí

El misterio del vuelo KAL 007 (y III)

Por supuesto, la batalla de Sajalín nunca trascendió a la opinión pública. En la madrugada del 2 de septiembre, el teléfono rojo sonó en el Kremlin. Reagan exigió a Andropov la devolución inmediata de los pasajeros, pero el líder soviético dejó bien claro que la U.R.S.S. se consideraba agredida y estaba dispuesta a llegar hasta donde fuese necesario. Los soviéticos aceptaban aparecer ante el mundo como únicos responsables de la tragedia y eso ya era una concesión suficientemente importante. Pocas horas después de la llamada, Palmer se entrevistó en Washington con varios altos cargos del Pentágono y el propio Reagan. Les presentó un plan para que un comando de mutantes rescatase por la fuerza al congresista MacDonald y a los miembros del C.D.F.C. Al día siguiente la N.S.A. (inteligencia militar de los E.E.U.U.) envió a Boulder y a Washington D.C. unas fotografías de satélite que demostraban que los submarinos soviéticos preparados para un ataque con misiles nucleares estaban ocupando posiciones de ataque. Ante el temor de una respuesta militar por parte de Moscú el plan de Palmer cayó rápidamente en el olvido.

Un ejemplo más de lo caliente que fue en realidad la Guerra Fría. Por casualidades del destino, Heracles se hizo con el contenedor en el que viajaban los mutantes del C.D.F.C., así como con uno de los hermanos Bernstein... Pero esa es otra historia y ya hablaremos de ella en mejor ocasión.



se trató. Desde un primer momento, y a pesar de la presencia de moderadores ajenos a ambas organizaciones, se produjo un intenso duelo artillero. En los dos lados de la mesa de negociaciones había demasiados muertos que vengar y demasiado odio e intereses acumulados. Tras cuatro días tan sólo se pudo pactar una tregua en Europa y un compromiso sobre las zonas en que cada uno podría "reclutar" nuevos mutantes.

Las conclusiones de la cumbre Palmer-Tijonov no convencieron a sus superiores en absoluto. Se acordó otra reunión en el mismo lugar en agosto, pero con la asistencia de varios cargos políticos de alto nivel. Antes de volver a Helsinki, Tijonov se reunió con Gorbachov, quien le comunicó su decisión de permitir la libre circulación de agentes del C.D.F.C. por territorio soviético con el fin de que verificasen el cumplimiento de los acuerdos de desarme. Como contrapartida, el G.K. podría enviar efectivos a los E.E.U.U. en las mismas condiciones y a razón de un soviético por cada dos norteamericanos.

Para Tijonov aquello era un insulto. El que los hombres de Palmer pudiesen pasearse por su país impunemente era la gota que colmaba el vaso y la mejor prueba de que todas aquellas reformas habían ido demasiado lejos. No sólo no estaba dispuesto a aceptar esa orden sino que amenazó a Gorbachov con dar órdenes a sus agentes para que eliminasen a todos los miembros del C.D.F.C. que pudiesen localizar a ese lado del Telón de Acero.

Gorbachov tuvo en ese momento su mejor oportunidad para librarse de Tijonov pero, por varias razones, decidió no hacerlo. Por una parte, confiaba en convencerle de la necesidad de cambios radicales, no sólo en política interior sino también en las relaciones internacionales. Tijonov, por otra parte, era un enemigo poderosísimo y con toda seguridad la única persona capaz de mantener al grupo de Kalinin bajo control. Sin él, nadie sería capaz de predecir en manos de quién caerían todos aquellos mutantes. Tras muchas horas de discusión se llegó a un acuerdo que posteriormente sería ratificado en la reunión con los norteamericanos. Cada agente del C.D.F.C. enviado en misiones de verificación sería escoltado en todo momento por al menos 3 del G.K. y viceversa. En octubre del 88 empezó el proceso de verificación de arsenales. Heracles siguió muy de cerca todo este proceso y tenemos la certeza de que ambos bandos se limitaron a comprobar las cantidades de armamento a disposición del otro bando.

EL FIN DE LA ERA TIJONOV

1.989. El año se inicia con la resurrección del problema libio. Según informes del C.D.F.C. comprobados por satélites espía, en Rabta se encuentra un complejo industrial dedicado a la construcción de armas químicas. El régimen de Gaddafi niega todas las acusaciones alegando que en Rabta se fabrican pesticidas y fertilizantes. Washington no acepta esa versión y amenaza con nuevos bombardeos.

Temiendo no obtener permiso, Tijonov ordenó a varios de sus mejores agentes que investigasen el asunto con vistas a una posible intervención. Una vez más Gorbachov descubre la operación y la prohíbe de forma tajante. Tijonov, convencido de la existencia de topes entre sus filas que informan puntualmente al Kremlin de sus órdenes moviliza a todo el noveno comisariado para detectarlos. Es muy posible que lo hubiese conseguido, pero Heracles se encargó de evitarlo. En realidad, eran nuestros propios topes quienes pasaban información a los hombres de confianza de Gorbachov en una jugada a tres bandas. Ni las cúpulas de Kalinin ni las de Boulder llegaron a enterarse nunca. No se trataba de ayudar a Washington sino de debilitar a un servicio M: algo que para nosotros está muy por encima de cualquier interés político. De hecho, aprovechamos nuestra excelente posición en Libia para neutralizar a varios equipos del C.D.F.C. desplazados al país. Se nos ha acusado en alguna ocasión de tomar partido por uno u otro bando, pero lo cierto es que dejamos operar a todos los agentes de la C.I.A. o la N.S.A. que detectamos mientras investigaban el asunto Rabta.

El quince de febrero el último convoy militar soviético abandona Afganistán. A través del ejército rojo se fue extendiendo rápidamente la sensación de desencanto y de fracaso. El seis de marzo, altos cargos del G.K. y del G.R.U. se reúnen de nuevo y acuerdan dejar un último margen de confianza a Gorbachov. Si en 6 meses las cosas no cambian, tratarían de derrocarlo por todos los medios a su alcance.

El nueve de marzo el gobierno y la oposición polacas llegan a un acuerdo para celebrar elecciones libres. El 26 se celebran en la U.R.S.S. las primeras elecciones participativas de la historia del país y el Partido Comunista encaja un durísimo castigo. En Letonia, Estonia y Lituania los nacionalistas arrasan en las urnas. El 25 de abril el comité central del P.C.U.S. acepta la retirada de 110 de sus miembros (un tercio del total). Entre ellos se encuentran muchos de los aliados más importantes de Tijonov,

como por ejemplo Andrei Gromyko, ex-ministro de asuntos exteriores. El 15 de mayo, Gorbachov trata de exportar su Perestroika a China durante su visita oficial a ese país (pocos días después se produciría la matanza de la Plaza de Tiananmen). El Uno de Mayo había dado un golpe de mano aprovechando la fecha (el día del trabajo, una de las fiestas más importantes políticamente hablando de la U.R.S.S.). Casi la mitad de los mandos de nivel medio/alto del G.R.U. eran cesados y repartidos por diferentes destinos a lo largo y ancho del país. De no haber sido por eso, quizás Gorbachov no hubiera podido volver a Moscú desde Pekín.

Pero a partir del dos de mayo la palabra "cambios" iba a adquirir un nuevo significado. Hungría decide derribar la red de alambradas eléctricas situada en su frontera con Austria y permitir el libre tránsito de sus ciudadanos. A partir de este momento los acontecimientos van a precipitarse. Inmediatamente se produce un éxodo masivo a través de la primera brecha abierta en el Telón de Acero. Durante el verano, millares de alemanes del este se desplazan a Hungría con la esperanza de poder atravesar la frontera rumbo a occidente. El 5 de septiembre el gobierno húngaro afirma que la salida de ciudadanos de la RDA a través de su país quedará condicionado a los acuerdos que alcancen los gobiernos de las dos Alemanias. Timidamente empiezan a circular rumores sobre una posible unificación de los dos países. El diez de ese mes Gorbachov aparece de forma imprevista ante las cámaras de la televisión y anuncia nuevas reformas económicas a la vez que denuncia las conspiraciones conservadoras que pretenden acabar con la Perestroika. Al día siguiente, Hungría suspende sus acuerdos con Alemania del este y da luz verde al paso de ciudadanos de esa nacionalidad a través de sus fronteras. El canciller Kohl lanza un llamamiento a Honneker, máxima autoridad en la Alemania del Este para que acepte la Perestroika y la aplique en su país. El 13 Polonia estrena su primer gobierno no comunista. En apenas una semana, 17.000 alemanes de la RDA cruzan la frontera con Austria. El veinte se anuncia que el congreso del P.C.U.S. se adelantará a 1.990 para acelerar los cambios. Mientras tanto, Tijonov trata de organizar un frente común con el ejército y el GRU según lo acordado previamente, pero la situación es demasiado confusa y tiene serios problemas para reunir apoyos. En la segunda mitad de septiembre, las embajadas de Alemania federal en los países del este se llenan de refugiados y el S.B. reconoce que el JK57 está poniendo en serios apuros sus intentos de infiltración de agentes entre los refugiados.

El 30 de septiembre, Hans Dietrich Gensher, ministro de asuntos exteriores de la RFA, anuncia que se ha llegado a un acuerdo con Checoslovaquia para la salida de otros 3.500 ciudadanos de la R.D.A. que se hacían en la embajada de Praga. tres días después, la R.D.A. cierra su frontera con Checoslovaquia. El malestar de Alemania del Este ante la crisis aumenta por momentos y circulan rumores de que el gobierno estaría dispuesto incluso a llegar a una solución parecida a la de los chinos en la Plaza de Tiananmen ante la inminente visita de Gorbachov, prevista para el seis. El cinco de octubre, Tijonov viaja a Berlín Oriental para tratar de poner orden en el S.B., pero sus dirigentes reconocen que la situación se les está yendo de las manos. Todos sus agentes están destinados al control de refugiados y el JK57 se pasea por el país con toda tranquilidad. Aparte de dar ánimos, poco más puede hacer Tijonov: cuando el S.B. le pide refuerzos todo lo que les ofrece es la promesa de pedir ayuda al servicio M búlgaro.

El siete de octubre, mientras Tijonov abandona Berlín este Gorbachov llega a la ciudad. A su marcha, las manifestaciones ser repiten a diario por las calles del país. El 17, Egon Krenz sustituye a Honneker al frente del Partido Comunista de Alemania Democrática en un intento desesperado por salvar el régimen. Krenz estaba considerado como miembro del ala más dura, pero la fuerza de los acontecimientos terminará por barrerlo del escenario político. El 22 Hungría liquida definitivamente al comunismo, precisamente en la misma fecha en que se cumple el 33 aniversario de la invasión soviética. Dos días más tarde las autoridades de la R.D.A. anuncian que antes de 1.990 será promulgada una ley que permitirá a su ciudadanos viajar libremente al exterior. El 27 se anuncia una amnistía para todos los refugiados que regresen al país. El 28 Tijonov vuelve a Berlín este y promete ayuda al S.B. anunciando la inminente llegada de refuerzos procedentes del servicio M búlgaro. Es falso y él lo sabe perfectamente porque, de hecho, los propios búlgaros le habían pedido ayuda apenas 48 horas antes, pero es todo lo que puede hacer.

Noviembre de 1.989 se inicia con nuevas manifestaciones en las calles de la R.D.A., mientras Tijonov sigue buscando apoyos en Moscú para frenar el derrumbe del Pacto de Varsovia. En un informe de la dirección del séptimo Comisariado se afirmaba que aun era posible mantener posiciones en Bulgaria y Rumania. Si no se dejaba que cundiese el pánico, todavía era posible salvar algo.

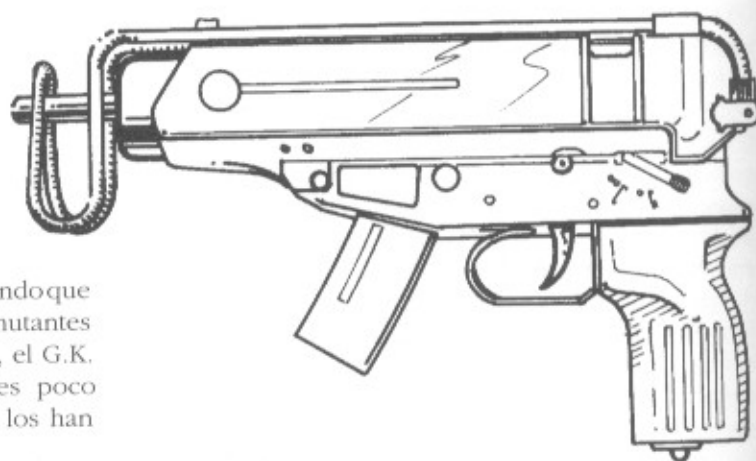
LAS GARRAS DE KALININ



AK-47

El último recurso

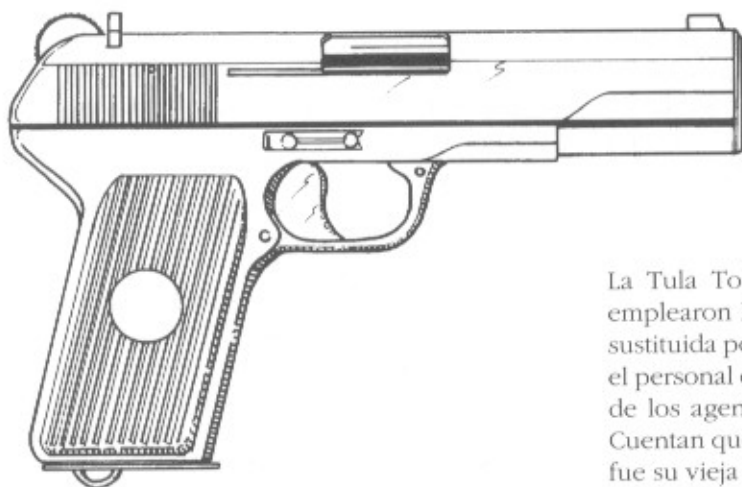
Muy pocas veces hemos tenido que enfrentarnos a agentes del G.K. armados con AKs. Muy pocas veces hemos salido bien parados en esos enfrentamientos. Un arma que sólo emplean cuando no queda más remedio o en el interior de sus propias bases.



SKORPION

El caballo de batalla

Posiblemente no hay un arma en el mundo que haya acabado con las vidas de tantos mutantes como la Skorpion. Durante décadas, el G.K. recibió millares de estos subfusiles poco mayores que una pistola y siempre los han utilizado eficazmente.



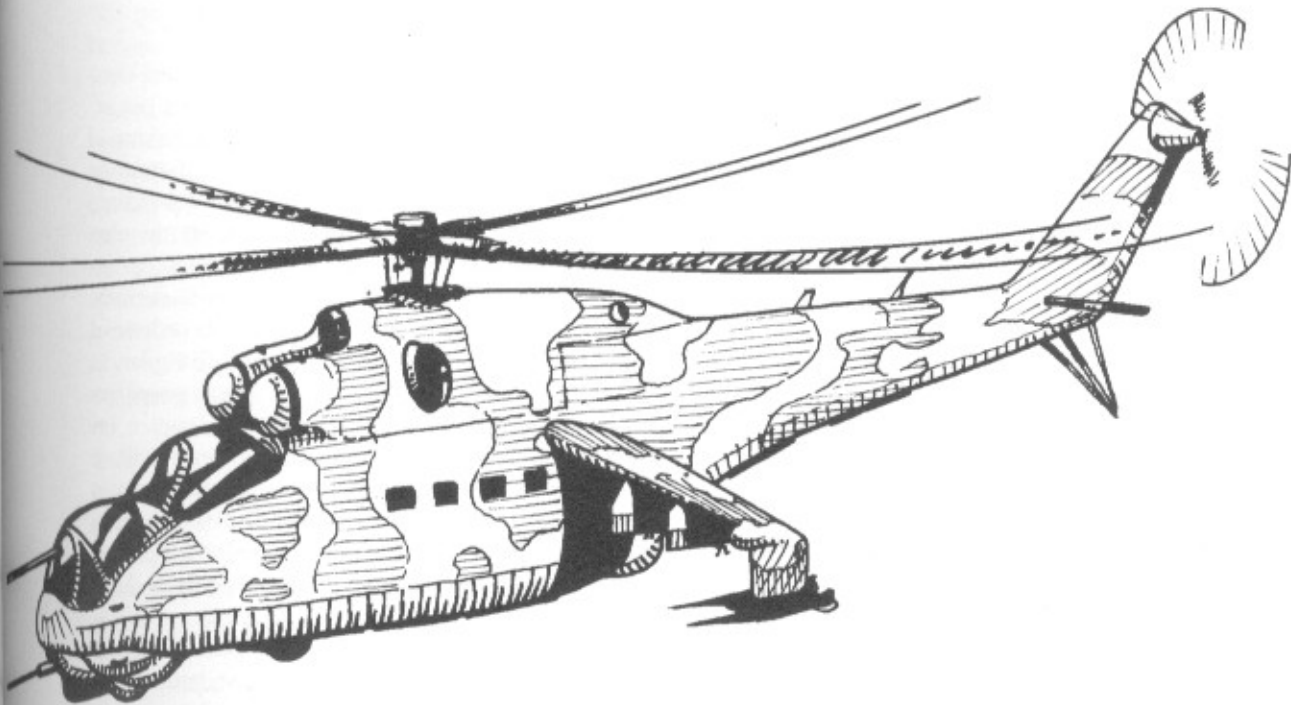
TULA-TOKAREV

La Vieja Dama

La Tula Tokarev fue la primera automática que emplearon los agentes del G.K. Años después fue sustituida por la Makarov, pero aún es utilizada por el personal de seguridad de las bases y por algunos de los agentes más veteranos de la organización. Cuentan que lo único que se llevó Tijonov al exilio fue su vieja Tokarev.

MAKAROV**8 razones para estar alerta**

Tantas como balas almacena esta pistola en su cargador. En la actualidad todos los agentes del G.K. poseen una Makarov. No obstante, su potencia se encuentra justo en el límite de protección de un chaleco antibalas ligero. Eso ha salvado las vidas de muchos de nosotros.

**MIL MI-24 HIND****¿Quién necesita ser discreto?**

En la época dorada de Tijonov, los primeros años 80, el G.K. llegó a contar con seis Hind para su uso exclusivo. Pintados con los colores habituales del Ejército Rojo pero sin marcas ni distintivos, se empleaban principalmente para el transporte de personal entre bases dentro del territorio de la U.R.S.S.. En alguna ocasión llegaron a utilizarse en operaciones clandestinas fuera del país. En la actualidad el Grupo de Kalinin conserva dos de estos impresionantes helicópteros, pero con el armamento inutilizado.

Sabemos que Tijonov utilizó ese informe (bastante ingenuo, por cierto) para tratar de convencer a altos cargos pertenecientes al sector más inmovilista del P.C.U.S. de que actuaran definitivamente contra Gorbachov. Fue imposible. Valentin Tijonov no era una figura famosa en los círculos de poder moscovitas. Falto de carisma y con muchos de sus antiguos amigos fuera de la circulación, todo lo que se sabía de él era que se trataba de alguien increíblemente poderoso, pero sólo unos pocos conocían el verdadero motivo de su poder. En cuanto a los agentes del G.K., su labor era poco menos que imposible. Tan pronto recibían órdenes de viajar a Europa del Este como de volver a su bases sin razón aparente. Con una frecuencia exasperante, se les enviaba a lugares como Berlín o Praga y se les decía que allí recibirían más instrucciones. Durante el viaje, los reformistas pro-Gorbachov descubrían la jugada y antes de que llegasen a salir del aeropuerto se les ordenaba tajantemente que volvieran a la U.R.S.S. Por si esto fuera poco, Heracles golpeaba con dureza. El dos de noviembre se estableció un puente aéreo clandestino entre una base secreta instalada al norte de Noruega y otra en los Urales. A través de esa vía de escape, una media de diez mutantes por día abandonaba la U.R.S.S. para liberarse del G.K. y otros servicios que se lanzaban sobre territorio soviético tan pronto como conocían sus debilidades. Eran vuelos escalofriantes, a muy baja altura y aprovechando las peores condiciones atmosféricas, pero no se interrumpió ni un sólo día.

El ocho de noviembre, al día siguiente del aniversario de la Revolución Soviética, el gobierno de la R.D.A. dimite en pleno. Al día siguiente se anuncian elecciones libres *"con todas sus consecuencias"*. Tijonov, sin consultar con sus superiores (quienes, de hecho, descubrieron la operación pero fingieron no enterarse) envía a Berlín varios aviones de transporte para que, llegado el momento, abandonen el país parte de lo que quede del S.B.

Pero el nueve estalló la bomba. El último símbolo de la Guerra Fría, el Muro de Berlín, cae. Por todo el mundo se habla ya abiertamente de la reunificación alemana y los servicios M de todo el planeta se abalanzan sobre la capital dividida con la esperanza de que el suyo sea el gobierno mejor informado de lo que allí pueda tramarse. El mismo día diez por la noche, de forma discreta y disciplinada, el S.B. empieza a embarcar en los aviones cedidos por el G.K. sus archivos más secretos: la documentación de menos importancia es sistemáticamente destruida. El once, en Bulgaria, dimite Todor Yirikov, hasta entonces jefe del estado y

secretario general del partido comunista de ese país. Tijonov envía más aviones, esta vez a Sofía.

Llegados a este punto es inevitable plantear una cuestión. ¿Pudo el G.K., con ayuda de sus aliados, evitar estos acontecimientos? Para ser realistas, hubiese sido prácticamente imposible. Gorbachov se cuidó muy mucho de debilitar al G.K. durante los primeros años de su mandato. Por otra parte, los hombres de Tijonov nunca otorgaron suficiente autonomía a los servicios M de Bulgaria o la R.D.A.. Durante años se temió que esos servicios pudiesen volverse contra Moscú, pero cuando el S.B. se encontró en mejor posición que el G.K. (porque el régimen de Honneker no lo había desgastado), no supo qué hacer con su autonomía. Tijonov pidió a sus líderes que, ante la imposibilidad de que el Grupo de Kalinin les prestase ayuda, tomaran la iniciativa por su cuenta y riesgo. Nunca se les había pedido nada semejante: no es extraño que fracasasen y, simplemente, se dejasen desbordar por los acontecimientos.

El 15 de noviembre Tijonov toma una decisión definitiva: si nadie se une a él, actuará por su cuenta y riesgo. Pero antes de actuar contra el Kremlin tiene que limpiar el escenario. El 16 se lanza un ataque espectacular contra la base del puente aéreo de Heracles en los Urales. Más de 300 agentes del G.K. armados hasta los dientes aniquilan en pocas horas a unos cuarenta de nuestros agentes, ningún superviviente. Al día siguiente da órdenes a todos los agentes adscritos a misiones de vigilancia de miembros de otros servicios M que se preparen para actuar contra aquellos a los que vigilan en cualquier momento. El plan de Tijonov es sencillo y directo: sus mejores controladores de voluntad y/o emocionales tratarán de forzar a Gorbachov para que dimita, respaldados por varios asesinos psiónicos que le eliminarán después. La fecha elegida es el 20.

Gorbachov estaba protegido por una selecta escolta mutante (que incluía a varios M dotados del poder "Campo Psiónico") bajo su control exclusivo. Todos los altos cargos habían tenido (y tenían) una fuerza semejante a su disposición, pero tradicionalmente esos M habían consultado todas sus acciones con Tijonov. Gorbachov había cambiado las cosas y, a espaldas del G.K. había reforzado su "guardia pretoriana" lo cual dificultaba el plan golpista, pero no lo hacía imposible. El 18 de noviembre, uno de los agentes del G.K. que vigilaban a una delegación del C.D.F.C. en misión de verificación de arsenales nucleares, pierde los nervios y mata a 3 agentes de Palmer. Tan pronto como Boulder confirma que se

ha producido un ataque, llama a Washington y el propio Bush se pone en contacto con Gorbachov para mostrarle su preocupación y exigirle que depure responsabilidades. Gorbachov asegura a los americanos que rodarán cabezas e interpreta el ataque al C.D.F.C. como lo que es: una señal de que las cosas van muy mal para él.

Esa misma noche, el ejército informa que ha descubierto una pista de aterrizaje clandestina en los Urales completamente inutilizada, así como señales de una operación militar de la que Moscú no ha sido informado. Todos los indicios apuntan en la misma dirección: se han hallado varios casquillos procedentes de armas registradas como propiedad del Grupo de Kalinin. El 19, Tijonov se entera de la masacre de la delegación norteamericana y él mismo se encarga de ejecutar al agente que la cometió con sus propias manos, demasiado tarde. Apenas cuatro horas después, tropas del K.G.B. atacan la central del G.K. en Kalinin. Entre ambos bandos las bajas suman más de 500 personas. Tijonov es detenido y trasladado inmediatamente a Moscú.

La situación es extremadamente crítica. Los responsables de los comisariados, repartidos entre el resto de las bases del G.K. tratan de negociar con Gorbachov, temeroso de su poder y de una posible reacción en cadena que anime a otros a repetir el intento de golpe, el padre de la Perestroika accede al siguiente acuerdo:

-Tijonov, los comisarios y sus hombres de confianza se comprometen a abandonar el país.

-A cambio, Moscú les respetará, siempre y cuando no vuelvan a actuar contra el gobierno de la Unión Soviética. Se les vigilará en el extranjero las 24 horas del día. Si se detecta cualquier movimiento sospechoso, se informará a todos los servicios M del planeta de donde están. A todos ellos les encantaría poder encontrarse con ellos para hablar de ciertos asuntos.

-En último lugar, Tijonov y sus comisarios proporcionarán a sus sucesores toda la información que estos necesiten.

En diciembre, Valentín Tijonov y su círculo de confianza abandonan el país. Tras recorrer varios países de Europa, acaban asentándose en un pueblecito turco, a orillas del Mar Negro que le vio nacer. Por lo que sabemos, tanto él como sus acompañantes respetaron el acuerdo alcanzado con Gorbachov... al menos hasta enero de 1.992.

Cuando llega 1.990 todos los regímenes afines a Moscú han caído. Albania se convertirá en el último bastión del comunismo. Mientras tanto, el Grupo de Kalinin sufre una parálisis completa y todos los servicios M se pasean por el país con toda tranquilidad. Antes de nochevieja del 89 el G.K. pierde a casi un 20% de sus mutantes, secuestrados por los otros servicios. El mismo día del ataque contra la base central del G.K. fue suspendido el puente aéreo para evacuar al S.B. El 18 de diciembre, Gorbachov reúne a varios altos cargos de su confianza y les comunica su intención de refundar el G.K. Deberán olvidarse de los antiguos aliados de Moscú y dedicarse exclusivamente a defender el país contra la presencia de otros servicios M. En cuanto a los reclutamientos, se seguirán realizando pero sólo para evitar que los M caigan en manos extranjeras.

Durante los primeros meses del 90 se intenta reconstruir un Grupo de Kalinin libre de influencias anti-Perestroika. Al mando de la organización queda Anatoli Revenko, un antiguo oficial de la G.R.U. A pesar de ser un eficiente administrador, su misión es casi imposible. Sobre el papel, su situación podría parecer envidiable; tiene a su disposición a lo mejor de los servicios M búlgaro y de la R.D.A. y las manos libres para reformar todo lo que estime conveniente. Sobre el terreno, la situación es muy similar a la de los pacientes tratando de organizar su propio manicomio.

Las fuerzas a su disposición disminuyen cada día, los mejores agentes desertan para venderse al mejor postor y el caos es absoluto. Nadie sabe exactamente qué es lo que se supone que debe hacer ni de qué forma. El G.K., simplemente, deja de existir como servicio M para transformarse en un almacén de mutantes mal vigilado. En febrero del 90 Revenko vuelve a poner en marcha los 4 primeros comisariados. Dos de ellos volverán a quedar a disposición de los militares previa consulta con él mismo y con el permiso de Gorbachov, mientras que los dos que antes eran dominados directamente por el P.C.U.S. pasarán a desempeñar tareas de vigilancia contra posibles conspiraciones para acabar con las reformas. Estos dos comisariados "anti-golpe" jamás llegaron a operar según lo previsto y se limitaron a dar escolta a diversas personalidades.

Entre el 2 y el 14 de julio del 1.990 se celebra el XXVIII Congreso del PCUS. Gorbachov es atacado tanto desde el bando conservador como del reformista radical. Yeltsin y parte de sus seguidores abandonan el partido. En ese mismo mes, la U.R.S.S. y Alemania restablecen relaciones diplomáticas.

EL MISTERIO DEL NEUROTHOL

A lo largo de 1.991 se especuló mucho sobre un nuevo fármaco desarrollado por el C.D.F.C. para sus agentes M. Como viene siendo habitual, los rumores fueron ocupando los huecos que los datos no podían llenar. En febrero del 92, una circular interna de la Fundación Kaufmann informó a todo nuestro personal sobre la verdadera naturaleza de esa nueva droga. Lo que sigue es un resumen de dicha circular:

"En los últimos meses se han desatado varios rumores acerca de una nueva droga que estaba utilizando el C.D.F.C. En diversos registros de pisos francos de esta organización se encontraron ampollas vacías y jeringuillas usadas conteniendo restos de una sustancia de naturaleza desconocida. Esa misma sustancia fue hallada posteriormente en la sangre de varios cadáveres de M, pero no en los de agentes no mutados. Una vez puestos tras la pista de ese nuevo compuesto químico, logramos detectarlo en algunos M vivos del C.D.F.C. liberados por Heracles. A partir de sus declaraciones, hemos logrado descubrir la solución a este misterio.

El nombre del fármaco en cuestión es Neurothol. Se trata de una sustancia de propiedades similares a los opiáceos, pero producido de forma totalmente sintética. En un primer momento pensamos que pudiera tratarse de un derivado de la metadona (sustancia con la que el C.D.F.C. ha realizado numerosos experimentos) pero parece ser que el Neurothol no tiene nada que ver con ella. Sus efectos sobre un humano normal apenas son apreciables; simplemente hace que el sueño sea más profundo, pero no altera su duración. En los mutantes, el Neurothol tiene un efecto mucho más evidente; una dosis permite recuperar bioenergía en la mitad de horas de sueño de lo habitual. Sin duda esta cualidad ha debido despertar inmediatamente el interés del C.D.F.C., puesto que ningún barbitúrico produce este efecto.

No obstante, el Neurothol no es ninguna panacea. De hecho, su uso por parte de nuestros agentes **ESTA TERMINANTEMENTE PROHIBIDO**. Es altamente adictivo desde la primera dosis.

Nota de los diseñadores: Cada vez que se inyecte una dosis, tira un D20. Si el resultado es menor o igual al número de dosis consumidas en **TODA LA VIDA DEL PERSONAJE**, quedará enganchado de forma automática.

Un M adicto al Neurothol, padecerá el síndrome de abstinencia más brutal que conocemos, el llamado Shock de Abstinencia del Neurothol. De hecho, el riesgo de morir es enorme.

Nota de los diseñadores: Un personaje adicto al neurothol tirará un D20 cada día. Si la cifra es un 20, no tendrá que pasar más veces esta tirada. Si es igual o menor al número de días que lleva sin consumirla, morirá. Si supera la tirada pero no consigue un 20, seguirá hecho una piltrafa hasta que el día siguiente repita tirada.

Aún no conocemos la cura al Shock de Abstinencia, pero seguimos investigando. Todos nuestros intentos de sintetizar Neurothol han fracasado. En su composición aparece un alcaloide de origen vegetal procedente de una planta que desconocemos. No sería descabellado suponer que pudiera tratarse de un vegetal obtenido a través de manipulación genética. En ese caso, la única forma de sintetizar Neurothol sería hacernos con, al menos, un ejemplar de esa planta (y, por pura lógica, suponemos que se encuentran sólo en Boulder, en la mismísima boca del lobo). Si consiguiésemos fabricar Neurothol podríamos, en primer lugar, mantener con vida a los adictos, para luego averiguar cual es exactamente el componente causante del Shock de Abstinencia y hallar por fin un remedio al mismo.

Por lo que sabemos, el C.D.F.C. sólo lo administra a M en misiones muy importantes y de forma casi experimental. Sospechamos que pretenden administrar Neurothol a todos sus M a partir de 1.994. Si eso sucediera, sería una verdadera tragedia: sus M serían unos verdaderos superdotados (por la velocidad de recuperación de bioenergía) y no podrían ser liberados, al exponerse a una muerte prácticamente segura por Shock de Abstinencia."



El tres de agosto se desencadena la Crisis del Golfo. Dos días después, Gorbachov se entrevista con Revenko para tratar sobre la posible intervención del G.K. En cinco meses, el nuevo hombre fuerte de Kalinin ha puesto un poco de orden en la casa. Se ha controlado la fuga de agentes en busca del mejor postor y aunque no se puedan neutralizar todas las operaciones de los servicios M extranjeros en el país, al menos se las mantiene vigiladas. La situación es muy grave, pero hay un lugar para la esperanza. En palabras del propio Revenko:

"Tijonov nos dejó un palacio en ruinas. En vez de intentar reconstruirlo, hemos aprovechado el material para construir una casa más modesta y aunque no esté terminada, al menos sabemos dónde

tenemos que tapar las goteras".

El 17 de agosto y públicamente, Gorbachov toma partido respecto al Conflicto del Golfo: apoyará a la coalición internacional. El 19, animado por las palabras de Revenko, ofrece a Bush los servicios del G.K. Muy amablemente, el presidente de los E.E.U.U. rechaza la oferta. La actuación del servicio M soviético durante la crisis en oriente medio será apenas simbólica, pero la invasión de Kuwait supuso un balón de oxígeno para la organización. Mientras los servicios occidentales se retiraban de la U.R.S.S. para acudir urgentemente a Oriente Medio, los soviéticos pueden por fin reconstruir el maltrecho Grupo de Kalinin.

C.E.I.: COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES

Durante el otoño de 1990, mientras Alemania negocia su unificación y los ecos de tambores de guerra llegan desde el desierto de Arabia, Revenko y sus hombres trabajan sin descanso. En septiembre se celebró en Moscú la conferencia "2+4" sobre la reunificación alemana. Gorbachov dictó personalmente órdenes estrictas para que el G.K. no interfiriese en las conversaciones. Revenko obedeció y se limitó a garantizar la seguridad de la cumbre. Los alemanes habían dejado muy claro que el JK57 se iba a encargar de que ningún servicio M actuase durante la conferencia y sus agentes recibieron permiso para permanecer en Moscú bajo unas condiciones similares a las de los agentes del C.D.F.C. que verificaban el arsenal soviético.

Antes de que finalizase el año, el Grupo de Kalinin había recuperado parte de su esplendor. Con Tijonov viviendo un exilio dorado en Turquía y a pesar de que no todos los conservadores se habían ido con él, Gorbachov podía respirar tranquilo cuando pensaba en el G.K.: aunque la mayor parte de los agentes de base seguían siendo los mismos de siempre, sus mandos ya no se dedicaban a conspirar contra la Perestroika sino a cumplir con las órdenes. En diciembre, por ejemplo, se lanzó la Operación Cosecha de Esperanza, con el objetivo de acercar a las dos Coreas. Por suerte o por desgracia, los japoneses estaban muy interesados en esos países y trataron de sabotear la operación.

En conjunto, se puede decir que Cosecha de Esperanza no fue una operación brillante. Sus objetivos eran demasiado ambiciosos (rozando lo utópico), los agentes que se enviaron desde la U.R.S.S. estaban poco familiarizados con la zona y la planificación original dejaba demasiados cabos sueltos. En el lado "positivo", está claro que el G.K. se esforzó por hacer las cosas lo mejor posible y sus agentes mostraron una capacidad para la improvisación sin precedentes.

De lo que no cabe duda es de que Cosecha de Esperanza tiene un valor histórico importantísimo: fue el canto del cisne del Grupo de Kalinin. A partir de esta operación ya nunca volvería a repetirse un esfuerzo semejante. Los japoneses conocían a la perfección la situación de los soviéticos en las dos Coreas y sin embargo se vieron sorprendidos. Los agentes a las órdenes de Revenko demostraron una combatividad que nadie esperaba. En un primer momento, el K.H.T. intentó acabar con Cosecha por la fuerza. Por desgracia para ellos, sus balas fueron respondidas con más balas: MUCHAS más balas. Después cambiaron de táctica y trataron de aprovechar a los ex-agentes del G.K. a su servicio para convencer a sus antiguos compañeros de que desertasen. Lograron algunos éxitos parciales, pero no fue suficiente. Por último, Tokio tuvo que rendirse a la evidencia y enfrentarse a los soviéticos como en los viejos tiempos: reconociendo su superioridad (al menos en la zona).

Cosecha de Esperanza fue un fracaso. En parte porque no podía tener éxito y en parte por culpa de los japoneses. Pero de para el K.H.T. aquella fue una victoria pírrica.

Alertados por los informes que llegaban de Extremo Oriente sobre la eficacia del G.K. en Corea, los servicios M del mundo se preguntaron si realmente los soviéticos estaban acabados. No es de extrañar que en las semanas inmediatamente posteriores al final de la operación detectásemos un notable aumento de la presencia de agentes extranjeros en la U.R.S.S. en misiones de información.

Pero el sueño de Revenko duró tanto como la nieve en verano. En febrero del 91, con la Guerra del Golfo prácticamente acabada, todos los ojos volvieron a mirar en dirección a Kalinin. Por si esto fuera poco, las reformas económicas obligaron a reducir presupuestos y el G.K. siguió perdiendo

agentes. Mientras tanto, las Repúblicas Bálticas (Lituania, Estonia y Letonia) celebraron referendums en los que sus ciudadanos se pronunciaron a favor de la independencia. Gorbachov, para quien el G.K. ya no era un nido de conspiradores, ordenó a Revenko que destinase a sus mejores agentes a esa zona en un intento desesperado por evitar la desmembración de la U.R.S.S. Fue una jugada demasiado optimista: aún quedaban poderosos e influyentes enemigos de la Perestroika dentro del G.K. y rápidamente se hicieron con el control de las operaciones en el Báltico sin que Revenko pudiese hacer nada por evitarlo.

Semana tras semana el G.K. fue volviendo al caos de los últimos años de Tijonov. En abril Gorbachov viajó a Japón con la intención de que el país del sol naciente ayudase en sus reformas. Todas sus esperanzas se vieron frustradas. Ante el problema de las islas Kuriles (ocupadas por la U.R.S.S. tras la Segunda Guerra Mundial y cuya soberanía reclama Tokio) no se alcanzó ningún acuerdo. Es posible que el KHT, los hermanos de la Patria y el resultado de Cosecha de Esperanza tuviesen algo que ver con que Gorbachov volviera a Moscú con las manos vacías.

Y el país seguía en caída libre. En primavera se alcanzó un acuerdo precario entre el poder central y la repúblicas, sacudidas por una oleada de nacionalismo que nació tan pronto como empezaron las reformas. Ese acuerdo se plasmó en el Tratado de la Unión y aunque no todas las repúblicas lo apoyaron, al menos era un principio sobre el que basar la estabilidad del país en el futuro. Iba a ser firmado el 20 de agosto. Esa ceremonia no se celebró nunca.

EL GOLPE DE AGOSTO

En la madrugada del 19 de agosto de 1991 se vieron tanques en las calles de Moscú. La televisión informó que Gorbachov (de vacaciones en aquellos días) había sufrido una grave y repentina enfermedad y que, ante la caótica situación del país, un comité de emergencia se haría cargo de la nación. En ese comité se encontraban miembros del ejército, la policía, el KGB e incluso el propio vicepresidente Yanayev, junto con varios altos cargos del ala dura del PCUS.

Tan pronto como el golpe fue una realidad, Yazov, ex-ministro de defensa y miembro del comité golpista, se puso en contacto con Tijonov y le ofreció volver al mando del Grupo de Kalinin. Tijonov había cumplido con su palabra y se había limitado a pescar y dar largos paseos, pero seguía siendo la única



Revenko



Volkov

persona capaz de devolver al G.K. el esplendor perdido de los tiempos de Cuello Roto. Sin embargo el viejo almirante sentía un profundo resentimiento hacia Yazov y sus compañeros de aventura. No había podido olvidar que a él le habían dejado solo y abandonado a su suerte. Ni él, ni ninguno de sus hombres, aceptaron colaborar con las nuevas autoridades, aunque aceptaron replantearse su negativa si la situación en la U.R.S.S. se estabilizaba.

Los preparativos

Apenas 24 horas antes de que los golpistas le secuestrasen en su residencia de verano, Gorbachov mantuvo su última conversación telefónica con Revenko. Este último partía hacia Cuba ese mismo día y trató de advertir a Gorbachov de los peligros a los que se exponía. En Moscú los rumores que hablaban de un inminente golpe de estado crecían cada día y el G.K. podría ser una baza muy importante si esos rumores se hacían realidad.

Apesar de lo evidente del peligro, Gorbachov trató de tranquilizar a Revenko e insistió en que partiese tranquilo hacia la Habana. Ante la escasez de fondos y personal, las escoltas M de ambos se habían visto notablemente mermadas (y, aunque ellos no lo supiesen, los elementos más reaccionarios del G.K. poseían un notable control sobre las mismas) hasta el punto de que Revenko iba a viajar acompañado por apenas tres mutantes, dos asesinos psiónicos y un controlador metabólico. La noche del día 18, Revenko embarcó en un vuelo de Aeroflot. Su comida y la de sus acompañantes estaba envenenada con un extracto de la planta *Nerium Indicum*. Todos llegaron muertos a la Habana.

Desde las primeras semanas del 91 (casi ocho meses antes del golpe), los elementos conservadores del G.K. habían ido tomando posiciones. El plan era el siguiente: al ala conservadora del Grupo de Kalinin se encargaría de neutralizar a los elementos pro-Gorbachov fieles a Revenko mientras que Povera lanzaría operaciones de apoyo a las unidades militares si se producía resistencia. Pasadas las primeras semanas y (al menos, ese era el plan) limpio ya el G.K. de agentes hostiles al nuevo gobierno, Povera se integraría en el renacido servicio M soviético. Los golpistas habían diseñado planes sumamente ambiciosos, entre ellos, la ejecución de una acción de comando contra los japoneses y alemanes para recuperar a los agentes que habían cambiado de bando. Por supuesto, todos los traidores recibirían el oportuno castigo.

Pero la confianza de los golpistas en Povera murió muy pronto. La famosa Operación Foso (también conocida como operación "Hijos de Chernobyl") resultó un completo fracaso. Una vez más los chicos de Heracles demostraron que ningún enemigo era demasiado poderoso para ellos. Por si esto fuera poco, uno de los mejores hombres de Povera (Vladimir Yakolev) había muerto en la operación.

De esta forma, los planes relacionados con los aspectos M del golpe de agosto se fueron modificando mes a mes. Una semana antes del día D, quedó claro que el ala conservadora del G.K. debería neutralizar a sus compañeros reformistas y además hacerse cargo de las misiones que iban a ser encomendadas a Povera. Esta última organización se encargaría de proporcionar una escolta M a las más destacadas personalidades afines a los golpistas así como de acabar con Boris Yeltsin, el único hombre que parecía tener el suficiente poder para oponerse al golpe de estado.

La situación en el seno del G.K. en el día del golpe era muy confusa. Aproximadamente un 20% de los mandos estaba contra Gorbachov, entre un 30% y un 40% eran fieles a la Perestroika y el resto, simplemente, navegaba entre dos aguas.

Por otra parte, el sector fiel a Gorbachov, liderado por el propio Revenko, también había tomado precauciones. Tras la Operación Foso Heracles se había encargado de filtrar discretamente información sobre Povera y los golpistas. De hecho, Revenko había previsto la posibilidad de que una de las primeras acciones de los ultra-conservadores fuese atentar contra su vida. En julio había logrado cambiar los estatutos del G.K.. Dichos estatutos dictaban que, en caso de que el Director fuese incapaz de cumplir con sus funciones, el sub-director quedase al mando (como había sucedido tras el atentado contra Tijonov durante Viento Caliente). Esta norma fue derogada y sustituida por un hábil subterfugio burocrático: en ausencia del Director, cada comisario quedaría al mando de sus efectivos y se convocaría inmediatamente una reunión de todos los comisarios para proponer a Moscú un nuevo Director. Los requisitos burocráticos eran tan sumamente obtusos (siguiendo la vieja tradición soviética), que en el mejor de los casos pasarían al menos veinte días hasta que se eligiese a un sucesor. El margen de veinte días parecía suficiente para evitar que en un posible golpe, los rebeldes tomasen el control del G.K. en un único golpe de mano.

Tan pronto como se supo de la muerte de Revenko, los partidarios de Gorbachov supieron que la hora de la verdad había llegado. Salvo los mandos de los comisariados Uno, Tres y Cinco, los seis restantes eran fieles a Gorbachov, aunque muchos de sus miembros no obedecieron las órdenes de sus superiores.

Durante todo el día 19 se produjeron escaramuzas entre los dos bandos. La más violenta se produjo en la base de Ojotsk, en la cual se vivieron auténticas escenas de guerrilla urbana. Al anochecer la situación estaba en tablas. La mayor parte de los indecisos se limitaron a esperar y dejar que ganase el mejor, pero los golpistas superaban en número a los leales a Gorbachov, que se defendieron bravamente.

En Moscú las cosas tampoco estaban nada claras. La operación contra Yeltsin que se había encomendado a Povera fracasó de forma estrepitosa. Las autoridades rusas, con el propio Yeltsin a la cabeza, se opusieron frontalmente a los golpistas. Varias repúblicas y un amplio sector del ejército se descolgaron del bando rebelde y, finalmente, los tanques se detuvieron antes de intentar un asalto al parlamento ruso.

Durante el 20 y el 21, se sucedieron los choques entre los dos bandos del G.K. mientras los agentes de otros servicios M en el país se limitaron a esperar y ver. Al anochecer del 21, el bando leal se había hecho con el control de la situación tras ganarse la colaboración de los indecisos y ante la precipitada huida a China de los responsables del comisariado número Uno. Finalmente, los golpistas desistieron y Gorbachov volvió a Moscú sólo para ver como su Tratado de la Unión se convertía en papel mojado y las repúblicas que formaban la U.R.S.S. proclamaban su independencia a la velocidad de una reacción en cadena.

Pero, definitivamente, ya nada sería como antes. La figura de Gorbachov se vio rápidamente eclipsada por la de Yeltsin, quien tras la crisis se convirtió en el verdadero hombre fuerte del país. Pugo, antiguo ministro del interior y miembro del Comité golpista se suicidó, mientras sus compañeros de intentona eran capturados. En los días posteriores al golpe, el G.K. se extinguió como la llama de una vela bajo la lluvia. Muchos de los líderes rebeldes se suicidaron o huyeron, mientras los agentes a su cargo que no lograban huir del país eran capturados y detenidos. Pero en los comisariados leales la situación no era mucho mejor. Hasta el día 28 de agosto estuvieron muy ocupados neutralizando definitivamente a la facción golpista, pero la reunión que elegiría al nuevo director no llegó a celebrarse nunca. El mismo día 29, tan pronto como la situación en el seno del G.K. se hizo mínimamente estable, Yeltsin lo disolvió mediante un decreto especial y secreto (de hecho, el presidente de Rusia había conocido la existencia del fenómeno M pocos días

antes). El G.K. quedaba bajo el control de la federación Rusa, todas las bases quedaban clausuradas y se anunció la inminente liberación de todos los mutantes.

Por supuesto, tan pronto como supo la noticia, Heracles pasó a estado de máxima alerta. El propio Werner Kaufmann se desplazó a Estocolmo, sede de la Fundación y base de lo que se esperaba iba a ser una evacuación masiva de mutantes. A través de la frontera con Finlandia, decenas de equipos de agentes de Heracles se infiltraron en el país preparados para enfrentarse a varios servicios M de forma simultánea. Se esperaba una durísima batalla por controlar a todos los mutantes liberados, pero merecería la pena. Nunca en la historia del fenómeno M se había producido una concentración semejante de mutantes en libertad.

La batalla por el reparto de los despojos del G.K. nunca llegó a producirse. El tres de septiembre, antes de que sus órdenes del 29 de agosto hubieran sido cumplidas, dió marcha atrás. Un nuevo decreto ponía a todo el Grupo de Kalinin bajo el control exclusivo de la presidencia de la Federación Rusa. De forma provisional y hasta que se decidiese cómo iba a ser el nuevo servicio M ruso, todos los comisariados quedaban disueltos.

A mediados de septiembre la situación era más confusa que nunca. Empezaba a quedar claro que la supervivencia de la U.R.S.S. a corto plazo era imposible y todo el país estaba envuelto en un huracán de cambios. Mientras tanto, lo que quedaba del Grupo de Kalinin se mantenía a la espera. El seis de octubre Yeltsin se reunió con los ex-comisarios. Aún es pronto para conocer esa reunión en todos sus detalles, pero sabemos a ciencia cierta que se alcanzaron, al menos, las siguientes conclusiones:

- Se crearía una dirección única cuya primera misión sería reorganizar al G.K.
- Definitivamente, el G.K. quedaría bajo el control directo de la presidencia de la Federación Rusa (o lo que es lo mismo, de Yeltsin y su círculo de confianza).
- Ante la escasez general de recursos, el G.K. sería libre de buscar sus propias fuentes de financiación.

Como director ejecutivo de la dirección única se eligió a Fedor Volkov quien, sabiamente, había tenido la suficiente visión de futuro como para no alinearse de forma decidida por ninguno de los dos bandos. Su currículum resulta más bien pobre: apenas unas pocas operaciones como agente operativo en los 70, una estancia de tres años en Bulgaria entre 1.981 y 1.984, un cargo como asesor



de la dirección del noveno comisariado entre 1.984 y 1.986, la dirección en el departamento de seguridad de la base de Ojotsk entre 1.986 y 1.990 y un discreto papel en labores de coordinación durante Cosecha de Esperanza. Pero quiso el azar que Volkov se encontrara en la base de Ojotsk el 19 de agosto, día del golpe de estado y se encargase de dirigir las fuerzas leales a Gorbachov durante los combates que se produjeron en la misma. Probablemente lo que más se tuvo en cuenta a la hora de nombrarle nuevo Zar del G.K. fueron las escasas 72 horas posteriores al golpe de estado.

Pocas horas después de ocupar su nuevo despacho, Volkov recibió un informe detallado sobre el estado de la organización a su mando. El número de efectivos era el más bajo de su historia, las bases estaban funcionando bajo mínimos y, lo que era aún más alarmante, sus arcas estaban prácticamente vacías. Yeltsin ya lo había advertido: la Federación Rusa no disponía de medios económicos suficientes y el G.K. debería buscar su propia fuente de ingresos.

Entre el cuatro y el cinco de noviembre, los líderes de todos los servicios M del planeta recibieron una llamada de teléfono que les dejó sin habla. Volkov en persona les ofrecía la posibilidad de comprar los archivos del G.K.. Ante la nueva situación mundial y lo desesperado de su situación, los ex-soviéticos se habían visto obligados a cambiar información por dinero. Gran parte de la documentación puesta a la venta consistía en legajos llenos de polvo que sólo podían interesar a los historiadores, pero la oportunidad era simplemente única.

Se convocó a todos los interesados para una reunión en Moscú el 20 de noviembre. Como nota curiosa, ni Prometheus ni Heracles ni la Fundación Kaufmann fueron invitados al evento. Como nota curiosa también podríamos decir que Volkov envió varios diskettes de ordenador a sus posibles "clientes" con un resumen de los documentos a la venta. Todos ellos contenían un juguetón virus introducido por un agente de Heracles en varios ordenadores de la central de Kalinin.

En un principio, la oferta rusa (que contaba con el visto bueno de Yeltsin) era muy simple: copias de toda la documentación se subastarían partiendo de la "simbólica" cifra de unos tres billones de pesetas (a pagar en dólares o marcos). El G.K. se encargaría de la seguridad de los participantes. Todos los servicios M enviaron delegaciones a Moscú, pero ninguna llegó a cubrir la cifra de salida. El 22 se lanzó otra oferta: se pujaría por enviar equipos de investigadores que examinarían la documentación *in situ*. Tampoco nadie ofreció lo suficiente. Los nervios empezaron a aflorar y el mismo 23 varias delegaciones se retiraron. Por fin, el 24, se suspendió la subasta y en la noche moscovita aparecieron varios cadáveres de diversas nacionalidades. Al parecer, había habido problemas, pero hasta la fecha desconocemos la razón de aquel estallido de violencia. El 25 ninguna delegación había salido de Moscú. Heracles se decidió a intervenir ese mismo día para intentar sacar provecho de la situación. Los ánimos se fueron calmando y al empezar diciembre la crisis se había superado.

En teoría nadie compró los archivos del G.K., que tuvo que organizar varias operaciones relacionadas con el tráfico de armas (procedentes, sin duda, de los inmensos almacenes de lo que había sido el Ejército Rojo). Sabemos de buena tinta que Yeltsin desconoce dichas operaciones, lo que nos permite suponer que de hacerlo las prohibiría. Pero, los expertos de la Fundación llevan meses haciéndose la misma pregunta: ¿compró alguien en secreto el derecho a examinar los archivos del Grupo de Kalinin? Parece ser que sí. De hecho, el año 92 ha sido testigo de una escalada de violencia entre servicios M tradicionalmente "aliados". ¿No tendrá alguna relación con la posesión de antiguos secretos que nadie debería conocer? Es probable que Heracles se encargue de examinar el asunto.

TELON

El 21 de diciembre de 1991 la U.R.S.S. murió definitivamente para dejar paso a la "Sodpujestvo Nezavisimij Gosudartsv": la Comunidad de Estados Independientes. El mundo fue testigo del nacimiento de 15 nuevos países: la Federación Rusa (Rusia), Bielorrusia, Moldavia, Ucrania, Georgia, Armenia, Azerbaiyán, Turkmenistán, Tayikistán, Kirguizistán, Kazajistán, Uzbekistán, Letonia, Lituania y Estonia. Ya quedaban muy pocas estatuas de Lenin en pie el día en que nació la C.E.I.

¿Cuál es la situación actual? Volkov sigue al mando del Grupo de Kalinin, mientras que los dirigentes de las ex-repúblicas de la U.R.S.S. desconocen en su mayoría la mera existencia del fenómeno M. En conjunto, el G.K. ha encajado los cambios mejor que otras instituciones como el K.G.B. o el ejército, y sigue operando en toda la C.E.I. de forma similar a como lo ha venido haciendo durante décadas. La falta de recursos y las continuas deserciones son sus mayores problemas. Después de haber sido durante tantos años el primer servicio M del mundo en cuanto a número de agentes y el segundo en efectividad, ha retrocedido posiciones, encontrándose hoy por detrás del C.D.F.C., el K.H.T. y el Fifth Floor.

Actualmente el trabajo del Grupo de Kalinin se desarrolla principalmente en el interior de lo que fue la C.E.I.. Su función podría compararse con la de un único bombero tratando de apagar una ciudad entera en llamas. Por una parte, tratan de ayudar a mantener una mínima estabilidad entre las diferentes repúblicas de la Federación Rusa, cuajadas de conflictos étnicos. También intervienen en los otros estados de la C.E.I., por ejemplo, en los nuevos



países con mayorías islámicas, peligrosamente atraídos por el integrismo. Por si esto fuera poco, también están encargados de evitar que buena parte de la ciencia y la tecnología soviética pasen a manos extranjeras por culpa de la "fuga de cerebros". Las acciones de reclutamiento están prácticamente paralizadas, pero mucho nos tememos que esa parálisis no durará siempre.

Pero el horizonte se presenta lleno de nubarrones. En febrero, las autoridades de Ucrania (estado que, no lo olvidemos, es hoy por hoy una de las mayores potencias nucleares del mundo) informó a Moscú de sus intenciones de organizar su propio servicio M en un futuro cercano. Sabemos que las negociaciones fueron tensas y que Yeltsin ordenó a Volkov que enviase asesores a Kiev, capital de Ucrania. Nos movemos en el campo de las hipótesis, pero estamos prácticamente seguros de que el servicio M ucraniano empezará a actuar en la primavera/verano de 1993. Tan pronto como dispongamos de nueva información la publicaremos.

En resumen, poco queda ya de aquel gigante criado por Valentin Tijonov. Los buenos tiempos acabaron en Kalinin hace ya algunos años y el futuro no está nada claro, pero aún no están completamente acabados. Puede que los rusos no sean hoy nuestra mayor amenaza. Tampoco lo eran los sudafricanos en 1981 y aún seguimos pagando las consecuencias de "Verano Gris".

EL JK57

ALEMANES Y ALEMANIAS

Alemania. Curiosamente, Prometheus nació en ese país, por lo que no es extraño que sintamos un interés muy especial hacia él: si su servicio M, el JK57, nos hubiese atacado con firmeza en nuestros primeros meses de existencia, hoy no se publicaría este anuario.

En los últimos dos años Alemania ha experimentado intensos cambios. De estar dividida en dos naciones (la R.F.A. o República Federal de Alemania u "occidental" y la R.D.A., República Democrática Alemana, u "oriental") ha pasado a unificarse en un único país, la R.F.A. Tradicionalmente se ha tratado de una zona de gran actividad: el frente número uno de la Guerra Fría. Por otra parte, el JK57 ha experimentado un crecimiento sin precedentes en su historia, hasta el punto de que lleva camino de convertirse en el servicio M más importante de Europa (puesto que en la actualidad ocupa el Fifth Floor, seguido por el Bureau Mirage francés). Por si esto fuera poco, no se puede ignorar el tremendo peso de Alemania en la economía y la política internacional, sin duda alguna, el verdadero gigante de la Europa comunitaria.

NACIMIENTO

En mayo de 1956 se celebró en Córcega una reunión entre los responsables de los servicios M norteamericano, inglés y francés, a la que asistieron también varios altos cargos políticos de dichos países. Nunca antes en la historia del fenómeno M se había celebrado una reunión a tan alto nivel, aunque la razón de la misma justificaba con creces los esfuerzos de todos los participantes. En esa misteriosa cumbre se debatieron las líneas generales de actuación, cara al futuro, de las tres agencias gubernamentales en un momento en el que empezaba a quedar clara la importancia geoestratégica del empleo de mutantes.

Tras varios días de discusiones inútiles, se inició el debate acerca de uno de los puntos más polémicos de los programados: el papel de Alemania en aquel nuevo frente de la Guerra Fría. Los norteamericanos presionaron con todas sus fuerzas a favor de un servicio M germano, mientras que británicos y franceses se oponían de forma rotunda, alegando su desconfianza hacia todo lo que pudiera acrecentar el poder de una nación contra la que habían tenido que luchar en dos guerras en apenas 40 años. Los representantes norteamericanos no aceptaron en ningún momento ese argumento (que consideraban disparatado), de modo que los choques dialécticos entre las delegaciones fueron aumentando de temperatura sesión tras sesión. Finalmente triunfó la postura franco-británica: Alemania Federal, que se había constituido como estado pocos años antes, no dispondría de un servicio M propio. Para evitar posibles enfrentamientos, cada nación efectuaría sus reclutamientos en sus respectivos territorios de ocupación.

Los analistas de la Fundación Kaufmann siguen considerando hoy ese acuerdo como un misterio histórico. ¿Por qué los aliados no permitieron la creación de un servicio M propio a los alemanes? Desde un primer momento parecía evidente para todos los países implicados que tarde o temprano el suelo alemán sería el frente de batalla número uno contra los soviéticos. ¿Existía un miedo real a un resurgimiento nazi? Tremendamente dudoso. ¿Problemas políticos? ¿Ansias de poder de los servicios aliados? Es difícil saberlo. En cualquier caso, la URSS se encargó de que la RDA (República Democrática Alemana) contase con su propia agencia para asuntos M (el S.B.), aunque se cuidó muy mucho de que sus dirigentes obedecieran exclusivamente a Moscú.

Hacia 1958, los agentes del Grupo de Kalinin y del S.B. se movían por Alemania Occidental con una tranquilidad pasmosa, efectuando reclutamientos y operaciones de todo tipo (desde sabotajes hasta espionaje, pasando por la manipulación de políticos y empresarios). La situación se fue agravando año tras año hasta que en 1962 los participantes en la reunión de Córcega volvieron a reunirse (esta vez en Marsella, Francia) junto con italianos y canadienses y decidieron que Alemania Federal debería tener un servicio M propio urgentemente. A pesar de que el papel de los franceses en esa reunión fue el de meros comparsas a causa de la salvaje crisis que carcomía al Bureau Mirage, se impusieron tres condiciones a la nueva organización:

1- Sólo podría efectuar reclutamientos dentro de las fronteras alemanas.

2- Debería informar constantemente de todas y cada una de sus actividades al C.D.F.C., que a su vez se comprometía a informar inmediatamente a los servicios aliados.

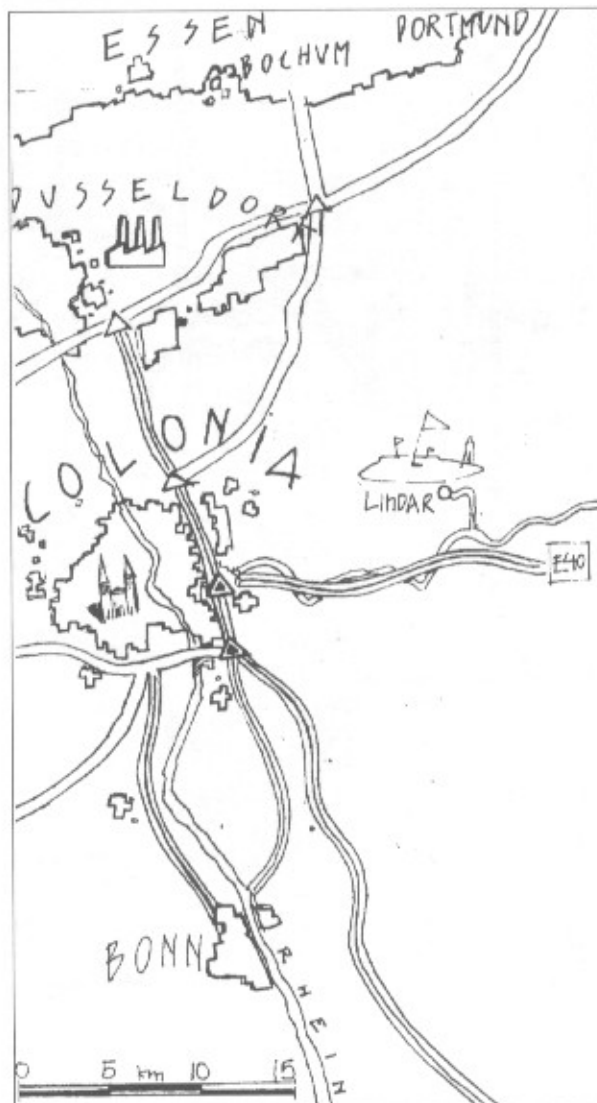
3- Las máximas autoridades de Alemania Federal designarían a los dirigentes de la organización, pero cualquiera de los servicios M aliados podría vetarlos. Además, el C.D.F.C. se reservaba el derecho de imponer mandos de su elección si su dirección llegaba a estimarlo conveniente y previa comunicación del hecho a sus aliados.

Y de esta forma nació el JK57. Oficialmente ni siquiera tiene tal denominación, y el hecho de que oficiosamente reciba ese nombre obedece a una especie de broma: el departamento JK57 del ministerio del interior de la RFA (ministerio para el que, muy teóricamente, debería trabajar) es el que se encarga de la limpieza y mantenimiento de sus instalaciones públicas.

Desde un primer momento el servicio adoptó unas estructuras que eran una copia en pequeña escala de las del C.D.F.C., con la salvedad de que nunca se desarrolló una rama independiente para la investigación.

Reclutamiento era con mucho la más pequeña de las dos. Actuaba exclusivamente en el interior del país y estaba organizada en células. Operaciones copiaba también la cadena de mando flexible que tan buenos resultados había proporcionado al C.D.F.C.

En 1964 se terminó de construir la única base estable con que ha contado nunca el JK57 y que



Situación aproximada de la base del JK57

sigue en activo en la actualidad, aunque allí sólo se realizan las tareas meramente burocráticas y de comunicaciones, además de servir como "hogar" para algunos agentes M. Se trata de un inmenso complejo subterráneo camuflado bajo un club de golf a 25 kilómetros de Colonia. Catorce de sus socios son miembros del GSG9, la unidad de operaciones especiales de la policía alemana, que aunque desconocen la existencia del JK57 están preparados para "ir a jugar un partidito" las 24 horas del día. El resto de las instalaciones del servicio germano son bases provisionales que no suelen utilizarse durante más de dos o tres años.

CONSOLIDACION

A pesar de las duras condiciones que le fueron impuestas, el JK57 demostró desde el primer momento

MUTANTES

en la Sombra



una eficacia abrumadora. Por poner un ejemplo, el C.D.F.C. calculó que sus reclutamientos en la RFA irían disminuyendo a razón de un 10% por año hasta que el servicio M alemán se consolidase definitivamente. En el mismo 1.963 las capturas bajaron en casi un 40%, y en otro 70% al año siguiente respecto al anterior. Por otra parte, las técnicas empleadas para tratar a los M tras su captura empezaron siendo las mismas del C.D.F.C., pero tan pronto como pudieron emplearse las instalaciones de Colonia se desarrollaron nuevos métodos que incluso acabaron siendo copiados por Boulder (véase el capítulo 9 del libro del Director de Juego en Mutantes en la Sombra, el juego básico).

Cuando en 1968 llega Viento Caliente, el JK57 se encontraba en la cresta de la ola. Su objetivo número uno había sido la neutralización de los efectivos de la otra Alemania, y tras numerosas operaciones de limpieza (que impresionaron por su efectividad a los otros servicios de la O.T.A.N.) a lo largo del 67 había conseguido neutralizar al S.B. de la Alemania del Este. Lejos de dormirse en los

laureles, el JK57 había preparado ambiciosos proyectos con vistas a pasar al ataque en el 68.

Durante Viento Caliente, Alemania, tanto la Federal como la Democrática, se convirtió en el teatro de operaciones número uno. El JK57 logró encajar bien los primeros golpes y sus dirigentes trataron de mantenerse al margen de la lucha por todos los medios a su alcance. Fue imposible, la lógica de la guerra acabó implicando en el baño de sangre a todos los que tenían alguna relación con el fenómeno M. Para los agentes de cualquier servicio M, ser destinado a Alemania en aquellos días era poco menos que una sentencia de muerte. Berlín se convirtió en una especie de Beirut subterráneo. Aunque los edificios estaban intactos y no había ejércitos ni bombardeos, se peleaba día a día en una guerra oculta pero cruel. En agosto, un atentado organizado por los búlgaros dejó fuera de servicio la base de Colonia que tardó casi dos años en volver a ser operativa al ciento por ciento. Al acabar 1.968, el JK57 había perdido casi un 60% de sus efectivos totales (incluyendo mutantes y altos cargos) y se enfrentaban a los 70 partiendo prácticamente de cero. Por si fuera poco, Otto Hansen, director del JK57 desde su creación, había muerto en el ataque a la base de Colonia. Entre 1969 y 1970, la actividad ofensiva de la organización se vio paralizada, mientras se reconstruía pacientemente lo perdido durante la contienda.

Mientras tanto, el C.D.F.C. volcaba todas sus energías en el sudeste asiático (más adelante, tras la retirada del ejército U.S.A. de Vietnam, el comité se vio obligado a destinar gran cantidad de agentes a la zona aún a costa de descuidar otros teatros de operaciones) y su presencia en Alemania se relajó. No obstante, las limitaciones impuestas años atrás al JK57 seguían en vigor. Se produjeron algunos intentos de negociación para levantar las restricciones, pero los servicios aliados se opusieron en redondo.

CRECIMIENTO

Pero en 1977 las cosas iban a cambiar de forma definitiva. A finales de ese año, nueve agentes del JK57 cayeron en dos operaciones del Grupo de Kalinin. Habían sido delatados por un topo del C.D.F.C. durante una misión de escasa importancia para poder mantener su cobertura. Helmut Carsten, máximo responsable del JK57 desde 1971, pidió entrevistarse en persona con Zachary J. Palmer tan pronto como sus agentes descubrieron la verdadera razón de la muerte de sus compañeros. A tal efecto viajó a Boulder en la navidad del 77. En 1.988, un agente del C.D.F.C. que sirvió de traductor en

El enigmático John Doe (I)

Hace ya más de 10 años que empezaron a circular rumores sobre John Doe. Se decía que el C.D.F.C. contaba con los servicios de un mutante verdaderamente excepcional que reservaba para situaciones extremas. Su nombre clave sería John Doe ("don nadie", en una traducción aproximada al castellano). En otoño del 91, un desertor del comité de Boulder no hizo llegar un completo informe sobre el asunto Doe. Hasta entonces, la opinión oficial de la Fundación Kaufmann al respecto era que se trataba de un caso más de intoxicación informativa teledirigido por quién sabe quién. He aquí la realidad, hasta donde hemos podido separarla del mito.

Hacia 1.978 el C.D.F.C. investigó a varios telequinéticos nacidos en el estado de Nevada con unas capacidades muy superiores a la media. Tradicionalmente el comité de Boulder ha venido planificando sus campañas de reclutamiento en forma de "ligas" o "temporadas". Durante la temporada 77/78, se detectaron varios casos interesantes en Nevada y en la 78/79 se habían depositado muchas esperanzas en ese grupo de telequinéticos que prometía ser tan especial.

John Doe era uno de ellos. Su verdadero nombre sigue siendo una incógnita, aunque sabemos que se trata de un varón de raza negra nacido hacia 1.965, cuyo nombre de pila es Luther. Detectado en la temporada 77/78, su reclutamiento estaba previsto para la 78/79. Cuando una célula fue a buscarlo, lo encontró en un hospital y al borde de la muerte. Estaba afectado por una especie de leucemia (de una variedad similar, aunque no idéntica, a la que posteriormente padecerían los famosos "Hijos de Chernobyl"). La tapadera fue perfecta: oficialmente murió en el propio hospital. Trasladado a Boulder, durante dos años los médicos del C.D.F.C. lucharon tenazmente para recuperarlo aprovechando todos los medios al alcance de la medicina en aquellos días y a pesar de que todos los intentos de emplear controladores metabólicos acabasen fracasando. Por fin, en 1.980 se le dio por definitivamente curado. Desde un primer momento quedó claro que el de John Doe era un caso verdaderamente excepcional. Un mutante con unas capacidades semejantes sólo se dan en un caso entre un millón, por lo que su valor estratégico es simplemente incalculable. De igual manera que Werner Kaufmann es un superdotado entre los precognitores, John Doe lo era entre los telequinéticos. En un informe dirigido a Palmer en 1.981 se dice que se están efectuando pruebas, pero se cree que su nivel de telequinesis es tan inmenso que podría llegar a colocar un satélite en órbita.

Nos parece un tanto exagerado. Aunque Doe sea con toda seguridad el mejor telequinético que haya existido y algunas de sus hazañas son difíciles de creer incluso para gentes tan acostumbradas a lo asombroso como nosotros, nunca llegó a tanto como colocar un satélite en órbita... pero le faltó poco.

aquella reunión, nos proporcionó un detallado resumen de lo que allí se debatió.

"El señor Palmer se enfadó mucho cuando alguien desde muy arriba le ordenó recibir a los alemanes. Me advirtió varias veces que debía traducir sus palabras literalmente, sin suavizarlas. Le oí comentar varias veces con su secretario, antes de la reunión, que el JK57 era un grupo de amateurs, que él perdía siete agentes todos los días y nunca había ido a llorar a nadie.

Cuando se reunieron en el despacho del señor Palmer, Carsten fue el primero en hablar. Empezó exponiendo los logros de su organización, desde los esfuerzos políticos que fueron necesarios para conseguir crearla hasta su heroica resistencia durante Viento Caliente. Dejó bien claro que siempre habían sido unos aliados fieles, que jamás habían protestado a pesar de las restricciones que se les habían impuesto y luego "lanzó el ataque". Sin perder la serenidad, dijo que él no enviaba a sus hombres para que fueran la carne de cañón de nadie y dejó entrever que estaba moviendo hilos en las altas esferas para presionar a los aliados y conseguir la autonomía total para el JK57. El señor Palmer se puso histérico y le respondió a gritos que él podía acabar con el servicio M alemán en 48 horas con sólo descolgar un teléfono. Tan pronto como tradujo estas palabras el señor Carsten abandonó el lugar. Yo había trabajado para el comité durante casi seis años, pero jamás vi a Palmer tan enfadado como en aquel momento."

Efectivamente, Carsten movió hilos. Finalmente en 1978 el JK57 logró que se levantasen las restricciones y empezó a operar como un servicio M más, aunque sus relaciones con los americanos quedaron seriamente enrarecidas. En 1980 Carsten y Palmer volvieron a entrevistarse para normalizar definitivamente la situación, pero durante la primera mitad de la década alemanes y norteamericanos se fueron distanciando día tras día a pesar de que durante el mandato de Reagan los aliados europeos y los E.E.U.U. apareciesen públicamente como un bloque sin fisuras. Cuando, por razones políticas impuestas desde Bonn, Carsten se veía obligado a enviar a sus hombres en misiones de apoyo a los de Palmer, el C.D.F.C. sabía que lo mejor que podía hacer era buscar otro aliado más digno de confianza porque los germanos no iban a volcarse en su auxilio con todos los medios a su disposición y una alegre sonrisa en la cara.

En los últimos meses se ha especulado mucho sobre el presunto nacionalismo de los altos cargos de

JK57 en los ochenta. Hay quien ha creído ver en las actividades de esta agencia un plan que buscaba la unificación alemana desde la ruptura entre Boulder y Bonn. No es muy difícil encontrar datos que avalen esta hipótesis (y más conociendo como conocemos el proceso que finalmente desembocó en la unificación de las dos Alemanias), pero casi todos nuestros expertos la consideran descabellada. Los mismos roces que se dieron entre el JK57 y el C.D.F.C. en los 80 se dieron entre los norteamericanos y el resto de sus aliados en uno u otro momento.

LOS ULTIMOS DIAS DEL MURO

En 1985, Gorbachov asume el poder en la Unión Soviética. Muy pronto, el tenso clima de la Guerra Fría se va relajando y la presencia de servicios M aliados en suelo alemán disminuye progresivamente. Durante todo 1986, el JK57 recibe encargos rutinarios mientras va ocupando los huecos que dejan libres los otros servicios. Son meses de un intenso trabajo de reclutamiento y reorganización.

En mayo de 1987, Mathias Rust aterriza con una avioneta en la Plaza Roja de Moscú, ocasión que aprovecha Gorbachov para eliminar enemigos potenciales (entre ellos, gran cantidad de miembros del Grupo de Kalinin). Se habló mucho entonces sobre la posibilidad de que todo fuese un montaje del JK57. No parece probable, pero sabemos con certeza que este servicio M investigó en el 83 a Mathias Rust, joven de extraña personalidad, ante la posibilidad de que poseyera algún poder mutante, pero finalmente lo descartó. A mediados del 87, Carsten se retiró y su puesto fue ocupado por el, hasta entonces, segundo de a bordo: Konrad Verlag, un eficaz burócrata de cincuenta y tres años. La copia que poseemos del informe sobre el estado general del JK57 que le fue entregado cuando ocupó su puesto, nos indica que en esa fecha los alemanes estaban al corriente de los problemas de Valentin Tijonov y su Grupo de Kalinin. Así mismo, sabían que la presencia del G.K. en la Alemania del Este estaba disminuyendo mes a mes y a un ritmo mucho más acelerado del que cabría esperar si, simplemente, se debiera al fin de Guerra Fría. El informe llega incluso a mencionar la sospecha de que el S.B. está desempeñando muchas más misiones de control y vigilancia política dentro de su propio país de las habituales.

Por supuesto, el JK57 informó de todo esto al gobierno de Bonn. La respuesta fue clara: reforzar discretamente la presencia en Alemania Democrática y esperar.

El enigmático John Doe (y II)

Durante varios años su poder fue mantenido en reserva, hasta que en 1.982 Zachary J. Palmer decidió activarle. Se embarcó a cuatro M a bordo de un avión de patrulla marítima Orion P-3 (uno de ellos, por supuesto, era John Doe) y se les envió a patrullar sobre aguas internacionales en busca de un Ilyushin I1-38 del ejército soviético. El I1-38 es un avión preparado para reconocimiento y lucha antisubmarina de largo alcance. Su peso ronda los 55.000 kilos y está propulsado por cuatro motores turbohélice de 4.250 C.V.. Mientras dos controladores mecánicos se ocuparon de detener las hélices y un asesino psiónico hizo lo propio con su tripulación, John Doe se concentró y trasladó la aeronave hasta una base situada en la inmediaciones de Seattle, E.E.U.U. Como no podía ser menos, cundió la alarma y empezaron a llegar informes sobre John Doe. La mayor parte de ellos eran simplemente descabellados, pero...si alguien puede trasportar más de 1.000 kilómetros un avión cuatrimotor mediante telequinesis, ¿cuantas cosas más no será capaz de hacer?

Las consecuencias de la "exhibición" del I1-38 disgustaron enormemente a Palmer y sus hombres. John Doe llamaba demasiado la atención, por lo que se le mantuvo en reserva hasta 1.984 a la vez que se diseminaban rumores que negaban la existencia de un telequinético con tales capacidades. Este descanso permitió además que la rama Investigación le sometiese a nuevos análisis. Cada vez que hacía uso de la telequinesis, Doe caía en un profundo trance. En alguna ocasión llegó a permanecer en coma durante semanas. Tras muchos experimentos, los científicos de Boulder fueron incapaces de dar una explicación racional al problema.

Pero la vida activa de John Doe finalizó bruscamente. En 1.984, los norteamericanos quisieron repetir la experiencia del I1-38 y le embarcaron a bordo de una fragata. El plan era simple: detectar un submarino soviético clase Alfa cuya localización aproximada se conocía gracias a un viajero astral y llevárselo limpiamente. No pudo ser. Tan pronto como se concentró, Doe cayó en un profundo trance. Una resplandor azulado envolvió su cuerpo y el submarino siguió su rumbo. Trasladado inmediatamente a Boulder, durante semanas los doctores intentaron despertarle por todos los medios imaginables. Imposible. John Doe cayó en coma y así sigue en la actualidad. En una U.V.I. asistida por los mayores adelantos tecnológicos en el campo de la medicina, se le mantiene con vida mientras todos los intentos por sacarle del coma han fracasado estrepitosamente.

Aunque lográsemos liberar a Doe, los expertos de la Fundación creen que sería imposible recuperarle. Por suerte o por desgracia, es un M absolutamente inútil para los intereses de cualquier organización, pero su historia nos sirve como ejemplo: a pesar de que sólo operó dos veces (teniendo un 50% de éxitos) se convirtió en leyenda; en una leyenda tan tentadora que muchos servicios M malgastaron tiempo, dinero y personal en su búsqueda. Incluso Heracles trató de seguirle la pista durante más de tres años a pesar de que la Fundación seguía afirmando que John Doe era una quimera.

De lo que no cabe ninguna duda es de que, si algún día alguien encontrase la solución al problema que mantiene inconsciente desde hace ocho largos años a John Doe (y debería ser cuanto antes dado el tiempo que lleva en coma) podría llegar a hacerse con una baza cuyo valor es, simplemente, incalculable.

POTENCIA ALEMANA

H&K MP5

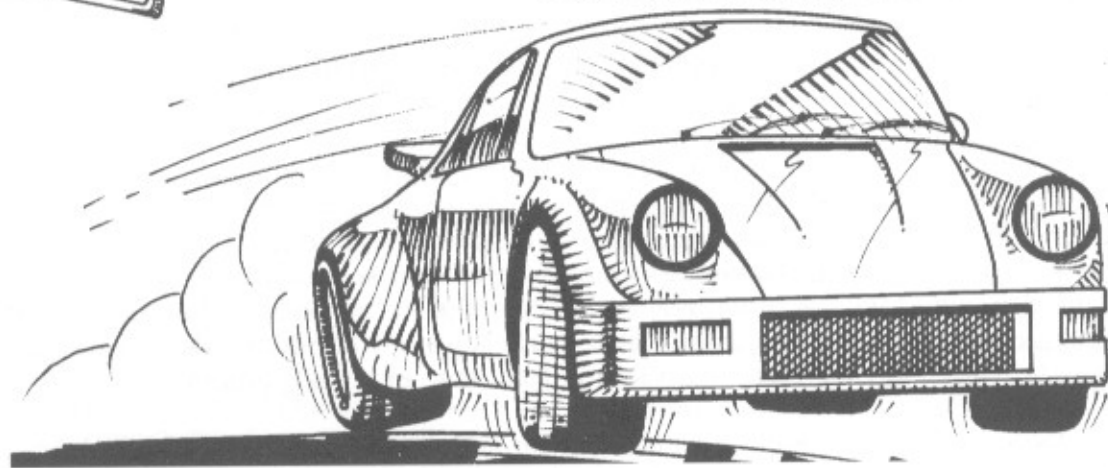
Gustos comunes

Curiosamente, los agentes de Heracles y del JK57 prefieren el mismo subfusil. El MP5 es un arma devastadora a corta distancia, y una de las cosas más sensatas que se pueden hacer cuando se está frente a la boca de su cañón es levantar los brazos.



Walther P.P.K. La pequeña bestia

Los agentes del JK57 pueden utilizar el arma corta que prefieran. Dada su aversión a los gruesos (y vistosos) calibres, la mayor parte de ellos portan la compacta y fiable P.P.K.. Durante los años 70 fue la automática reglamentaria y cuando se les dio permiso para elegir el material, muchos agentes se quedaron con el modelo que ya tenían: su vieja P.P.K.. Buena parte de los agentes del S.B. integrados tras la reunificación en el JK57 han conservado sus Makarov. ¿Motivos sentimentales?



Porsche 911

Cuando el placer se mezcla con los negocios

Este bello deportivo de la casa de Stuttgart casi se ha convertido en un símbolo del JK57. La mayor parte de sus agentes utiliza uno suministrado por la organización de forma habitual. Todos ellos han sido modificados en fábrica, por lo que sus P.Ve. Max. son 29 y su STR 19.

Básicamente eso fue lo que hizo el JK57 durante el 88. Las viejas rencillas con los norteamericanos volvieron a ponerse de manifiesto después de que Verlag ordenase en septiembre de ese año la Operación Fragua, consistente en la vigilancia de los agentes del C.D.F.C. con el fin de evitar que se aprovecharan de la debilidad de los servicios M del este y diesen argumentos a los conservadores para ralentizar las reformas. Un encuentro entre Verlag y Palmer solucionó la crisis de forma provisional.

En marzo de 1.989 la espera iba a terminar. Las autoridades húngaras habían construido una enorme red de alambradas y puestos militares en su frontera con Austria durante los años 60. Este "muro húngaro" se había deteriorado con el tiempo y las autoridades del país magiar se vieron obligados a tomar una decisión que se convertiría en histórica: o modernizarlo o destruirlo. Optaron por lo segundo.

Los mejores agentes del JK57 fueron destinados a Hungría para prepararse ante la previsible avalancha de refugiados de la otra Alemania. El 2 de mayo se anuncia de forma oficial que se permitirá el libre tránsito de personas entre Hungría y Austria y a principios de septiembre los fugitivos se amontonan en la frontera. El 11 de ese mismo mes empieza la avalancha humana y el JK57 despliega la Operación Peaje. Sus agentes, repartidos entre las dos Alemanias, Hungría y Austria se encargarían de evitar que agentes del S.B. se mezclasen entre los refugiados.

Septiembre y octubre del 89 son meses de intensísima actividad. La Operación Peaje se extiende a todos los países del este Europeo y rápidamente amplía sus objetivos; lo que empezó como una misión de control de refugiados se convierte en un audaz intento por ocupar el hueco que van dejando libre los servicios M del otro lado del Telón.

El dos de noviembre Verlag informa a Kohl y Gensher (primer ministro y ministro de asuntos exteriores, respectivamente) de las intenciones del gobierno de la R.D.A.: antes de una semana es prácticamente seguro que dimita en pleno y a partir de ese momento la caída del Muro será inevitable. El JK57 podría intervenir, pero Verlag sugiere que se deje a los acontecimientos seguir su curso. Las previsiones no fallan y el ocho derriba el gobierno de la Alemania del Este. Al día siguiente cae el Muro de Berlín. Ese mismo día, los hombres de Verlag descubren la presencia de varios aviones en los que se intenta evacuar lo que queda del S.B. Durante una semana se intentan varios ataques contra ese puente

aéreo, pero todos fracasan ante la impresionante presencia del G.K. en la zona.

La práctica totalidad de los altos cargos del S.B. huyeron a la U.R.S.S.. Paradójicamente, los soviéticos no tenían puestos disponibles para que los ocupasen (dados los recortes de personal a los que estaba sometido el propio Grupo de Kalinin). Tras unos pocos meses de exilio, la mayor parte de ellos habían sido contratados por otros servicios M, muy especialmente el K.H.T. Aunque su media de edad era muy elevada (más de 60 años) su experiencia era valiosísima y complementaron a los que habían sido expulsados del G.K. y contratados por Verlag.

Entre la caída del muro de Berlín y la firma del tratado que daba por concluido el proceso de reunificación (la fecha sería el 12 de septiembre de 1.992, y el nombre exacto del acuerdo: "Disposición final relativa a Alemania") el JK57 desarrolló una actividad frenética. Por una parte, se encargó de hacerse con los despojos del S.B. antes de que otros servicios se lanzasen sobre la zona. Sus M, los agentes de bajo nivel y la documentación de menor importancia no había sido trasladada a la U.R.S.S. y rápidamente cayó en manos de los agentes de Verlag. Aún en verano del 92 se seguían localizando pisos francos y depósitos de material en lo que fue la R.D.A.

Por supuesto, esta "herencia" fortaleció al JK57. Pero lo que realmente colocó a este servicio en la posición privilegiada que ocupa en la actualidad fue la campaña conocida como Operación Escarcha.

ESCARCHA

Tan pronto como cayó el Muro de Berlín quedó muy claro que la unificación de las dos Alemanias sólo era cuestión de tiempo. A principios de octubre del 89, Gensher, ministro de asuntos exteriores de la R.F.A., se entrevistó con Verlag y le ordenó que preparase una operación de gran envergadura cuyo objetivo sería garantizar la seguridad (en lo referente al fenómeno M) durante las negociaciones para la reunificación. Muchos y muy importantes intereses estarían en juego en ese proceso y nada podía fallar: la ocasión era verdaderamente histórica y determinaría el futuro de las generaciones venideras.

A mediados de noviembre Verlag puso en marcha la Operación Escarcha. Para ello contó con unos inmensos recursos económicos que le permitieron reforzar la presencia del JK57 en los E.E.U.U., Reino Unido, Francia y la U.R.S.S., así como otros países europeos y Japón.

Escarcha fue una operación atípica porque era esencialmente pasiva y, de hecho, los agentes destinados en misiones de vigilancia apenas tuvieron que operar. Sabemos que Verlag se entrevistó con altos cargos de los gobiernos de varias de las naciones en las que se desarrolló Escarcha advirtiéndoles de que no toleraría ninguna intromisión mientras durase la operación. Es posible que con eso bastase para detener a algunos servicios M, pero no parece muy probable. En cualquier caso, la eficacia del JK57 durante Escarcha fue muy notable, como lo demuestra la gran cantidad de agentes de Heracles neutralizados por los alemanes durante esas fechas.

El tres de octubre de 1.990, casi un año después de iniciarse, Escarcha terminó a la vez que la R.D.A. desaparecía de forma definitiva. Antes de esa operación el JK57 era el tercer servicio M de Europa; tras ella se había situado en un nivel muy similar al de los franceses y sigue creciendo (se calcula que alcanzará al Fifth Floor británico alrededor de 1.994). Las razones de este boom son tres: el fichaje de varios ex-agentes del Grupo de Kalinin, la absorción de buena parte del S.B. y, sobre todo, el hecho de que se han mantenido las posiciones en el extranjero ganadas durante Escarcha. Sus recursos económicos se han recortado tras la unificación (tras las vacas gordas de los días de las negociaciones), pero Verlag y sus hombres tienen un talento excepcional para aprovechar sus marcos al máximo.

Este crecimiento del JK57 no ha sido muy bien visto por sus tradicionales aliados (no olvidemos los problemas que tuvo este servicio M para crearse), pero es bien poco lo que pueden hacer por evitarlo. Hemos detectado una especie de acuerdo tácito franco-británico para repartirse las capturas de mutantes en perjuicio de los alemanes, pero el C.D.F.C., la fuerza que tradicionalmente ha impuesto su orden en Europa, se está retirando de forma lenta (pero segura) de este continente. Sin presiones estadounidenses, mucho nos tememos que el JK57 es simplemente imparable.

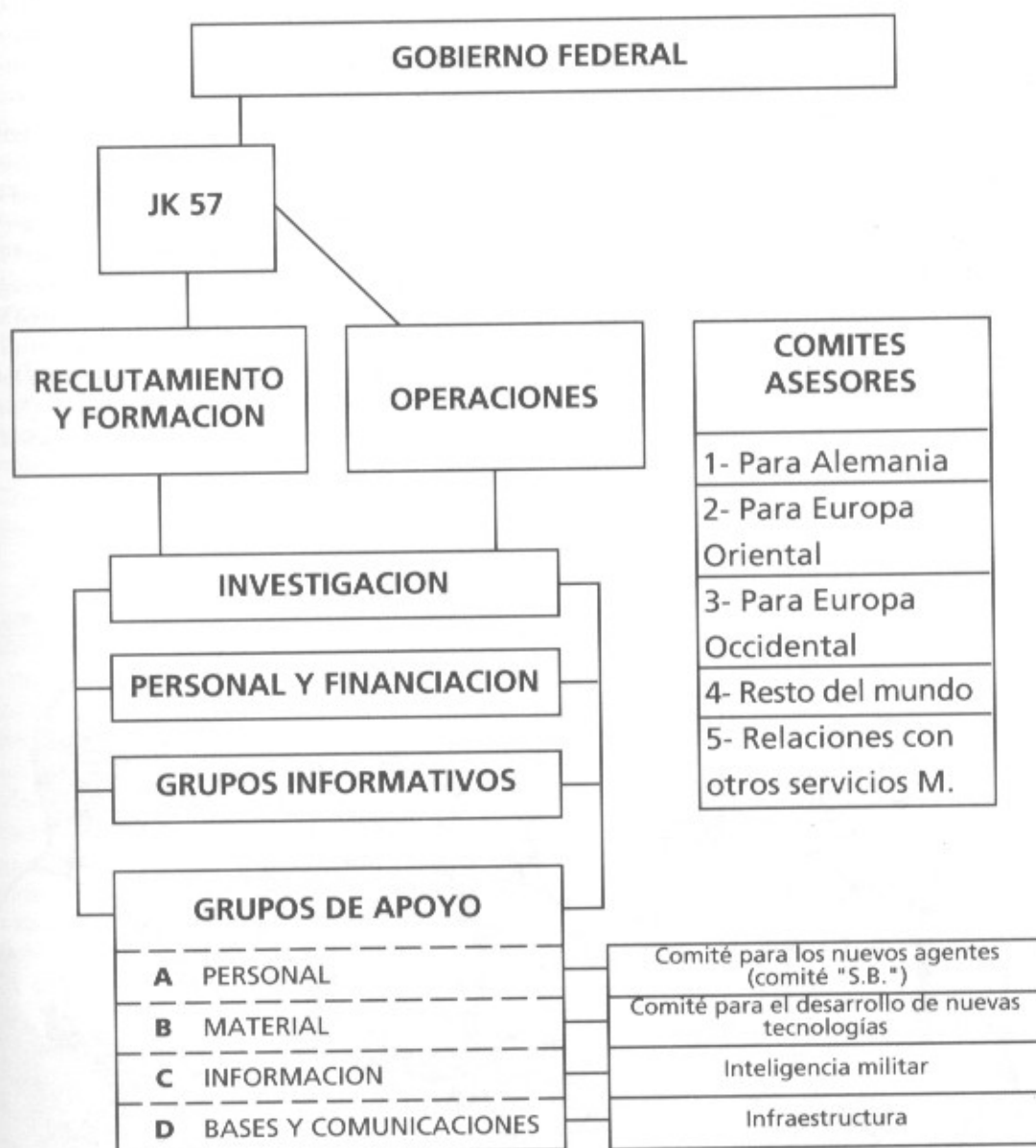
LOS ALEMANES SOBRE EL TERRENO

A diferencia de la mayoría de los servicios M, el JK57 no suele destinar a más de un único agente en cada misión. Algunos informes nos hablan de dos, tres o incluso más operativos en un sólo equipo, pero no es lo habitual. Hasta hace unos pocos años, los alemanes ponían en jaque a los miembros de Heracles con una facilidad sorprendente. La razón era muy sencilla: nuestros agentes confiaban demasiado en su superioridad numérica y el JK57 pone un

cuidado extremado en el entrenamiento de sus miembros. El hecho de que trabajen en solitario no debe confundirnos, porque los alemanes jamás encomiendan a alguien una misión si sus superiores no están absolutamente convencidos de que podrá cumplirla con éxito. No se trata por tanto de kamikazes, sino de agentes con una asombrosa preparación tanto en el manejo de armas como en las técnicas más sofisticadas de espionaje. Por otra parte, son tremendamente disciplinados, tanto como los miembros del Directorio japonés o los del Grupo de Kalinin en sus mejores tiempos. Es raro que pierdan de vista su objetivo final y no dudarán en admitir una derrota siempre y cuando conserven la oportunidad de volver a intentarlo en otra ocasión. Sin embargo, también tienen un punto flaco. A pesar de lo que pudiera parecer a primera vista, el agente medio del JK57 posee una autonomía muy limitada. Aunque se confíe plenamente en sus capacidades, nunca se le deja saber demasiado. Eso les obliga a mantenerse constantemente en contacto con sus mandos para informarles de sus progresos y solicitar órdenes. Poseemos informes que nos cuentan cómo agentes del JK57 han sido neutralizados porque tenían que mantenerse inactivos esperando permiso para ejecutar una acción, a veces incluso durante varios días. Por otra parte, esta estrategia les obliga a mantener una red de comunicaciones complejísima... y vulnerable. Para ello cuentan con el apoyo de telépatas, pero las órdenes verdaderamente importantes se dictan por los cauces tradicionales; parece ser que el JK57 no acaba de fiarse de sus M para esos cometidos (algo, por otra parte, difícilmente explicable. Muchos servicios lo hacen es rara que se producen "traiciones").

Otro rasgo que les caracteriza es el uso que hacen de la violencia directa. Para ellos el ataque frontal es, casi siempre, el último recurso. Sus agentes van siempre armados (como medida de autodefensa) con una pistola o revólver de su elección, habitualmente armas pequeñas y fáciles de camuflar. Para el ataque suelen confiar en el subfusil, H&K MP5 en el 90% de las ocasiones, y no es raro que reciban un fusil de francotirador, siendo el más habitual el Walther WA 2.000. Los agentes del JK57 no suelen ser los clásicos tipos duros de gatillo fácil, y si disparan es porque no les queda otro remedio o porque tienen la certeza de que nadie les devolverá el ataque. Una nota curiosa: sus coches no suelen esconder grandes sorpresas. Generalmente se trata de modelos de serie sin modificaciones importantes, aunque siempre hay que estar preparado para lo peor. Mucho cuidado con sus Porsche 911. Tienen truco.

ORGANIGRAMA DEL SERVICIO M ALEMAN (Versión al III-1992)



Japón y el K.H.T. EN EL PAIS DEL SOL NACIENTE

Siendo el primer lugar del mundo donde se descubrió la existencia de mutantes, podría parecer que Japón debiera haber estado entre los países con un servicio M propio. Nada más lejos de la realidad: hasta bien entrados los 70 Japón fue un mero comparsa en la lucha subterránea. No obstante, desde el 82 hasta hoy, el crecimiento del servicio nipón ha sido tan rápido que a medio plazo esperamos sea nuestro mayor enemigo después del C.D.F.C., y nos tememos que para el año 2.000 y si no cambian muchas cosas, ante los serios problemas que atraviesa el comité de Boulder, será nuestra mayor amenaza.

SOL NACIENTE

Durante Mama Delta (1948/1951, véase página 103 de Mutantes en la Sombra, el juego básico) la inteligencia naval norteamericana mantuvo el secreto de sus acciones con gran eficacia. A pesar de ello, se produjeron algunas filtraciones que en 1952, el mismo año que Japón recuperaba su soberanía (en abril, más concretamente) desembocaron en la creación de lo que se denominó "Kamashiwa Hu Torai", en una traducción aproximada, Directorio Especial para la Seguridad del Personal Especial (Nota: de forma universal esta organización es conocida como



K.H.T. o, simplemente, "el Directorio"). A pesar de que sus dirigentes contaban con unos medios que, siendo muy benevolentes, podrían calificarse de ridículos, les animaba la idea de conseguir un poder real en Asia zafándose de los estrictos controles que los aliados habían impuesto sobre lo poco que quedaba del Ejército Imperial.

Tan pronto como los norteamericanos tuvieron noticia de la existencia del K.H.T. (no olvidemos que en aquellas fechas el C.D.F.C. contaba con apenas un año de vida) presionaron con todas sus fuerzas a las autoridades niponas para que se olvidasen de la idea de contar con un servicio M propio. Tras muchos esfuerzos, Tokio consiguió permiso para mantener vivo al Directorio aunque de manera simbólica: bajo ningún concepto podría tener mutantes bajo su control y sus efectivos nunca deberían superar los quince hombres. Washington subestimó sin duda el talento de los japoneses: una organización de esas dimensiones bien organizada y dirigida podía servir como embrión para una más potente a medio plazo.

Pero aunque el Directorio tuviese más de proyecto que de realidad, Japón era además la base de una organización tan peligrosa como una agencia gubernamental. No podemos hablar del K.H.T. sin mencionar a "Los Hermanos de la Patria" y viceversa: hagamos un poco de historia.

En 1924, los dirigentes de las diez empresas más grandes del Japón fundaron "Los Hermanos de la Patria". Aunque "oficialmente" se trataba de un club privadísimo, se trataba en realidad de una organización con un remoto parecido a las logias masónicas que conocemos en Occidente. En ese mismo año, los USA habían dictado una ley que limitaba la entrada de productos japoneses en su mercado, con lo que las relaciones entre ambos países empezaban a deteriorarse a toda velocidad. Dos años más tarde Hirohito sería proclamado emperador y se respiraban un ambiente nacionalista que, años más tarde, desembocaría en la toma del poder por los militares y finalmente en la guerra contra los Estados Unidos. En las altas esferas niponas estaba claro que el primer objetivo del país era el control de Asia por un Japón potente y respetado como potencia por los imperios coloniales de Occidente.

El objetivo de los Hermanos de la Patria era muy simple: el establecimiento de Japón como primera potencia en lo económico. Para ello, practicarían "dumping" a gran escala. Se contrató a

espías mercenarios (había gran cantidad de personajes que habían recibido entrenamiento en labores de inteligencia durante la Gran Guerra y se habían quedado sin trabajo tras la contienda) que se dedicaron al espionaje industrial por todo Occidente. Sus descubrimientos eran comunicados a los diez miembros; si alguno resultaba de utilidad para las empresas de varios de ellos el conflicto se resolvía según las viejas reglas del juego de la libre competencia.

La depresión del 29 y, posteriormente la guerra impidieron que los Hermanos de la Patria pudieran llegar a ver sus planes hechos realidad. En 1945 la asociación se disuelve, pero en 1950 volvió a formarse, esta vez de forma totalmente clandestina y con sólo dos supervivientes del grupo original. Sus fines a corto plazo eran más modestos que los de los miembros originales: el tejido industrial del país había sido sistemáticamente pulverizado durante la contienda y la posibilidad de que el país del sol naciente volviese a ocupar su puesto entre los grandes sólo aparecía como un objetivo cara al futuro. Aunque pretendían continuar la obra iniciada antes de la guerra "a la antigua usanza", tan pronto como se formó el K.H.T. los Hermanos estuvieron al día de todas sus actividades. En el 54, deciden dar un giro a sus métodos: si el gobierno japonés no podía disponer de un servicio M, ellos organizarían uno. Lo que era bueno para sus empresas, tenía que serlo para el país.

De esta forma los Hermanos crearon una organización similar a Prometheus, que mediante el uso de mutantes practicaba el espionaje y contraespionaje industrial. Para sus acciones contaron desde un primer momento con el simbólico apoyo que le podía brindar el minúsculo K.H.T.. Los escasos altos cargos políticos que sabían de la existencia de ambas organizaciones y de sus actividades conjuntas no pusieron pegas. En cuanto a los M, eran capturados directamente por los agentes de los Hermanos.

En 1962, con la espada de Damocles colgando sobre Vietnam y todo el Sudeste Asiático, los EEUU deciden que Japón debe contar con su propio servicio M para abrir un nuevo frente en su lucha contra los chinos y el Grupo de Kalinin. Al contrario que en el caso alemán, el K.H.T. recibió permiso para desarrollar sus actividades con plena independencia. Suponemos que el C.D.F.C. desconocía, o al menos infravaloraba, a los Hermanos de la Patria. De lo contrario sería difícil entender que hubieran podido cometer un error tan grave. Sea como fuese, lo cierto



es que tanto el Directorio como los Hermanos crecieron de forma espectacular hasta 1966. Durante todo este período compartieron mandos, colaboraron en acciones y se proporcionaron ayuda material el uno al otro. Ambos grupos estaban tan íntimamente unidos que casi no tiene sentido hablar de ambos por separado. Los Hermanos dedicaban tantos esfuerzos a cumplir las órdenes del gobierno de Tokio como las del trust de empresas que les sustentaba, y viceversa en el caso del Directorio. Incluso las dos bases que construyó el K.H.T. (con dinero de sus propios fondos, en Okayama y en la isla de Okinawa) eran empleadas indistintamente por ambas organizaciones. De hecho, a partir de este momento cuando mencionemos al Directorio o al K.H.T.

haremos referencia tanto al K.H.T. propiamente dicho como a los Hermanos de la Patria, considerándolos como una única organización de dirección bicéfala y objetivos dobles.

Con gran inteligencia, el Directorio supo autolimitar su crecimiento. Lo primero que consiguió, y no lo menos importante, fue evitar entrar de lleno en Viento Caliente. Aunque en un primer momento nadie esperaba que el Directorio fuese capaz de defender Japón en solitario (y mucho menos, lanzar ataques), en mayo del 68 el C.D.F.C. empezó a presionar para que pasasen a la ofensiva. Unas pocas acciones más bien simbólicas preparadas desde un primer momento para que fracasasen, convencieron a los otros servicios M de la debilidad japonesa. La astucia del servicio nipón llegó a tal punto que tras la campaña recibió felicitaciones de sus "aliados" por haber sido capaz de defender Japón. Aunque parezca increíble, a nadie le extrañó que todas las operaciones del Grupo de Kalinin en territorio japonés fracasasen y siguieron convencidos de que el Directorio había sobrevivido por pura suerte. En poder de la Fundación existen numerosos documentos que prueban incluso que varios M del C.D.F.C. enviados a Japón para apoyar al K.H.T. fueron capturados por esa misma organización sin que Boulder llegase a saberlo nunca. Algunos de ellos constan en sus archivos como M.I.A. (missing in action, desaparecido en acción).

EL SOL SE ACERCA AL CENT

No es extraño por tanto que el K.H.T. encarase la década de los 70 en unas condiciones óptimas. Su astuta estrategia de crecimiento controlado se completaba con acciones dirigidas a mantener tanto a los "amigos" como a los enemigos en continua ignorancia de las capacidades reales del Directorio. Ante cualquier operación, se empleaban siempre los mínimos medios posibles, tanto humanos como materiales. Cuando se trataba de reclutamiento, siempre escogían muy bien a sus víctimas: sólo se llevaban a los mejores. Los otros servicios, que jamás habían practicado (ni visto practicar) una política de "calidad antes que cantidad" (se suponía que cualquier M se podía aprovechar para algo, aunque fuese para experimentación) estaban convencidos de que si seguían manteniendo buenas tasas de capturas dentro de la esfera de influencia del Directorio, era sencillamente porque dicha organización no podía hacerse con más M por falta de medios. En palabras de Julián Cuerva... *"los japoneses se metieron a una reunión de lobos con una piel de cordero puesta. La mejor prueba de lo buenos que son es que nadie se molestó en mirar qué había debajo"*.

Todas las evaluaciones del potencial enemigo que elaboraron los servicios M hasta el 84 y que conozca la Fundación Kaufmann, describen al K.H.T. como una fuerza minúscula. Además de su reducido tamaño real, proyectaba una imagen de impotencia general por escasez de medios.

El Grupo de Kalinin hizo posiblemente los cálculos más certeros, conociendo prácticamente sus dimensiones y capacidades reales. Como nota curiosa, sus informes advierten que sin duda debía ser mayor de lo que parecía. No lo era aún, pero llegaría a serlo con el tiempo. En 1.975, casi el 60% de su plantilla estaba en reserva, preparado para pasar a la acción cuando las condiciones fuesen mejores. Esas mejores condiciones llegarían en 1.979. En un alarde de maquiavelismo, los japoneses lanzaron una doble ofensiva conocida como Operación Kusari-Gama (el Kusari-Gama es el nombre de un arma tradicional de los campesinos japoneses basada en las mismas herramientas que empleaban para cultivar sus tierras).

Por una parte, atacaron a los efectivos de los servicios M aliados y por otra (aquí entra en juego el maquiavelismo del que antes hablábamos) contra algunos de sus propios agentes. Todas estas operaciones fueron organizadas de forma que pareciesen obra de "La Senda Roja", el servicio M de la China comunista. Inmediatamente se solicitó ayuda a los occidentales que, ignorantes aún de las verdaderas capacidades del Directorio, les prestaron su ayuda de forma incondicional, debilitando muy seriamente a los agentes de Pekín. De esta forma consiguieron zafarse por un tiempo de sus molestos aliados y a la vez dejar fuera de juego a los chinos sin apenas esfuerzo, y todo ello a cambio del sacrificio de unas pocas decenas de sus propios agentes. La delegación de Prometheus en Tokio siguió toda la operación y gracias a sus informes pudimos prepararnos, dado que ante el éxito de Kusari-Gama el K.H.T. tenía planes para repetirla contra Heracles en el 81.

Esta estrategia de camuflaje de las propias fuerzas, tan distinta de la habitual en la historia del fenómeno M (los demás servicios siempre intentan parecer *más* fuertes de lo que son en realidad) también confundió a Prometheus cuando empezó a operar allá por los años setenta. Muchos de los encargos que recibía esta rama de nuestra organización mostraban características muy similares: casos de espionaje industrial en los que todos los indicios parecían demostrar que se habían empleado mutantes. En un primer momento pensamos que se trataba de algún grupo desconocido que empleaba

M del mismo modo que Prometheus e incluso se pusieron en marcha varias operaciones para detectarlo. Todas fracasaron: una organización como la que se estaba buscando debería dejar alguna pista. Tras varios meses de investigación el misterio quedó resuelto; durante un trabajo casi rutinario en una empresa dedicada a la investigación sobre piscicultura, un M capturado por el K.H.T. que operaba a las órdenes de los Hermanos de la Patria desertó y se unió a nosotros. La información que nos proporcionó no fue demasiada (sus jefes se encargaron de que no pudiese disponer de ella), pero tras su testimonio bastó con sumar dos más dos.

Durante la primera mitad de la década de los 80, el K.H.T. se fue distanciando progresivamente de sus supuestos aliados, aunque nunca de una forma demasiado evidente. En 1.981 se produjeron varios contactos de alto nivel con la cúpula del grupo de Kalinin, incluido el propio Valentin Tijonov, que desembocaron en una operación gracias a la cual los soviéticos "compraron" la tecnología que necesitaban para la construcción de un gaseoducto. En esta misma época se produjo el único conflicto serio en la cúpula de los hermanos de la Patria, que se zanjó con la "emboscada" que tendieron a la Toshiba con la ayuda de los soviéticos (más información en el capítulo dedicado a la ex-U.R.S.S.).

He aquí la clave de la actual peligrosidad del K.H.T.. Antes de que la palabra Perestroika apareciese en los periódicos, ellos ya estaban preparados para ella. Asuntos tan embarazosos políticamente como el derribo del Jumbo surcoreano sobre la Isla de Sajalín (asunto sobre el que también se trata en este mismo Anuario) les fueron reforzando aún más al permitirles acceder a información que (se suponía) ellos no podían poseer. Quien tiene la información tiene el poder. Cuesta años formar un buen grupo de agentes que pueden morir en una operación mal planificada tirando por la borda un trabajo inmenso. Un informe con datos comprometidos, bien custodiado en una instalación de alta seguridad proporciona mucho más poder a largo plazo que centenares de pistoleros de elite. Todo esto lo sabían bien los demás servicios M, pero ellos estaban (están) demasiado influidos por la dinámica del espionaje clásico y las operaciones militares clandestinas. Con demasiada frecuencia, agencias como El Bureau Mirage, el C.D.F.C. o el JK57 olvidan esta verdad tan evidente: cuando uno tiene a su disposición un arma tan revolucionariamente nueva y poderosa como un grupo de individuos dotados de poderes mutantes, los métodos de toda la vida no son los mejores. Los japoneses jamás incurren en ese error.



En 1.985 Gorbachov llega al poder y anuncia reformas drásticas. Mientras el mundo mira con recelo al nuevo líder, limitándose a esperar la evolución de los acontecimientos, el K.H.T. toma la iniciativa. Antes de que acabe ese año, el G.K. se ve obligado a deshacerse de muchos de sus agentes ante el dramático recorte presupuestario. Los japoneses lo estaban esperando desde hacía tiempo.

Cuando esos ex-agentes buscan una nueva ocupación en otros servicios M, todos desconfían. Los trasladan a sus bases centrales para interrogarles, les exigen traicionar a sus antiguos compañeros y, en general, no se atreven a encomendarles misiones de ningún tipo. A menudo, si no poseen ningún poder M (y hasta 1.989 el G.K. no se desprende voluntariamente de ningún mutante) los rechazan directamente. Pero los japoneses saben que la Perestroika no es una maniobra para introducir un Caballo de Troya en Occidente. Ellos son capaces de comprender la situación real en la U.R.S.S. y están preparados antes que nadie para aprovecharse. Cuando un agente del G.K. se veía obligado a abandonar la organización, ellos sabían como tratarle. O bien se le encomendaban misiones de alta responsabilidad en zonas geográficas que no tuviesen nada que ver con la U.R.S.S. o se les asignaban puestos de alto nivel como instructores o asesores. Jamás se les obligaba

a proporcionar información sobre el G.K., de modo que nunca se les planteaban ni problemas éticos ni temor a posibles represalias de sus antiguos jefes. Sin prejuicios, sin rencores, se les trataba como lo que eran: magníficos profesionales aunque hubiesen estado al otro lado de la trinchera apenas unas semanas antes.

De esta forma el K.H.T. se fue reforzando día tras día. Muchos de sus nuevos reclutas volvían a la U.R.S.S. para convencer a sus ex-compañeros de que emigrasen y a menudo lograban que desertasen llevando consigo importante documentación.

Muy posiblemente la clave del éxito japonés durante el período 85/89 está en que jamás abusó de su poder. Podría haber "quemado" a sus nuevos agentes obligándoles a volver a la U.R.S.S., podría haber explotado su ventaja y adueñarse antes que nadie de los muchos secretos que se ocultaban tras el Telón de Acero, podría haber convertido a los aliados de Moscú en su coto de caza particular. Pero no hizo nada de eso. Siguió con la estrategia que había iniciado años antes y supo conformarse con lo que tenía asegurado sin arriesgarse a despertar sospechas. En una fecha tan avanzada como septiembre del 90 (en plena crisis del Golfo) los servicios Maliaados seguían considerando al K.H.T. como una fuerza menor con cierta importancia en su propio país y alguna influencia en Asia. No imaginaban que habían desembarcado en la Unión Soviética antes que nadie y estaba preparado para lanzarse sobre Europa.

Respecto a los Hermanos de la Patria, sus éxitos en la U.R.S.S. no fueron tan espectaculares como los de sus compañeros. La tecnología soviética no resultó una presa tan interesante como ellos esperaban, pero lograron hacerse con gran cantidad de información de tipo teórico aprovechable con fines industriales a largo plazo.

¿ECLIPSE?

En los primeros meses de 1.991 los soviéticos pusieron en marcha su última gran operación: Cosecha de Esperanza. Como ya hemos visto en el capítulo dedicado a la C.E.I., el K.H.T. sufrió severas derrotas antes de dar con la estrategia más adecuada y neutralizar a los soviéticos en las dos Coreas (la del sur, uno de sus "territorios de caza" tradicionales). Se perdieron agentes muy valiosos durante Cosecha de Esperanza, pero se perdió algo mucho más importante: la piel de cordero.

Tras Cosecha de Esperanza, los servicios M aliados se dieron cuenta de dos cosas. Por una parte, estaba claro que los soviéticos conservaban una buena parte de su antigua potencia, pero por otra los informes permitían deducir algo sumamente inquietante. ¿No eran los japoneses mucho más poderosos de lo que parecían? Ante la perspectiva de retirarse y ceder terreno a los soviéticos (Japón estaba interesado en mantener el status en Corea por razones político/económicas: una Corea unida era un enemigo demasiado peligroso) al K.H.T. no le había quedado más remedio que poner toda la carne en el asador... bajo la atenta mirada del C.D.F.C., el JK 57, el Fifth Floor...

En la primavera de 1.991 los despachos de los dirigentes de los servicios M más importantes del planeta se llenan de faxes y dossiers referentes a Japón. No era un buen momento para investigar a fondo el asunto (Oriente Medio seguía revuelto, la estabilidad de Gorbachov en el poder era más que cuestionable, la reunificación alemana, etc.) pero gentes tan poderosas como Verlag o Zachary J. Palmer tomaron nota.

En otoño de 1.991, ya con Yeltsin como nuevo hombre fuerte de lo que muy pronto iba a dejar de ser la U.R.S.S., Palmer se entrevistó con sir Samuel McPherson, nº Uno del Fifth Floor, el Servicio M británico. En la reunión se acordó una operación conjunta cuyo objetivo era evaluar de la forma más precisa posible la verdadera capacidad del K.H.T. Por aquellas fechas Volkov había intentado subastar los archivos del Grupo de Kalinin y aunque oficialmente no se habían encontrado compradores, daba la sensación de que los japoneses se estaban empezando a mover por terrenos que poco tenían que ver con su esfera de influencia tradicional.

La operación recibió el nombre clave de Midway (la elección de esa clave ya resulta significativa: esa batalla marca el punto en el que la expansión japonesa en la Segunda Guerra Mundial fue frenada por los norteamericanos) y en ella participó una buena parte de la flor y nata del Fifth Floor y del C.D.F.C., con varios agentes de Heracles observando atentamente desde las gradas. De una forma u otra el K.H.T. descubrió lo que sus "aliados" estaban tramando y trató de ocultar sus garras. Ya era demasiado tarde. El truco que había funcionado tantas veces en el pasado había perdido toda su efectividad.

En un primer momento, las fuerzas anglo-americanas se limitaron a tantear el terreno.

Debemos reconocer que los japoneses les organizaron un magnífico viaje turístico para que viesen sólo aquellos que podían ver. Tras unas semanas poco fructíferas, Heracles decidió que el espectáculo era mucho más aburrido de lo que prometía y que no estaría de más animar un poco la fiesta. Todo conflicto entre servicios M perjudica sus respectivos intereses a la vez que favorece los nuestros. Los agentes destinados a Midway empezaron a recibir misteriosos "soplos". Cada uno de ellos les iba mostrando nuevas facetas desconocidas sobre el K.H.T.

No es muy difícil imaginar la reacción de Palmer y McPherson. Enterarse de Kusari Gama con quince años de retraso y de la existencia de los Hermanos de la Patria, parasitando las empresas de sus países debió ser un trago amargo. En enero de 1.992 Midway cambió de rumbo y se convirtió en una ofensiva en toda regla contra el K.H.T.. Lo más curioso del caso es que los japoneses no podían protestar de forma oficial-oficiosa: hacerlo sería lo mismo que reconocer que habían engañado a sus "aliados" durante décadas. Midway terminó en agosto del 92. El C.D.F.C. y el Fifth Floor tuvieron que retirarse ante la abrumadora superioridad de los japoneses en su propio terreno. Su mensaje de despedida fue muy similar al del general McArthur cuando abandonó filipinas: "Volveremos." Pero la política crea extraños compañeros de cama y nadie ha declarado aun la guerra contra el K.H.T.. Los dirigentes de todos los servicios M saben perfectamente que un enfrentamiento directo contra los japoneses no beneficiaría a nadie y, muy a su pesar, se ven obligados a conformarse con neutralizar las operaciones de los Hermanos de la Patria en sus respectivos países.

Por lo que sabemos, la operación Midway no sólo no dañó seriamente a los japoneses sino que tuvo un efecto positivo: una vez que quedó claro que no era necesario ocultar las verdaderas dimensiones del K.H.T., pudo empezar a operar con toda tranquilidad.

La situación actual es un tanto confusa. C.D.F.C. y Fifth Floor practican una doble política: atacar al K.H.T. en sus respectivos países y respetarlo allí donde no perjudique directamente sus intereses. El JK57 y el Bureau Mirage mantienen una postura similar aunque mucho nos tememos que no saben tanto sobre los japoneses como los anglo-norteamericanos. El Grupo de Kalinin no ha olvidado Cosecha de Esperanza ni los muchos desertores que llenan las filas del Directorio, de modo que es muy probable que se lance contra el

K.H.T. tan pronto como termine su proceso de reconversión y pueda volver a ser una fuerza a tener en cuenta en la escena internacional.

Parece muy poco probable que el K.H.T. pueda ser frenado en su ascenso. Los recursos que le proporcionan los Hermanos de la Patria son inmensos y sus estructuras se extienden por todo el planeta. Por si esto fuera poco, mientras que los servicios occidentales se enfrentan a una época de recorte de fondos tras el fin de la Guerra Fría los japoneses ven aumentar sus presupuestos año tras año y es casi seguro que el gobierno de Tokio mantendrá esa tendencia en el futuro.

JAPONESES SOBRE EL TERRENO

Antes de la Operación Midway, los agentes del K.H.T. operaban de forma sutil aprovechándose del hecho de que nadie esperaba encontrarles fuera de su propio país. Era muy raro encontrarles armados y casi nunca respondían a un ataque. Ahora las cosas han cambiado. Emplean a fondo tanto la altísima tecnología de que disponen (material militar incluido) como los muchos M que se encuentran entre sus filas (reforzados de forma muy notable por los ex-miembros del G.K.). Cada misión se encomienda a uno o varios comandos de agentes. Estos comandos suelen ser enormes, hasta quince o veinte personas (que a menudo trabajan en varios comandos diferentes y en distintas misiones de forma simultánea). Eso significa que para abortar una operación del K.H.T. no basta con neutralizar a unos pocos agentes, si no que hay que ir directo a la cabeza. Por otra parte, los japoneses disponen de gran cantidad de agentes de otras nacionalidades, de modo que no sólo hay que desconfiar de los individuos de ojos rasgados.

Enfrentarse a un comando del K.H.T. resulta una experiencia agobiante y paranoide. En palabras de Shane Caufield:

"Es como atacar a un hormiguero. Siempre aparece un nuevo agente y luego otro y otro y otro. Cuando crees que acabas de neutralizar al último de ellos y te preparas par hacer las maletas y volver a casa, cuando menos te lo esperas otro se interpone en tu camino. La fuerza bruta no sirve de mucho; cada tiroteo en el que te veas envuelto va reduciendo tus probabilidades de supervivencia y puedes estar seguro de que ellos pueden permitirse el lujo de sacrificar varios de sus hombres para acabar con sólo uno de nosotros".

Caufield tiene razón. Documentos interceptados a la cúpula del K.H.T. nos indican que los japoneses consideran que merece la pena perder a cinco de sus propios agentes a cambio de acabar con uno del C.D.F.C o el Fifth Floor., cuatro por uno del Bureau Mirage, tres por uno del G.K., nueve por uno del JK57 y doce (sí, sí. DOCE) por un miembro de Heracles. Teniendo en cuenta este dato, la táctica más sensata frente al K.H.T. es limitarse a observar sus movimientos (aunque eso signifique perder la iniciativa en la operación) y lanzar un único y definitivo ataque. Si falla... lo más sensato es huir... si las circunstancias y la importancia de la misión lo permiten.

Los Hermanos de la Patria (o los agentes del K.H.T. en misiones de espionaje industrial para esa organización) operan de una forma muy parecida a la de Prometheus. No suelen ir preparados para el combate y generalmente se infiltran en las empresas que toman como blanco ocupando puestos de pequeña importancia en las mismas. Los agentes de Prometheus que se enfrenten a los Hermanos de la Patria pueden estar seguros de al menos una cosa: tan pronto como su enemigo les detecte pedirá refuerzos. En eso Prometheus tiene una ligera ventaja que sus agentes deben saber aprovechar al máximo: cuando ellos piden refuerzos suelen tardar mucho menos en llegar.

EPILOGO

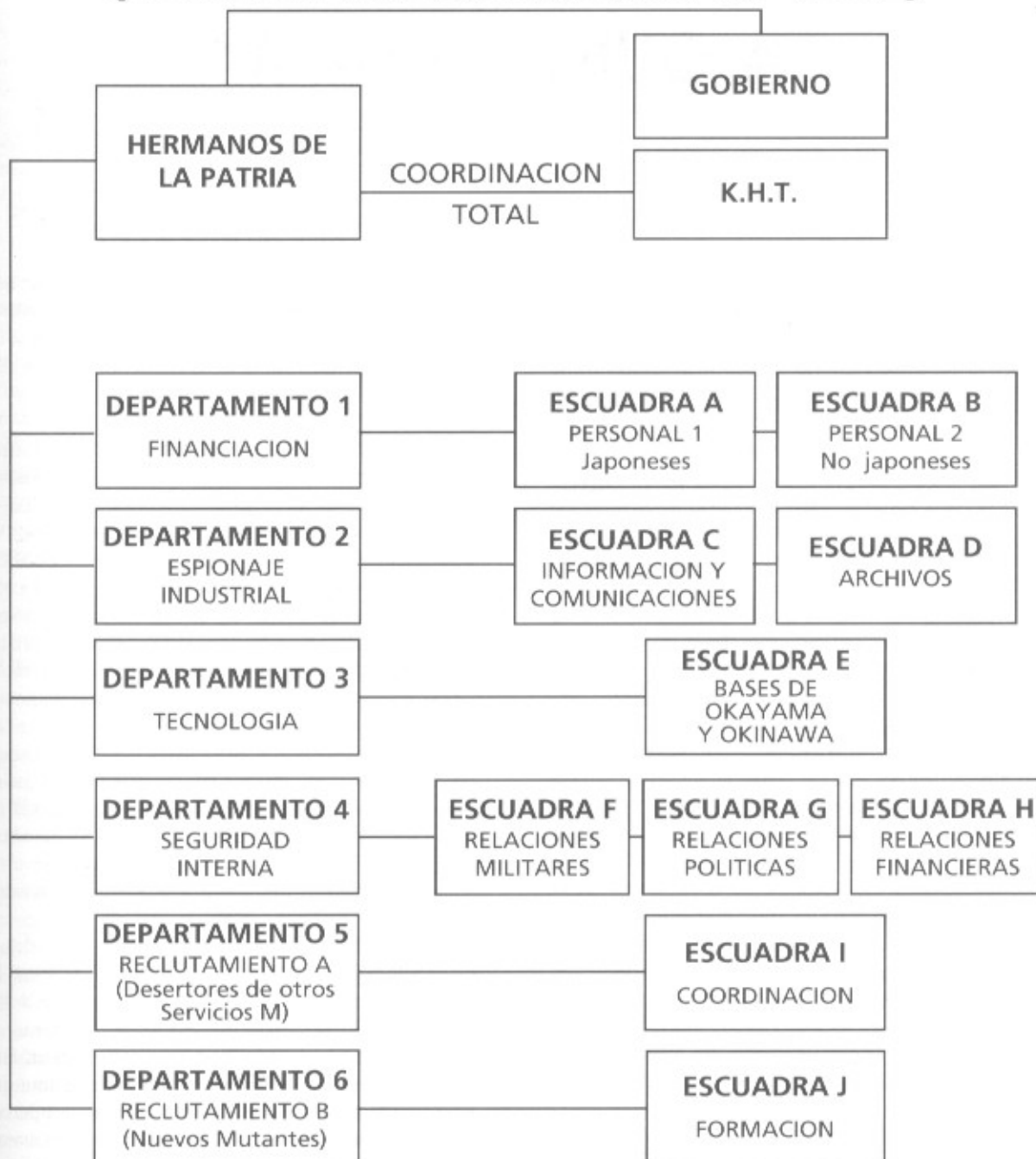
Dos últimas consideraciones. Parece casi seguro que el K.H.T. posee una buena parte de los archivos del G.K. que quiso subastar Volkov. Hemos detectado varios informes pertenecientes a dichos archivos en manos de agentes japoneses y sospechamos que puedan tener destacado a uno o varios investigadores en Kalinin (con o sin el consentimiento de Volkov) estudiando los polémicos archivos.

Por otro lado, se ha confirmado por fin que Valentin Tjonov se ha pasado a las filas del K.H.T. junto con los altos cargos del G.K. que le acompañaron al exilio. La fecha de su incorporación habría que situarla en enero de 1.992. Suponemos que en estos momentos su trabajo se limita al de mero asesor, pero es seguro que no tardará mucho en ocupar cargos de responsabilidad. ¿Las razones de su paso al K.H.T.? Misterio.

Informes que hablan de ninjas, samurais y otros tipos de guerreros más o menos exóticos en las filas niponas no han podido ser verificados hasta la fecha.

ORGANIGRAMA DEL SERVICIO M JAPONES

(Version actualizada al III-1992)



1.- Las actividades se evalúan y planifican desde tres comités de los "Hermanos", el primero se ocupa de las actividades en el propio Japón. El segundo de las actividades en Asia y el Pacífico y el último del resto del mundo.

2.- Los comandos dependen directamente de las Escuadras A y B, la I participa en los casos de equipos mixtos o actuaciones coordinadas.

3.- "Formación se ocupa tanto de agentes M como de los "normales", captados por las Escuadras A o B.

Reino Unido

LA QUINTA PLANTA

*"Que vayan vuestros sargentos y vuestros comandantes.
Que luchen los ingleses las guerras de los ingleses.
Ya era hora de que empezasen"*

Canción tradicional irlandesa

Los británicos, que tradicionalmente han operado en un espacio geográfico considerado modélico y privilegiado (por su amplitud, estabilidad política y coherencia cultural y lingüística), el territorio de la Commonwealth, deberían, teóricamente al menos, controlar un Servicio M de la misma talla y entidad como contrincante que el propio C.D.F.C. o el Grupo de Kalinin. En la práctica la situación es muy diferente: en todo el territorio controlado por los británicos sus actividades se han visto interferidas una y otra vez no sólo por actuaciones de los rusos y de los servicios a ellos asociados, sino también por la "desleal" competencia de los americanos y, en menor medida, de los franceses del Bureau Mirage.

Desde finales de los años 50 y durante toda la década de los sesenta las operaciones de este grupo estuvieron casi totalmente subordinadas a las exigencias de los servicios secretos más tradicionales (MI-5, MI-6) y a sus necesidades durante toda la "Guerra Fría". Utilizando sus habilidades excepcionales como agentes de enlace, especialistas en comunicaciones y privilegiados proveedores de información, fue la propia desorganización de su sistema burocrático la que impidió el surgimiento de Gran Bretaña como potencia de primer orden en el fenómeno mutante. Hasta el momento, al menos.

Pero vayamos por partes. En 1958, existían dos únicos proyectos en relación con los agentes M: "Contratación" (adquisición de nuevos mutantes) y "Mensajero" (un ensayo sobre las increíbles posibilidades de los poderes telepáticos aplicados a las comunicaciones de información confidencial).

De esta forma quedaba organizada la estructura de este servicio, que permanecería inmutable hasta 1968. Los equipos de "Mensajero" veían distribuidos sus efectivos entre las unidades de primera línea de los servicios secretos con la misión de proporcionarles todo el apoyo posible. Mientras

tanto, en "Contratación", sus compañeros se irían ocupando de reclutar nuevos mutantes así como de formarlos y entrenarlos de cara al día en que se pudiesen formar unidades, verdaderamente de elite, compuestas exclusivamente por mutantes.

Los primeros roces notaron en producirse. La amplitud del territorio reivindicado por los británicos (que comprendía en un principio países como Canadá, República Sudafricana, España, Portugal, Irlanda y una amplísima zona del Pacífico) condujo a inevitables conflictos de intereses, especialmente con el C.D.F.C., que había eliminado por completo toda operatividad de los equipos británicos en Canadá, recurriendo al expeditivo método de organizar una desertión "en masa" de estos agentes junto con el asesinato estratégico de sus jefes de comando. Para 1961, los 19 supervivientes del grupo inicial británico se pasaron a los americanos como un solo hombre, les fue concedida la ciudadanía canadiense y constituyeron el germen del Servicio M de este país. Un intento francés de inmiscuirse en la región de Quebec fue manejado de forma parecida.

Los británicos forzaron la celebración de una conferencia de máximo nivel en enero de 1962. En esta conferencia, celebrada en Copenhague, debieron reconocer lo inevitable "entregando" Portugal y España (donde comenzaba a funcionar Fisherman 1) en exclusiva al C.D.F.C. y reconociendo el status quo en Canadá. La zona del Pacífico quedaba repartida entre el Reino Unido, Francia y E.E.U.U.. Los americanos quedaron permanentemente excluidos de todo tipo de actividades en Irlanda, quedando esta isla (importante baza estratégica por su alta tasa de natalidad de mutantes) como coto privado del F.F.

Otros duros golpes los supusieron la salida de la República Sudafricana de la Comunidad Británica de naciones y la creación del efectivo y agresivo Servicio M chino, que puso punto final a las aven-

turas británicas basadas en Hong Kong y Macao, territorios que constituían ahora el único apoyo del F.F. en China.

La crisis se había solventado, sin embargo, sin demasiadas pérdidas (excepto la pérdida de confianza en el C.D.F.C.). La orden del día era reorganizar fuerzas y extenderse a través de Europa Central (en previsión de una posible confrontación con los soviéticos) y de las "zonas neutrales" de Europa. En el Pacífico, su posición era aún muy fuerte y gozaban de estupendos puntos de apoyo.

Por otra parte, los primeros equipos de mutantes completamente entrenados comenzaban a estar a punto. Reservados durante quince años únicamente como auxiliares de comunicaciones, los agentes M con poderes más susceptibles de utilización ofensiva habían recibido un cuidadoso entrenamiento que hacía especial hincapié en conseguir su máxima estabilidad psicológica y en una completa preparación para el combate. En los años posteriores a la conferencia de Copenhage, los británicos lograron formar algunos grupos magníficos. Pero problemas internos impidieron que lo que podía considerarse una verdadera elite M pudiese demostrar nunca su valía.

BUROCRACIA EN LA SOMBRA

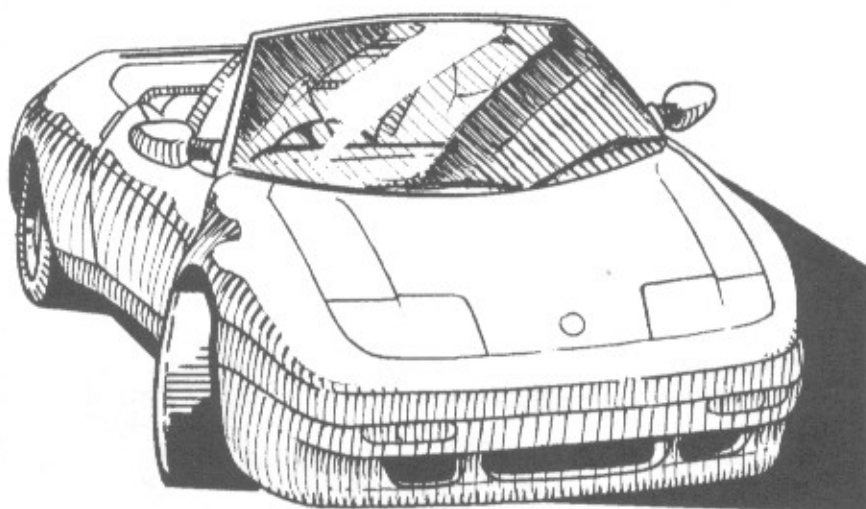
Las elecciones de 1964 dieron el triunfo a los laboristas y Harold Wilson fue nombrado Primer Ministro. En 1965 la declaración de independencia de Rhodesia provocó una crisis considerable en el seno de la Commonwealth. Los laboristas, que tuvieron que hacer frente a un crítico momento económico, nacionalizaron la industria del acero e intentaron, de nuevo sin éxito debido a la oposición de Francia, ingresar en el Mercado Común. Es en este contexto donde debemos hablar de las relaciones F.F.-Gobierno; tradicionalmente los asuntos mutantes venían siendo manejados por la Oficina del Gabinete (un conjunto de burócratas del más elevado rango, con capacidad para permanecer en sus puestos a través de los sucesivos gobiernos de distinto signo) y responsable únicamente ante el Primer Ministro. Las intenciones del propio Primer Ministro de recortar de manera considerable los fondos destinados al Servicio M y, más importante aún, de hacer públicos datos y características de este organismo, dio lugar a una contundente respuesta, una especie de golpe de estado a pequeña escala: los sectores implicados (miembros de la Oficina del Gabinete, altos mandos del ejército, de las finanzas y de la política) se organizaron en un poderoso grupo de presión



conocido (a niveles verdaderamente restringidos) como "Club Chelsea", decididos a mantener su posición durante todo el tiempo que fuese necesario y sin pararse a considerar los medios necesarios para ello.

Su actuación no fue necesaria; un asustado Primer Ministro, ante el cariz que iba tomando la crisis, da marcha atrás en todo su programa de reformas y deja las manos libres al Club Chelsea. Unos pocos meses después estalla "Viento Caliente". El desenlace es de sobra conocido: cientos de víctimas por ambos bandos, derrumbe de la estructura

"BRITANNIA RULES THE WAVES"



LOTUS ELAN Conducir por la izquierda

El Lotus Elan es a los agentes del F.F. como el Porsche 911 a los del JK57. Los británicos también disfrutaban de algunas modificaciones de fábrica, pero no tan eficaces como sus colegas germanos. Sus P.Ve. Max suben en +1, al igual que su STR.



GLOCK 17 Made in Austria

Los agentes británicos también tienen libertad para elegir su arma corta. La mayor parte han optado en los últimos años por la siempre eficaz Glock 17, aunque no es raro ver en sus manos algunas Sig-Sauer P225. Mucho cuidado con ellos. Los ingleses siempre han presumido de ser buenos tiradores y a menudo tienen toda la razón.



FRANCHI SPAS Simplemente brutal

Resulta tremendamente difícil hablar de la "flema británica" cuando un agente del Fifth Floor te encañona con su Franchi. Por lo que parece, los británicos confían en las escopetas militares para el combate a corta distancia y las utilizan más que ningún otro servicio M.

Puede decirse que portan una en cada uno de sus coches.

del F.F. y un balance de pérdidas que tardaría años en ser cubierto.

Wilson se mantuvo en el poder hasta 1970, año en que las elecciones fueron ganadas por los conservadores y Edward Heath, líder de dicho partido, pasó a ocupar la jefatura del gobierno. La situación cambió radicalmente. El Club Chelsea se vio reconocido de manera oficiosa y se estableció el precedente de que el máximo cargo del F.F. (el "número 1") fuese elegido de entre sus miembros. Como medida de precaución y para garantizar una rápida sustitución en caso de ser necesario, el "número 2" del Servicio M sería inmediatamente promovido a miembro, con voz y voto, del Club Chelsea (el cargo de "número 2", un coordinador ejecutivo, se cubre por designación directa por el propio "número 1", necesitando la aprobación de los demás miembros del club). La posición de este lobby o grupo de presión cambió relativamente poco con la nueva victoria laborista de 1974, a excepción de un mayor disimulo y sutileza en sus actuaciones.

Mientras tanto, el eterno período de reorganizaciones y reconstrucción del Servicio seguía su marcha hacia ninguna parte. La última, que tuvo lugar a finales de 1974, sería la que diese al F.F. la estructura que mantiene hoy en día: una estructura "vertical", en la que este Servicio M comparte objetivos y métodos (pero no medios) con el MI-5 y MI-6, ocupándose de las situaciones más arriesgadas o comprometidas (aunque no siempre de las más delicadas). Es en esa fecha cuando se produce la "reconciliación" con el Servicio M canadiense, al que se venía tratando como a una simple extensión del C.D.F.C.. El objetivo final de esta maniobra radicaba en la reintroducción de efectivos británicos en América del Norte (a través de Canadá), América Central (mediante las bases de Jamaica y las Bahamas) y del Sur (utilizando la cobertura de sus numerosas misiones comerciales). El fracaso en Suramérica ha sido completo hasta ahora, con un elevado número de víctimas, especialmente en la zona brasileña. El avance en Norteamérica todavía no ha rendido frutos y sólo la situación en el Caribe puede catalogarse de buena. Muy distinta es la situación en el pacífico sur, donde los australianos han operado tradicionalmente en compañía de los británicos. Hong Kong es otro punto caliente en el que el Fifth Floor mantiene una importante presencia, sirviendo como plataforma para toda una serie de operaciones contra los chinos en las que a menudo ha participado el Comité de Boulder.

Las últimas novedades relativas al F.F. datan de principios de los ochenta, cuando sufrieron su propio "Verano Gris" y toda la red de agentes en la República Sudafricana fue, con una sola excepción, capturada o masacrada. Aunque el golpe fue terrible, lo peor estaba aún por llegar. Mientras sobrevolaba Zanzíbar, donde iba a establecerse el cuartel general de la "Operación Respuesta", junto con parte de sus colaboradores más allegados, el avión en que viajaba el "número 1" sufrió un fallo total en sus motores y se precipitó en el océano. No hubo supervivientes. Los rumores de que fueron miembros del propio Club Chelsea quienes sabotearon la aeronave no han cesado desde entonces.

La "Operación Respuesta" quedó paralizada. El nuevo "número 1", sir Samuel McPherson, procedente de la inteligencia militar, negoció durante cuatro largos meses la devolución de los supervivientes de las redes infiltradas en Suráfrica, consiguiendo su objetivo únicamente tras amenazar con duras represalias. Mientras tanto, el "número 2" del F.F., obligado por las circunstancias a acumular en sus manos gran parte de las competencias y prerrogativas de su inmediato superior va atrayendo sobre sí los odios y suspicacias de los jefes de departamento.

Cuando sir Samuel regresa de su misión surafricana con una docena de supervivientes, el panorama que encuentra es desolador: todos los jefes de departamento han ido minando el terreno sobre el que se apoyaba el "número 2"; conduciendo al fracaso de una importante operación en Irlanda. Se culmina una campaña de descrédito que incide en ciertas irregularidades de su vida privada, logrando su dimisión e inmediato suicidio.

Desde 1982 a 1989, el puesto de "número 2" permanece vacante, siendo desempeñadas sus funciones por un comité de siete miembros (los directores de los departamentos mayores). En 1989 vuelve a cubrirse dicha plaza, otorgándose tan conflictivo puesto al único superviviente (descontando a los prisioneros) del Verano Gris británico: nombre clave, Mr. Lyndon.

Las operaciones del F.F. han venido circunscribiéndose, desde hace diez años, al control de la Perestroika, especialmente del armamento nuclear disperso tras el hundimiento soviético; al seguimiento de los científicos y agentes especializados del Este y al control de información sobre tecnología punta. Sus operaciones de reclutamiento de mutantes son cada vez más raras en Europa, debido a diversas

MUTANTES

en la Sombra

interferencias, principalmente la nuestra. Son especialmente activos en la zona del Pacífico, donde utilizan sus bases en Australia y Nueva Zelanda (y sus excelentes relaciones con el Servicio M australiano) así como diversos enclaves coloniales como Hong Kong y Macao (portugués).

Tanto su presencia en Africa como sus éxitos han aumentado espectacularmente tras la caída del bloque del este. Debemos destacar sus centros de Egipto, Kenia, Angola y Guinea Conakry.

En la zona caribeña, con la "retirada" rusa y el C.D.F.C. dedicando sus esfuerzos a Centroamérica, son los dueños indiscutidos.

La mayor diferencia con otros servicios M consiste en su casi perfecta simbiosis con los militares. Sus grupos operativos suelen estar formados por comandos de siete personas, entre ellos un oficial de algún cuerpo de elite especializado y preparado para colaborar con agentes mutantes. Este oficial no es nunca un M, a quienes no se permite (algo habitual en este tipo de organizaciones) el acceso a la carrera militar. De uno a tres mutantes forman parte del comando, el resto son también personal militar especializado.

La base principal del F.F. se encuentra en una de las Islas Hébridas, en Escocia, protegida por efectivos de la Royal Navy. El centro de comunicaciones y de recogida de datos sigue en Londres, ocupando ahora todo el bloque de oficinas cuyo

quinto piso dio nombre, desde 1955, a toda la organización.

Todavía continuamos recibiendo información sobre las presuntas actuaciones del F.F. y de todo el Club Chelsea en las últimas elecciones, posibilitando una nueva victoria conservadora, esta vez sin la señora Thatcher, que garantizase el normal desarrollo y correcta evolución del Servicio M británico. La última operación importante que han desarrollado los británicos fue la conocida como Operación Midway, en Japón y con la ayuda del C.D.F.C.. Más información en el capítulo dedicado a Japón, en este mismo Anuario.

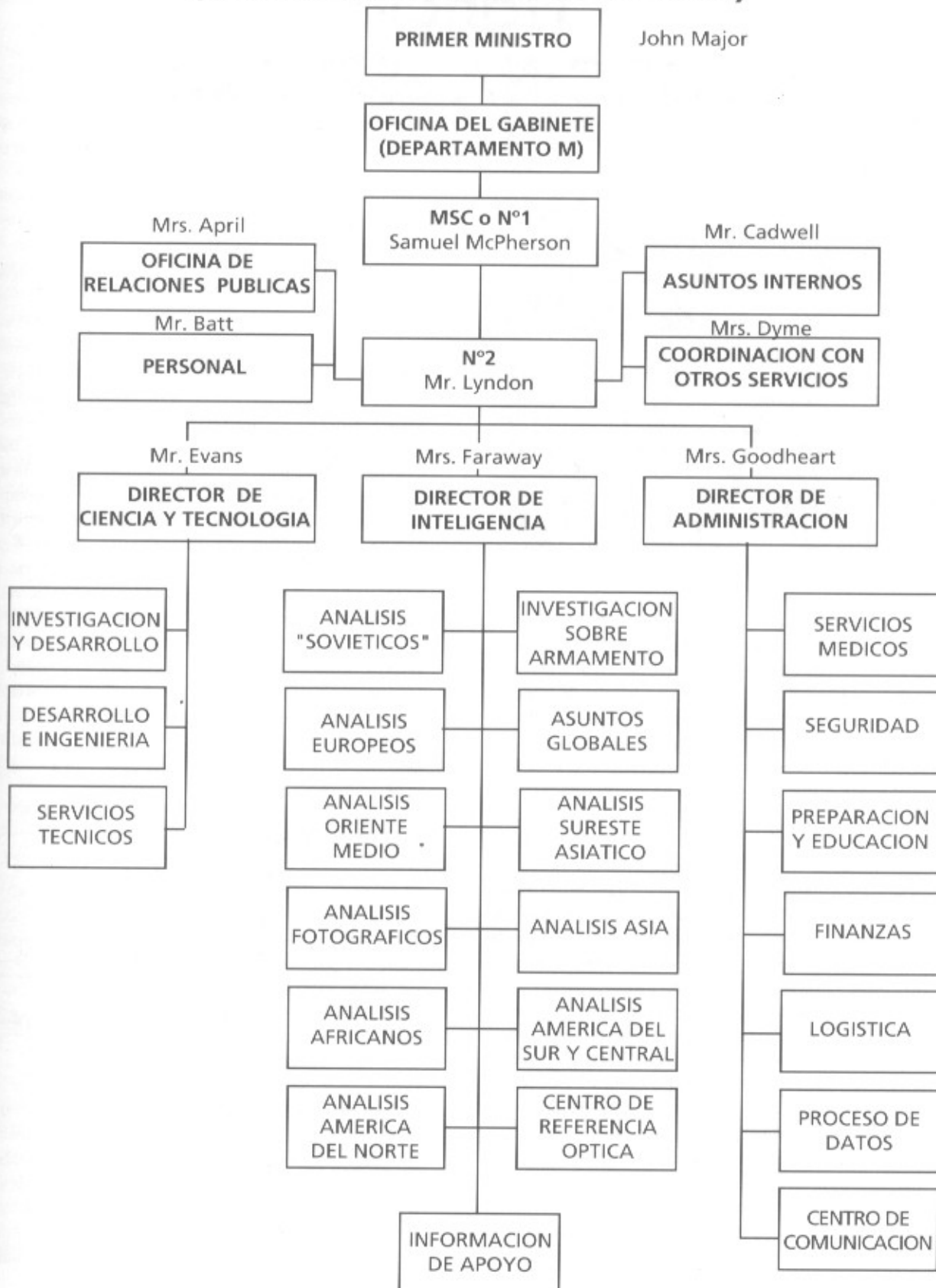
Nota: Para más información sobre la Quinta Planta, recomendamos la lectura de los informes que aparecen en "Semilla de Acero". Incluye un apasionante análisis sobre los Wild Geese, una pintoresca organización que "parasita" al Fifth Floor en todos los niveles de la cadena de mando.

BRITANICOS SOBRE EL TERRENO

Sutilidad. Esta es la palabra clave cuando hablamos del Fifth Floor. Pacientes y eficaces, cuando un agente del F.F. es localizado uno puede tener la seguridad de que ya lleva semanas trabajando en el caso. La vigilancia es su especialidad y sólo intervienen cuando están completamente seguros de que tienen buenas cartas. Y nada de esperar a gentlemen con bombín y paraguas. Muchos de sus mejores agentes proceden de las antiguas colonias.



ORGANIGRAMA DE LA "QUINTA PLANTA" (Versión actualizada al XII-1991)



Francia

LA OFICINA ESPEJISMO

En los últimos años han sido varios los grupos de analistas de la Fundación Kaufmann que han realizado estudios sobre un fenómeno de gran interés: la "libanización de un servicio M". En estas poderosísimas y ultrasecretas organizaciones, los agentes están acostumbrados a operar con gran independencia y rara vez conocen las actividades que desarrollan sus propios compañeros. Lo más habitual es que tan solo conozcan la forma de contactar con su más inmediato superior para recibir órdenes. La seguridad está por encima de todo. Pero el precio a pagar por esta seguridad es muy alto: no es raro que agentes de un mismo servicio se enfrenten entre sí, simplemente porque ignoran que ambos trabajan para la misma organización. Por lo que sabemos, este problema preocupaba especialmente a Zachary J. Palmer, hasta el punto de que entre 1.976 y 1.978 se desarrolló el llamado Proyecto Alicia, durante el que se desarrollaron numerosas técnicas de identificación amigo/enemigo que posteriormente serían utilizadas por otras agencias federales como la CIA o la DEA.

Pero la libanización es un proceso mucho más complejo. Al igual que los agentes de base, los altos mandos suelen operar de forma autónoma y desconociéndose entre sí. El resultado es que, de producirse conflictos dentro de un mismo servicio, no es fácil resolverlos por vía de la negociación. Si a esto le sumamos que sus operaciones se desarrollan en la más absoluta clandestinidad y que, gracias al inmenso potencial que se puede reunir con apenas un puñado de mutantes, cualquier cabecilla ansioso de poder puede sentirse fuerte y dejar de obedecer las órdenes de sus superiores. Sus subordinados no tienen forma de saber quien es el que dicta realmente las órdenes. Ante este panorama nos encontramos con que para los directores de estas agencias tan especiales, mantener la unidad interna puede resultar una verdadera pesadilla. Basta con que surja una pequeña chispa (desde la ambición personal de

algún cargo importante hasta conflictos políticos) para que todo estalle.

Esto es lo que la Fundación denomina "libanización". Ante una situación tensa, un servicio M que ha necesitado décadas de trabajo para organizarse puede derrumbarse en cuestión de meses o incluso semanas. Agencias peligrosas, activas y bien organizadas se devoran a sí mismas en conflictos internos que las desangran rápidamente. El ejemplo más claro de servicio M "libanizado" es, con toda seguridad, el francés. De él Zachary J. Palmer llegó a decir que eran *"... una banda de niños malcriados. Si yo estuviera a su mando todos esos jefecillos con ganas de jugar iban a caer como moscas"*. Para Valentín Tijonov, los franceses *"... serían mucho más peligrosos como aliados que como enemigos"*. Sir Samuel McPherson, número Uno del Fifth Floor tiene palabras aún más duras: *"En cuarenta años de carrera aún no me he cruzado con una banda de piojosos podridos de ambición y de egoísmo como esos cara de rana."*

OLOR A DESASTRE

El Bureau Mirage (la oficina espejismo, ninguna relación con el nombre del avión de combate fabricado por la Dassault Breguet), como comúnmente se denomina al servicio M francés, fue creado en 1953. Desde un primer momento se le encomendaron misiones de mantenimiento del orden interno en las convulsas colonias francesas. Durante aquellos agitados años que precedieron a la descolonización, tanto en el norte de África como en Indochina, los fracasos del Bureau se sucedían uno tras otro. Aunque su nivel de eficacia general estaba muy por encima de la media, los altos cargos estaban cegados por una fe desmedida en las capacidades de los mutantes y las misiones que se encargaban al Bureau hubieran resultado imposibles para cualquier otro servicio M: se acudía a ellos cuando, sencillamente, ya era demasiado tarde.

Valga como ejemplo la tristemente célebre Operación Suroit, también conocida como "el Dien Bien Phu Mutante". Seis teleportadores, cuya edad media rondaba los doce años, fueron enviados a los cuarteles generales de una organización guerrillera en Indochina para que efectuasen un reconocimiento del mismo. Se trataba de una operación exclusivamente militar y tremendamente arriesgada, que pocos servicios M han realizado nunca (a excepción de una organización tan poco habitual como es el G.O.C.). Una decisión trágicamente equivocada, forzada por los desesperadas de las circunstancias y por la escasez de viajeros astrales (los primeros casos de esta mutación datan de 1.951). Apenas unos niños, desnudos y desarmados, se teleportaron directamente al interior de un polvorín. Tan pronto como salieron al exterior, fueron localizados por unos centinelas. La sorpresa de los guerrilleros debió ser mayúscula cuando los seis chiquillos se esfumaron en el aire antes de que llegasen a capturarles. Pero los seis teleportadores hubieran conocido un destino mucho mejor si se no hubiesen huído: una combinación de escaso entrenamiento e información defectuosa hizo que volviesen aparecer tras la teleportación a apenas 60 metros del lugar previsto. Sus cuerpos se materializaron en el lugar que ocupaban unas formaciones rocosas. El pelotón de paracaidistas que los encontró fue trasladado inmediatamente a París, pero el avión en que viajaban explotó misteriosamente en el aire mientras sobrevolaba el Mediterráneo.

Ante los continuos desastres, el clima dentro de la organización empezó a enrarecerse. Los altos mandos se cambiaban constantemente, mientras se experimentaba con decenas de modelos diferentes de organización. El único que prosperó (y que se mantiene, en la medida de lo posible, hasta la actualidad), es el mismo que copiaron posteriormente (hay que añadir que con enorme éxito) los surafricanos: pequeños grupos operativos de cinco o seis agentes que se emplean en misiones de reclutamiento y operaciones de forma alternativa, en períodos de ocho meses.

LLEGA EL DESASTRE

En 1958, la situación política en la metrópoli estaba a punto de estallar y acabó haciéndolo definitivamente. Un grupo de militares ultraderechistas que se oponían de forma radical a que Argelia dejase de ser una colonia francesa, aprovechó una crisis de gobierno, y dió un golpe de estado en Argel formando acto seguido un comité de salvación nacional. El presidente De Gaulle envió a general Salan a Argelia



para que se hiciese cargo de la situación, pero éste se unió a los rebeldes. Posteriormente y ya resuelta la crisis, el mismo general Salan dirigirá la OAS, una organización terrorista de extrema derecha que se oponía a la independencia de Argelia y sembró el terror tanto en la colonia como en la metrópoli. En el 62 se celebran dos referendums (en Francia y en Argelia) tras los cuales el estado norteafricano obtiene la soberanía.

Los sucesos en Argelia también convulsionaron al Bureau, muchos de cuyos miembros habían pertenecido a la inteligencia militar y simpatizaban con los rebeldes. Como no podía ser menos, el B.M. se vio envuelto en una seria crisis, aún más grave (proporcionalmente) que la que vivió el país. En su interior tomaron fuerza dos facciones rivales, una a favor del Presidente de la República De Gaulle y que abogaba por la obediencia absoluta al gobierno de París. La otra se alineaba con las tesis de Salan y la OAS. Entre ambas se produjo una guerra abierta. Tras el referendums, la situación lejos de mejorar, empeoró a una velocidad vertiginosa. Ambos bandos se multiplicaron en una verdadera plaga de "reinos de taifas". Los rebeldes consideraron que su única (y última) posibilidad de victoria era hacerse

MUTANTES *en la Sombra*



La única foto de Bresson en nuestro poder. Finales de los 50, con su esposa.

con el poder en el Bureau Mirage. Por si esto fuera poco, ambos bandos se disgregaron en decenas de facciones rivales, que ocultaban las ambiciones personales de sus líderes bajo la "defensa de los intereses nacionales" y se enfrentaron con la misma ferocidad que se iba a ver, años después, en Viento Caliente. Los servicios M de la OTAN presionaban a los contendientes para que se uniesen frente al "enemigo común": el comunismo que se extendía por las antiguas colonias como un reguero de pólvora. Alto cargos del C.D.F.C. y el Fifth Floor llegaron a entrevistarse con diversas personalidades recurriendo a antiguas amistades, pero ninguna tregua de las que se pactaron llegó a respetarse durante más de 48 horas.

Por fin, en 1964, las aguas parecieron volver a su cauce. El presidente De Gaulle, que en 1963 sufrió un intento de asesinato por parte del Comité de Resistencia (la antigua OAS), en cuya organización (estamos prácticamente seguros) se hallaban implicados varios altos cargos del Bureau, decide nombrar como Director General de la organización a Pierre Bresson. Bresson antiguo subdirector de uno de los departamentos del servicio secreto francés (Deuxieme Bureau), fiel al gobierno y sin experiencia previa en nada relacionado con el fenómeno M, era un hombre duro y eficaz, difícilmente manipulable.

Tan pronto como ocupó su despacho, Bresson puso manos a la obra. Como primer paso ordenó de forma tajante que todo el personal mutante se pusiera bajo su control directo. El poder de cada una de las facciones dependían en última instancia de sus M, y para el éxito de Bresson la clave estaba en controlarlos. No fue fácil. En los primeros diez días, apenas media docena de lectores emocionales habían sido llevados a la base central de Niza. Mientras tanto, y viendo que la situación estaba cerca del "punto de ruptura", las facciones recrudecieron sus luchas en un intento final de situarse en una posición de fuerza cara a una posible negociación. Bresson estaba dispuesto a poner orden costase lo que costase, y reunió a un grupo de "Intocables" bajo su control absoluto. Eran unas treinta personas, pertenecientes al servicio secreto o al ejército. Todos ellos habían trabajado anteriormente para él y le conocían personalmente. Una por una, las facciones controladas, y en seis meses Bresson controlaba por fin al Bureau Mirage. Era la primavera de 1967.

Tanto el gobierno francés como los demás servicios M occidentales respiraron por fin cuando el enérgico Bresson consiguió poner freno a los desmanes que asolaban al Bureau Mirage. Viendo los acontecimientos desde la perspectiva que nos da el paso del tiempo, puede parecer que el esfuerzo fue inútil (menos de un año después todo se vendría abajo de nuevo por culpa de Viento Caliente), pero no es difícil comprender las grandes esperanzas que todos los servicios M occidentales depositaron en el Bureau. El C.D.F.C. y el Fifth Floor enviaron a muchos de sus agentes más cualificados como asesores, mientras se iniciaban varias operaciones conjuntas anglo-francesas (algo sin precedentes hasta entonces) con la esperanza de poner en marcha lo antes posible a tan poderoso aliado.

Pero tan pronto como se desencadenó la crisis de Viento Caliente los asesores fueron retirados a toda prisa y las operaciones conjuntas se cancelaron por tiempo indefinido. Bresson comprendió inmediatamente la gravedad de la situación y presionó a París para que se presionaran en los círculos diplomáticos y evitasen que su organización fuera abandonada a su suerte. A pesar de todo, el Bureau Mirage quedó "sólo ante el peligro" y en una jugada inteligentísima Tjonov y sus asesores, conscientes de su debilidad, decidieron explotar la situación.

Aunque en las primeras semanas los franceses no sufrieron demasiados ataques, el grupo de Kalinin decidió que podía ser mucho más interesante arrancar de raíz a un servicio débil como el Bureau que

debilitar a uno fuerte como el Fifth Floor o el JK57. En junio y julio del 68 (época, por cierto, de gran tensión social en toda Francia) los rusos se ensañan con los hombres de Bresson, que lanza un S.O.S. desesperado a sus aliados. El 3 de agosto de 1.968 desembarca en el aeropuerto de Orly, París, un vuelo de la PanAm, con treinta agentes de elite procedentes de Boulder, Colorado. Bajo el mando directo de un tal Zachary J. Palmer, un gris directivo de la rama de Investigación del C.D.F.C. que empezaba a despuntar por aquellas fechas, enviarlos a Francia fue una jugada arriesgadísima: formaban parte de la fuerza de reserva de los norteamericanos, su última baza para jugar en el conflicto.

Por suerte para el Bureau Mirage, la apuesta fue ganada. Aquellos treinta agentes pudieron volver a los E.E.U.U. antes de que acabase septiembre (para ser más exactos, regresaron los 11 supervivientes del grupo original), pero fueron el balón de oxígeno que salvó al moribundo servicio francés.

EL DESASTRE COMO FORMA DE VIDA

Pero el insidioso virus de la discordia se había aposentado a sus anchas en el Bureau Mirage (**Nota del editor:** Bonita frase, ¿eh?). Hacia 1.969 y aprovechando el relajamiento de la disciplina posterior a Viento Caliente las tensiones se reprodujeron y las rencillas entre los viejos clanes salieron de nuevo a la luz. No se trataba de una guerra abierta, sino más bien de un malestar que se manifestaba a la menor oportunidad. A lo largo de la década de los setenta vemos como la misma historia se repite hasta el infinito: el Bureau Mirage se embarca en una operación, la va desarrollando a trancas y barrancas y antes de que se consigan resultados apreciables, no queda más remedio que suspenderla porque se ha asignado a la misma a más de un mando (lo que en la práctica significaba que se producían incompatibilidades). Ante esta situación cuesta creer que el gobierno francés no sólo no fuese capaz de mantener la situación bajo control sino que fuese elevando su presupuesto año tras año. Lo cierto es que el Bureau Mirage era un auténtico devorador de fondos. Por una ventanilla entraban miles de millones de francos y por la otra salían continuos fracasos.

La década de los ochenta sólo agravó la situación. En 1.981 Mitterrand llegó al poder y en las filas del Bureau Mirage no eran muchos los simpatizantes del Partido Socialista, empezando por el propio Bresson. Las nuevas autoridades trataron de colocar a sus hombres en los puestos clave, pero sólo encontraron trabas por parte de los que militaban en el servicio desde hacía años.

Por si esto fuera poco, Mitterrand puso en marcha una serie de medidas dirigidas a la nacionalización de las grandes empresas francesas. La mayor parte de la banca, y lo mejor del sector electrónico, químico y siderúrgico. Las altas esferas de la economía francesa empezaron a conspirar y una parte del Bureau Mirage se alineó con su postura.

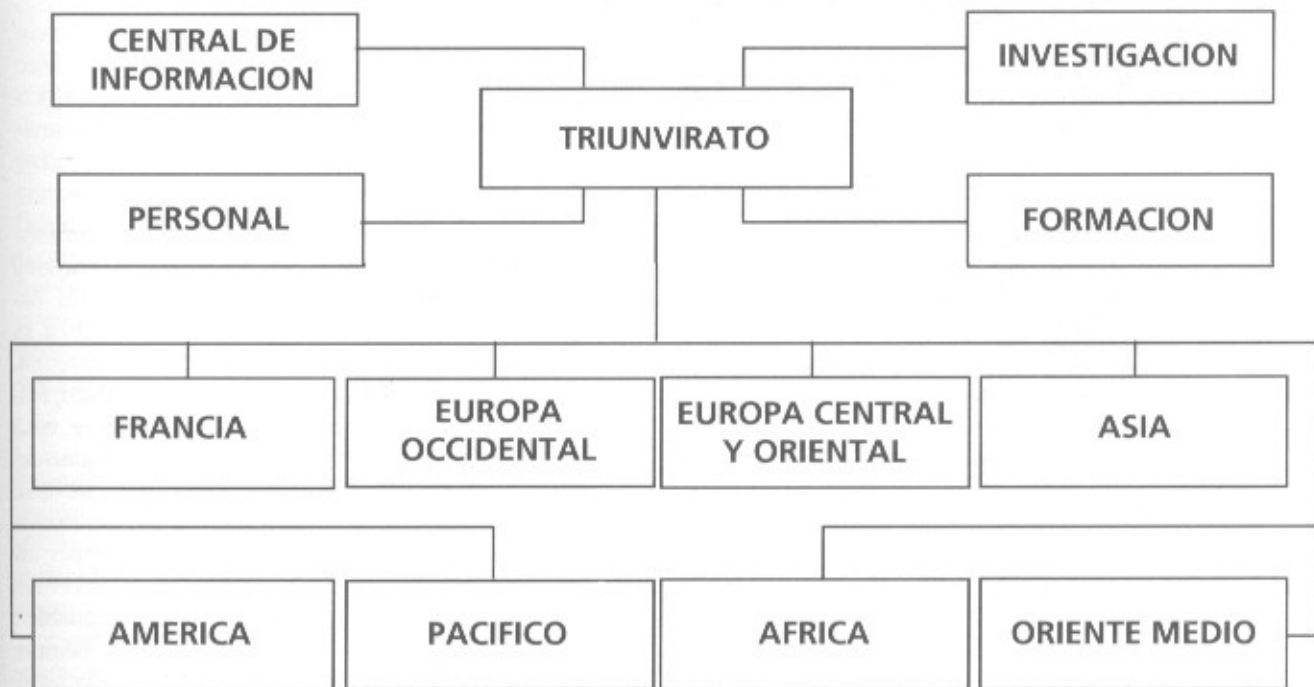
Pero aún hay más. Con los ochenta también llegó la Era Reagan y el C.D.F.C. trataba de ampliar su presencia en suelo europeo. Para ello contó con el entusiasta apoyo del Fifth Floor, cierta colaboración por parte de un JK57 no demasiado convencido y un servicio M italiano que no tenía muy claro su rumbo. Pero los franceses se opusieron. De igual forma que el proyecto Eureka nació como contrapartida de la Guerra de las Galaxias, el Bureau Mirage trató de crecer mucho más allá de donde se lo permitían sus pobres cimientos. Se construyeron bases en Lyon y Metz que sirvieron para poco más que para enseñárselas a los escasos visitantes procedentes del otro lado del Atlántico (de Boulder, más concretamente) y para dilapidar otros cuantos miles de millones de francos. En la primera parte de la década de los ochenta, el Bureau Mirage se esfuerza más por parecer poderoso a los ojos de sus aliados naturales que por ser eficaz frente a sus enemigos.

No resulta difícil entender la desesperación de Bresson. Las luchas intestinas duraban ya demasiado tiempo, pero la organización a su cargo era simplemente imposible de manejar. Los advenedizos recién llegados de la mano de Mitterrand no paraban de organizar misiones sin otro objetivo que impresionar a los burócratas de París, las nuevas bases absorbían gran cantidad de personal preparado para no hacer otra cosa que esperar a un enemigo que nunca llegó.

Y entre julio y septiembre de 1.985 todo se convierte en un festival de surrealismo. El Rainbow Warrior, buque perteneciente a la organización ecologista Greenpeace es hundido en Nueva Zelanda justo cuando se dirigía hacia el atolón de Mururoa para protestar contra las pruebas nucleares francesas en el Pacífico.

Ante la opinión pública mundial, el servicio secreto francés cargó con las culpas, pero no está nada claro si esa versión corresponde a la realidad o el sabotaje fue obra de algún incontrolado con ganas de ascender rápidamente en el Bureau Mirage. Posiblemente el Fifth Floor conozca detalles sobre el tema a los que nosotros aún no hemos podido tener

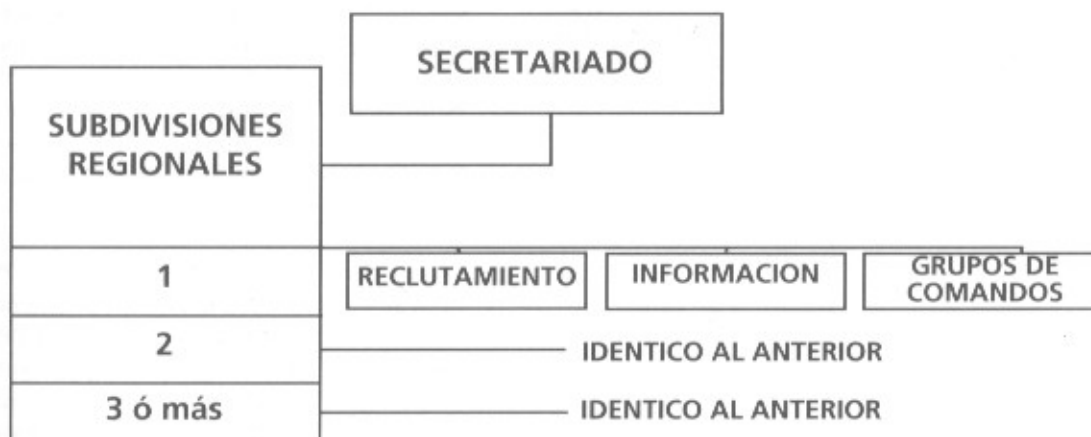
ORGANIGRAMA DEL BUREAU MIRAGE (Versión al III - 1992)



* Del Triunvirato dependen 8 secretariados que se reparten su campo de actuación según criterios geográficos. Cada uno de ellos es únicamente responsable ante el Triunvirato. En ocasiones se crea un comité ad hoc para coordinar la labor de 2 ó más secretariados.

* Existen además otros cuatro comités permanentes (Central de información, Personal, Formación e Investigación) que dependen directamente del Triunvirato, que también se ocupa de la relaciones con otros organismos.

* La estructura típica de un secretariado es la siguiente:



Biología Bioenergética

NUEVOS PODERES M

Una de las razones por las que el estudio del fenómeno M es una labor tan fascinante está en el hecho de que continuamente aparecen nuevas mutaciones. Nuestros investigadores recorren el planeta sin descanso en busca de individuos dotados de poderes desconocidos, a pesar de que ya hemos catalogado más de 60 tipos diferentes de mutación. Varias de ellas son estadísticamente raras, con apenas tres o cuatro casos en nuestros archivos. Otras son sutiles variaciones de poderes más comunes. He aquí algunos de los poderes más interesantes de entre los que se han estudiado durante la década de los 80, aunque por razones prácticas hemos omitido algunas mutaciones extremadamente raras o no lo suficientemente estudiadas (y que, portanto, podrían ser simples fraudes).

NUEVOS PODERES M CLASE BETA

ANIMACION SUSPENDIDA

Los M dotados de este poder son capaces de restringir al máximo la actividad de su organismo. No necesitan aire para respirar ni, por supuesto, alimentos o líquidos de cualquier clase. A menos que sean sometidos a un examen en el que se emplee material extremadamente sofisticado (del que sólo disponen grandes hospitales o facultades de medicina importantes) no será posible detectar ningún signo que les diferencie de un cadáver, salvo que no aparece rigor mortis ni síntoma alguno de descomposición. Incluso si son examinados con aparatos extremadamente sensibles, sólo se podrá descubrir:

- Un pulso extremadamente débil, apenas un temblor de los músculos del corazón que se produce cada veinte o treinta segundos.
- La línea de su encefalograma presenta algunos pequeñísimos picos.

En cualquier caso, nadie podría vivir con esas constantes ya descritas. La temperatura corporal descenderá como si el sujeto hubiese muerto. No existe actividad respiratoria, ni renal, ni hepática, ni digestiva... apenas un rastro de actividad cerebral. Todo intento de reanimación (masaje cardíaco, respiración artificial, empleo de un desfibrilador, etc.) será inútil porque el M no reaccionará a ninguno de ellos. Ante esta situación, un médico no se atrevería a firmar un certificado de defunción, pero tampoco afirmaría que el individuo está vivo. Incluso un paciente inmerso en el más profundo de los comas presentaría un aspecto infinitamente más "saludable". Cualquier observador (incluso un experto, siempre y cuando no tenga acceso al material de observación más sofisticado) sólo verá un cadáver.

Para emplear este poder el M se concentra durante un asalto, permanece consciente en el siguiente (durante el cual se produce el gasto de bioenergía) y tan pronto como empieza el tercero caerá en el letargo. Mientras se encuentre en animación suspendida, el sujeto estará completamente inconsciente. Ni pensamiento ni sensaciones de ningún tipo. Por otra parte, podrá sobrevivir en condiciones extremas tales como temperaturas muy bajas (siempre y cuando no sean inferiores a 60 grados bajo cero), lugares con aire no respirable o incluso bajo el agua.

Nota del diseñador: En realidad, los pulmones deberían llenarse de agua y molestar (bastante) al M cuando recuperase la consciencia... pero por esta vez vamos a pasar por alto ese detalle.

Si hubiese ingerido un veneno de cualquier tipo, su efecto quedaría paralizado mientras durase la animación suspendida. Por otra parte, mientras este poder tiene efecto, el personaje **no** es invulnerable. Las balas, los golpes, las caídas, etc. le afectarán de la forma habitual. Por poner un ejemplo, podría sobrevivir bajo el agua a una profundidad

de dos metros (porque no necesita respirar) pero moriría si se hallase a 2.000 metros de la superficie (la presión le destrozaría). De igual manera, sobreviviría en una cámara hermética aunque ya hubiese consumido todo el oxígeno, pero no en el vacío absoluto.

El coste en P.B. es de dos por turno (con un punto se caería en una animación suspendida durante medio turno, no es un poder que se pueda controlar con la suficiente precisión como para poder aplicarse durante períodos más cortos que éste). Si se quiere permanecer en animación suspendida durante más tiempo, se deberán gastar todos los puntos de bioenergía de una sola vez y en el asalto posterior al de concentración. Una vez hayan transcurrido los turnos durante los que el M decidiese quedar inconsciente, despertará de forma inevitable, aunque podrá volver a concentrarse inmediatamente y volver a empezar.

Es importante recordar que el organismo tarda algún tiempo en recuperarse tras un período en animación suspendida. El M que haya empleado este poder quedará con sus características y habilidades reducidas a la mitad durante un número de turnos igual a la cuarta parte del tiempo que hubiese permanecido inconsciente. Este poder sólo puede emplearlo el M sobre sí mismo. Evidentemente, no es necesaria una tirada de defensa.

DEFENSA PSIONICA

Los M dotados de este poder son capaces de bloquear su sistema nervioso de tal manera que son inmunes a los poderes de tipo Beta (**IMPORTANTE:** sólo a los Beta). El coste básico de bioenergía es de 3 P.B. por asalto.

Desconocemos aún las razones, pero este poder no es efectivo el 100% de las veces en que es utilizado por un mismo individuo, y su "rendimiento" varía notablemente de M a M. Quien utilice la defensa psiónica, deberá fallar una tirada de defensa (la misma que se realizaría si otro M tratase de utilizar su poder contra ese personaje). Al contrario de lo que es habitual, si supera la tirada, el poder **no** tendrá efecto.

Si otro M trata de utilizar un poder Beta contra un M dotado de defensa Psiónica, en el mismo asalto en que el segundo trate de defenderse, habrá que realizar 2 tiradas de defensa. Primero se efectuaría la requerida por el poder del personaje dotado de Defensa Psiónica. Si la falla, su poder tendrá efecto



y el M que tratase de utilizar un poder Beta contra él perdería todos los P.B. empleados. Por supuesto ese poder no tendría efecto alguno. Si superase la tirada (fallando por tanto la defensa psiónica), aún le quedaría la oportunidad de tener éxito en la tirada de defensa a la que tiene derecho todo personaje.

BILOCACION

Los mutantes dotados de este poder son capaces de crear una imagen de sí mismos. Aunque a simple vista dicha imagen no es diferenciable de una persona normal, no tiene consistencia, por lo que no podrá tocarse ni olerse.

Esta proyección no es nada más que un "fantasma". El M no recibe información procedente

de su imagen (a diferencia de los viajeros astrales y su presencia astral). La proyección se limitará a reproducir exactamente los gestos del M que la cree y se moverá con él manteniendo la distancia a la que se proyectase en el momento de ser creada. Atravesará paredes y todo tipo de objetos sólidos y, por supuesto, será inmune a cualquier tipo de ataques, desde puñetazos a cargas de demolición. Las ropas y todo lo que porte el M cuando crea la proyección serán reproducidos con toda exactitud. Si se deshace de algo mientras la imagen está presente, ésta también lo hará.

Ejemplo: un M proyecta su imagen mientras está armado con un fusil. Si lo tira al suelo, su imagen también lo hará, con la diferencia de que el fusil desaparecerá en el aire tan pronto como deje de estar en contacto con sus manos. Si el mutante se agacha y lo recoge, la imagen se agachará también y un fusil se materializará en sus manos tan pronto como el M "real" lo toque.

El coste en bioenergía es de un P.B. por asalto. Se aplican los modificadores por distancia y visibilidad, pero **teniendo en cuenta el lugar en el que se quiere que aparezca la proyección**. Se pueden crear varias proyecciones de forma simultánea; en ese caso se sumarán los P.B. necesarios para crear cada una por separado.

XENOGLOSIA

Los M dotados de este poder poseen lo que tradicionalmente se había conocido como "don de lenguas". Cuando un interlocutor se dirija a él en otro idioma podrá entenderle y responderle en esa misma lengua, pero dejará de conocer esa lengua tan pronto como el interlocutor acabe con la conversación. La xenoglosia no sirve si alguien no está hablando con el M cuando la usa, ni si se habla a través del teléfono o cualquier otro medio mecánico, electrónico o telepático. Tampoco tiene utilidad alguna a la hora de leer textos (por lo que deducimos que, de alguna manera, el cerebro del mutante se pone en contacto con los centros del lenguaje de la corteza cerebral de otras personas).

El coste de P.B. será de uno por cada cinco asaltos y por cada nivel que se quiera poseer en la habilidad que se emplearía para comprender ese idioma. Por ejemplo, para hablar japonés durante diez asaltos de una forma equivalente a la que lo haría un personaje con la habilidad "idioma extranjero: japonés" a nivel 4, serían necesarios 8 puntos de bioenergía. Mediante la xenoglosia, se podrá hablar

y entender un idioma, como máximo, al nivel que posea el interlocutor que lo hable. El coste de bioenergía está sujeto a los modificadores por distancia y visibilidad. No es necesario realizar tiradas de defensa.

LADRON DE BIOENERGIA

Este es un poder un tanto especial, que fue descubierto sólo a través de múltiples experimentos porque sus efectos no son perceptibles de forma evidente. Los M dotados de él, son capaces de absorber la bioenergía de otros mutantes. Los P.B. que se obtengan de esta forma no se podrán utilizar para emplear otros poderes. Cuando los P.B. de la víctima llegue a 0, no habrá otros efectos.

El coste básico es de dos P.B. por cada P.B. absorbido, sujetos a modificadores por distancia y visibilidad.

NECROLECTURA

Se ha demostrado de forma experimental que, en las horas inmediatamente posteriores a la muerte de un ser vivo, sigue emitiendo bioenergía. Los M dotados de Necrolectura pueden leer la mente de un cadáver, aunque con ciertas limitaciones:

-El cadáver no podrá llevar más de 72 horas muerto.

-El M que intente una necrolectura deberá tocar con al menos una mano la cabeza del cadáver.

-La cabeza del cadáver deberá estar completamente intacta.

-Se podrán leer los pensamientos que pasaban por la cabeza del cadáver en sus últimos tres minutos de vida.

El coste básico de bioenergía será de dos P.B. por asalto. Se multiplicará por dos por cada doce horas que hayan pasado desde la muerte del sujeto. Los recuerdos se leen en tiempo real (hacen falta un asalto completo para leer lo que pensó el cadáver en un asalto completo).

SUPERINTUICION

Probablemente, una forma residual de precognición. Los M dotados de este poder son capaces de predecir

el futuro, pero de forma muy general. Funciona igual que la habilidad "intuición" (del campo de percepción) y proporciona la misma información que se conseguiría con una tirada exitosa de dicha habilidad, con la diferencia de que no falla nunca. El coste es de 2 P.B. por asalto.

FUERZA INTERIOR

Uno de los aspectos menos estudiados de la bioenergía es su relación con el organismo del propio mutante. De igual forma que fluye hacia el exterior a través de los vectores de Gödel, también actúa hacia el interior. Uno de los poderes en los que este fenómeno se manifiesta con mayor intensidad es en el que se ha denominado "Fuerza Interior".

Los M dotados de este poder pueden utilizar sus P.B. para subir temporalmente sus características, así como las habilidades basadas en ellas. Cuando se crea un personaje dotado de Fuerza Interior, el jugador deberá elegir una característica. A cambio de dos P.B., podrá subir en un nivel durante un asalto esa característica elegida. Automáticamente, las habilidades de su campo subirán también un nivel. El tope sigue estando en 9 para las características y 10 para las habilidades, de modo que no se podrán aumentar más allá de esta cifra.

Un M dotado de Fuerza Interior también puede aumentar su nivel en el resto de las características, además de en aquella que eligiese inicialmente. En ese caso, el coste en bioenergía se multiplicará por dos.

Si se aumenta el nivel en Fuerza, aumentará igualmente la cifra de puntos de vida. Si se aumenta el nivel de voluntad, subirá también la cantidad de puntos de orgullo. Cuando pase el efecto del poder, descenderán también los P.V. o los P.O.

NUEVOS PODERES M CLASE GAMMA

CONTROL DEL AZAR

En 1.990 el profesor Rubaja, de nuestra delegación en Buenos Aires, empezó a investigar diversos sujetos con una buena suerte excepcional. Partiendo de la hipótesis de que podría estar interviniendo algún tipo de poder mutante, quería demostrar que la interacción entre la bioenergía y las leyes físicas puede ser mucho más sutil de lo que pensaban muchos investigadores, entre ellos el propio Gödel. La mayor parte de sus compañeros se limitaron a reírse de la ocurrencia, pero este obstinado científico no se dejó llevar por el desánimo y en otoño del 91 logró persuadir a sus superiores. Obtuvo una subvención de 150.000 dólares U.S.A. y permiso para



utilizar durante 24 horas una cámara Gödel. Se trataba de uno de los modelos más primitivos, pero Rubaja se desplazó hasta Estocolmo junto con algunos de los individuos que estudiaba (pagando algunos de los pasajes de su propio bolsillo) y logró presentar pruebas irrefutables: algunos individuos pueden influir en el azar mediante descargas de bioenergía.

Un M dotado de control del azar podrá alterar tiradas de dados. Por cada punto de bioenergía que gaste, subirá o bajará en 1 una tirada de dados, la haga quien la haga. Deberá concentrarse de la forma habitual y gastará la bioenergía antes de que el master o el jugador (o el propio jugador que lleve al P.J.) tiren el dado. Este poder no está sujeto a modificadores por distancia o visibilidad, pero para emplearse el M deberá ver al personaje que efectúe la tirada de dado y saber a ciencia cierta que se va a realizar esa tirada.

Como máximo, se podrá alterar una tirada en un 50% más o menos de la cifra mínima necesaria para tener éxito.

Ejemplo: no se podrá sumar o restar más de 5 a una tirada de iniciativa en la que se deba obtener un 10 o más tener éxito.

Por otra parte, las tiradas no podrán fallar o tener éxito de forma automática gracias a este poder.

Ejemplo: Si una tirada sólo puede fallar con un 1 y el controlador de azar desea hacerla aún más fácil, no podrá y se perderán todo los P.B. que pudiera invertir en intentarlo.

CONTROL ELECTRONICO

Exactamente igual al control mecánico, pero con aparatos electrónicos, incluidos ordenadores.

PSICOMETRIA

Aquellos que posean este poder podrán saber quién ha tocado un objeto en el pasado tocándolo ellos a su vez. En su mente se formará una imagen nítida del momento que se busque.

El coste básico es de 1 P.B. por cada semana que haya transcurrido desde el momento que se busque. La visión durará un asalto. El M deberá pensar en el instante o la persona elegida. Si la persona no llegó a estar en contacto con el objeto, o lo hizo antes del tiempo máximo que se pueda rastrear por la bioenergía empleada, la visión simplemente no se producirá.

CAMPO PSIONICO

Los M dotados de este poder poseen la capacidad de formar una burbuja que les protege de las emisiones de bioenergía. Aparentemente, un campo psiónico será exactamente igual que un campo de fuerza y se rige por las mismas reglas, además de requerir el mismo gasto de bioenergía. La única diferencia es que este tipo de campo sólo protege contra los poderes mutantes (ya sean de tipo Beta o Gamma) que se intenten aplicar sobre quienes se hallen dentro. También protege a objetos.

TABLA M-3: PODERES BETA

D20	Poder Mutante
1	<i>Animación Suspendida</i>
2/3	Ataque Psiónico
4	<i>Bilocación</i>
5	Control Animal
6	Control Emocional
7	Control de Percepción
8	Control de Voluntad
9	<i>Defensa Psiónica</i>
10	<i>Fuerza Interior</i>
11	<i>Ladrón de Bioenergía</i>
12	Lectura Emocional
13	Lectura Mental
14	<i>Necrolectura</i>
15/16	<i>Surperintuición</i>
17/18	Telepatía
19	Viaje Astral
20	<i>Xenoglosia</i>

TABLA M-4: PODERES GAMMA

D20	Poder Mutantes
1/2	Campo de Fuerza
3/4	<i>Campo Psiónico</i>
5/6	<i>Control del Azar</i>
7	Control de Temperatura
8	<i>Control Electrónico</i>
9/10	Control Mecánico
11/13	Control Metabólico
14	Invisibilidad
15/16	Levitación
17	<i>Psicometría</i>
18	Teleportación
19/20	Telequinesia

Sobre los nuevos poderes M

Estas nuevas tablas M-3 y M-4 sustituyen a partir de ahora a las que aparecen en el juego base (Mutantes en la Sombra, página 51). El resto de las tablas que aparecen en esa página (la M-1, la M-2 y la M-5) permanecen como hasta ahora. No es necesario introducir nuevas modificaciones a las reglas: todas se siguen empleando de la misma forma.

Los nuevos poderes que se describen en este Anuario aparecen en cursiva. Las descripciones de los efectos de las antiguas podrás encontrarlas en el juego base (Mutantes en la Sombra, páginas de la 40 a la 49).

Recordamos que no es obligatorio que todos los P.J. de Mutantes en la Sombra sean mutantes. Aparte de la posibilidad de que crees módulos fuera del universo descrito en el juego, tanto en Heracles como en Prometheus o la Fundación Kaufmann trabajan multitud de personas "normales" o no mutadas. Es perfectamente posible mezclar a M y no M en un mismo grupo de aventureros.

Por otra parte, habréis notado que poderes como la Exoteleportación o el Vórtice de Bioenergía (que aparecen descritos en nuestros módulos) no se incluyen en la tabla. Esto es así porque se trata de poderes cuya función es "crear ambiente". Si estuviesen en manos de cualquier P.J. o P.N.J. el juego podría quedar alterado sustancialmente.

Por supuesto, eres absolutamente libre de introducir nuevos poderes de ese tipo según tu antojo. Recuerda en cualquier caso que deberás mantener la coherencia del módulo y que las ramificaciones de la aventura pueden derivar en consecuencias absurdas.

Por ejemplo, si inventases un poder que permitiera convertir el plomo en oro y su poseedor tratase de hacerse dueño del mundo no debería haber ningún problema... A menos que la cuestión se haga pública. En ese caso, el secreto en el que se mueven tanto los mutantes como los servicios M podría desaparecer. Resultado: tendrías en tus manos la ingente tarea de reconstruir buena parte de la ambientación (aunque hay que reconocer que el resultado bien pudiera merecer la pena...).

Informe Especial

MUTANTES Y EL ESPACIO

El espacio. La última frontera. A pesar de que estas palabras exciten nuestra imaginación y nos sugieran apasionantes aventuras, la realidad es mucho más prosaica.

Los primeros informes acerca de mutantes en relación con la carrera espacial datan de fecha tan lejana como 1.962. Su tarea no tenía nada de romántica: básicamente se trataba de que los viajeros astrales y los teleportadores operasen en conjunción con las redes de satélites espía. Tanto los soviéticos como los norteamericanos desarrollaron técnicas muy sofisticadas para aprovechar al máximo la combinación de tecnología y poderes M.

Un buen ejemplo lo constituye la red "Flying Carpet" (Alfombra Voladora) fundada por la N.S.A., la N.A.S.A., la Fuerza Aérea y el C.D.F.C. Varios viajeros astrales buscaban posibles objetivos entre "las zonas calientes" y tanto las órbitas de los satélites espía como las rutas de vuelo de los aviones de reconocimiento SR71 se planificaban de acuerdo con sus descubrimientos. Posteriormente, los mismos viajeros astrales verificaban la información suministrada por las cámaras y los sensores y el proceso volvía a empezar. Varios M liberados por Prometheus nos han descrito unas sofisticadas instalaciones en la base aérea de Beale, California (sede del 4.200 AER (SRW), la primera unidad de reconocimiento aéreo que empleó el SR71 "Blackbird"), desde las que los viajeros astrales operaban en las épocas de tensión.

Como siempre que el comité de Boulder y el ejército han trabajado juntos, se producían serias tensiones en el seno de Flying Carpet. Sobre el papel, el C.D.F.C. seguía manteniendo el control sobre todo el personal asignado a la red, pero se trataba de un simple pacto entre "caballeros" que no siempre se respetaba.

No parece fuera de lugar suponer que los soviéticos poseían una red tan eficiente al menos como Flying Carpet. Países como Gran Bretaña y Francia también han utilizado M en misiones similares aunque, por supuesto, a una escala mucho menor. Pero las posibilidades que ofrece el empleo de mutantes son inmensas, y muy pronto alguien debió plantearse la posibilidad de colocar un M en órbita para experimentar como afectaban factores tales como la ausencia de gravedad, la radiación cósmica o el vacío a los poderes M.

En los días de las cápsulas de un solo uso, colocar a un mutante en órbita era increíblemente problemático. El entrenamiento era tremendamente riguroso y las pruebas físicas que debían superarse para convertirse en astronautas eran durísimas. Poco M hubiesen podido superarlas, por no mencionar el hecho de que era imprescindible retirar del servicio a una gran cantidad de candidatos. Que nosotros sepamos, sólo los soviéticos llegaron a hacerlo. En la primera mitad de la década de los 70, las famosas cápsulas Soyuz llevaron fuera de nuestro planeta a un reducido número de M al servicio del Grupo de Kalinin. Ignoramos los experimentos que se llevaron a cabo en órbita así como sus resultados, pero hay algo que nos hace suponer que no se alcanzaron éxitos dignos de tal nombre: esas misiones M en el espacio no se repitieron. Los norteamericanos saben exactamente lo mismo que nosotros sobre esos lanzamientos soviéticos (la información que nosotros poseemos procede directamente de los archivos del C.D.F.C.) y al parecer hemos llegado a las mismas conclusiones, dado que sus planes de llevar a un M hasta su estación orbital Skylab fueron bruscamente suspendidos.

Lo que no se llegó a suspender nunca fue el atractivo que suponía experimentar con telépatas, controladores térmicos o mecánicos, sólo por citar algunos poderes cuyo uso podía ser útil a bordo de

una cápsula espacial. Centenares de proyectos, a cual más descabellado, pasaron por los despachos de Boulder y Kalinin. Todos fueron desestimados.

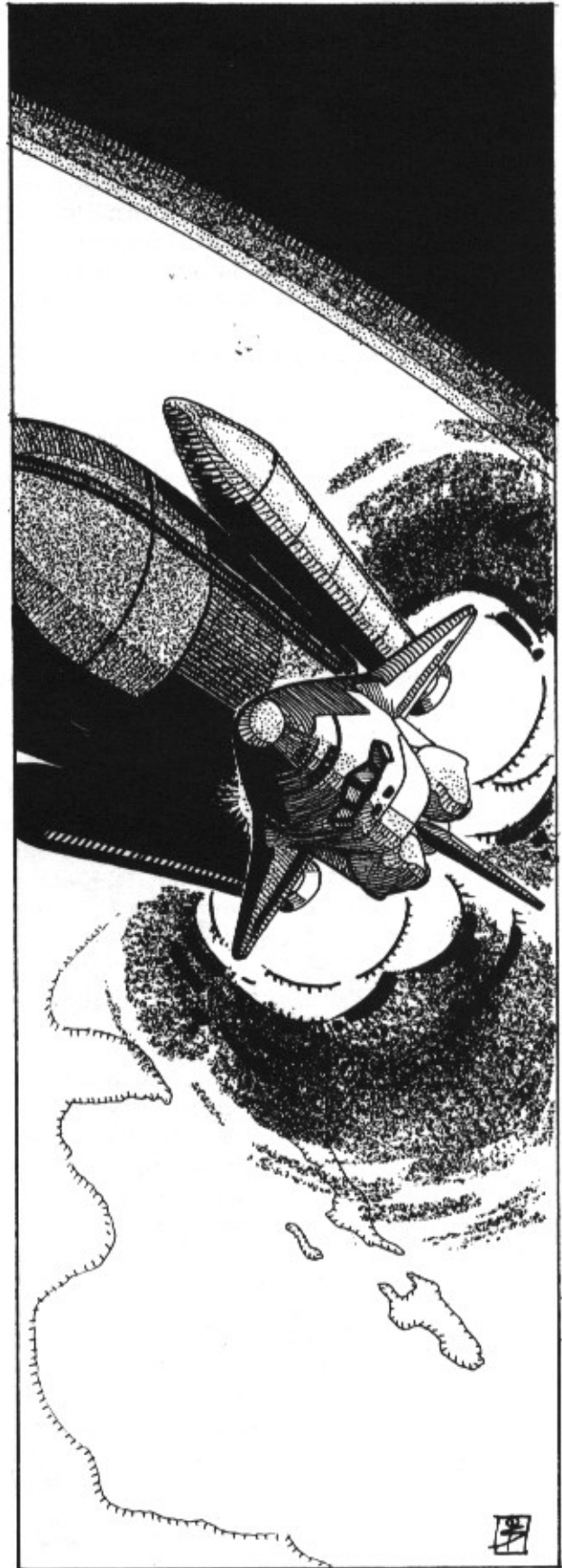
En 1.981 la idea de lanzar un M al espacio volvió a ponerse de moda. El doce de abril de ese año, el Columbia, la primera nave espacial propiamente dicha despegaba de Cabo Kennedy en su primera e histórica misión.

EL PROGRAMA SHUTTLE

La lanzadera espacial ofrecía una ventaja sustancial sobre los anteriores vehículos orbitales: aunque volar en ella estaba aún muy lejos de lo que supone viajar en una aeronave comercial, el entrenamiento que requerían los candidatos a astronauta no necesitaba ser tan brutalmente intensivo. En 1.985, el senador Jake Garn (presidente de un comité del senado de los E.E.U.U. que supervisaba el presupuesto de la N.A.S.A.) fue el primer afortunado. Rápidamente la N.A.S.A., ante la escasez de presupuestos, vio la posibilidad de convertir sus lanzaderas en una fuente de ingresos "vendiendo pasajes" a personajes tales como millonarios excéntricos (un príncipe de Arabia Saudí y un ejecutivo de Televisa solicitaron la compra de un pasaje) o ingenieros en nómina de grandes corporaciones privadas.

Evidentemente, Palmer se interesó en el asunto. Desconocemos las razones, pero antes de que un M viajase en una lanzadera se produjo el accidente del Chállenger (28 de enero de 1.986), que paralizó todo el programa Shuttle durante casi dos años. Que nosotros sepamos, todos los planes relacionados con el envío de mutantes a órbita con fines experimentales o militares han sido suspendidos.

De igual forma han sido suspendidos los muchos y ambiciosos proyectos que surgieron al calor de la Iniciativa de Defensa Estratégica (o Guerra de las Galaxias) que tanto entusiasmaba al presidente Reagan. La efímera prosperidad económica de mediados de los ochenta supuso una lluvia de dólares que se emplearon en varios planes a cual más sofisticado. Sólo han sobrevivido dos: Flying Carpet (que primero se amplió al recibir mayores fondos pero que luego ha ido decayendo por culpa del fin de la Guerra Fría) y SolarFax, no directamente relacionado con el espacio y del que hablaremos más detenidamente en la segunda parte de este Anuario.



Nota del diseñador: lo que sigue no aparece en la edición original de este Anuario por tratarse de información extremadamente reservada a la que sólo pueden acceder los altos mandos de Heracles, Prometheus o la Fundación Kaufmann. Sí que aparece, en cambio, en la edición especial del Anuario para cargos de alto nivel. Hemos considerado que se trata de una información lo suficientemente interesante como para que sea publicada, pero declinamos toda posible responsabilidad que pudiera derivarse del uso de la misma, dado su carácter de alto secreto.

EL ASUNTO CHALLENGER

El 28 de enero de 1.986 el Challenger despegó para su último y más breve vuelo: Setenta y tres segundos después de abandonar la rampa de lanzamiento una explosión lo desintegró. Se trataba de una misión muy especial; siete tripulantes y entre ellos Christa McAuliffe, una profesora de enseñanza media que iba a ser el primer ciudadano de a pie en viajar al espacio.

El último lanzamiento del Challenger no revestiría ningún interés para nosotros si no fuese por un detalle de singular importancia. En la siguiente misión de la lanzadera un M iba a ser enviado a órbita para experimentar un nuevo sistema de control de satélites espía relacionado con las actividades de Flying Carpet. De hecho, estamos prácticamente seguros de que uno de los siete tripulantes del transbordador tenía como misión preparar ese vuelo. Hasta la fecha desconocemos su identidad y en qué consistiría exactamente su trabajo. Es posible que ni él mismo supiera demasiado sobre todo el asunto.

Hace aproximadamente un año que accedimos a esta información. La primera pregunta que se hicieron los expertos de la Fundación resulta evidente: ¿Sabotaje? ¿Otro servicio M? Por razones más que obvias, el primer sospechoso era el Grupo de Kalinin. Desde luego tenían capacidad para ello. Ya en los primeros 70, la operación Cuello Roto había introducido agentes a las órdenes de Valentín Tijonov en Houston y Cabo Kennedy, algunos de los cuales pudieran haber permanecido en reserva para ser activado casi quince años después. Pero la hipótesis no parecía demasiado sólida. Al fin y al cabo, con todo lo que hemos averiguado sobre el G.K. en los últimos tiempos, deberíamos haber dado con algún informe que lo confirmase. Por más que investigamos, no conseguimos dar con una sola prueba de la implicación soviética en el accidente.

El siguiente sospechoso era el K.H.T., pero tampoco resultaba probable. Cuando ya empezábamos a pensar en una organización no gubernamental (recordemos el intento de sabotaje que sufrió la Agencia Europea del Espacio por parte de los Gott Mit Uns durante la Operación Semilla de Acero) cuando, casi por casualidad, descubrimos la verdad.

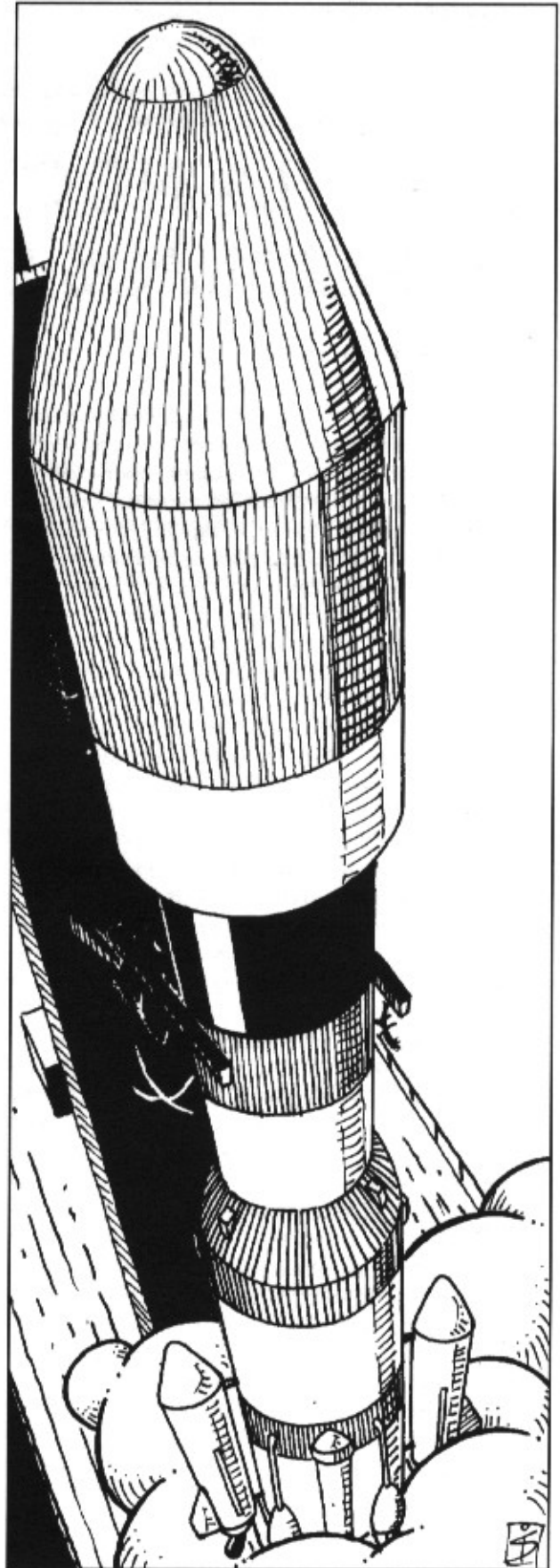
Como bien sabemos, las tensiones dentro de Flying Carpet por el control del personal M eran más que considerables. A principios de 1.985, Palmer y la rama Investigación del C.D.F.C. fueron informados del lanzamiento de uno de los mutantes adscritos a Flying Carpet al espacio a bordo del Challenger. Hubiera sido una magnífica noticia para ellos de no haber sido por un pequeño detalle: toda la misión iba a estar bajo estricto control militar. Boulder sería informado del desarrollo de los planes y operaciones, pero no se garantizaba al Comité que recibiría información de los resultados de los experimentos orbitales. Palmer fue presa del pánico.

No es lo habitual en él, pero la gravedad del caso era evidente. Tras aquella operación se ocultaba un plan a largo plazo para que el C.D.F.C. perdiese poco a poco sus enormes y difícilmente controlables poderes y dejar a los militares al mando de todos los M que antes manejaba Palmer a su antojo. El Pentágono no veía con buenos ojos el enorme margen de independencia con el que operaba el comité y desconfiaban sistemáticamente de todo lo que tuviese que ver con mutantes. A pesar de ello, reconocían el inmenso valor estratégico de aquellos individuos que parecían poseer poderes sobrenaturales y querían tenerlos bajo su mando directo y exclusivo. El primer paso iba a ser hacerse con el dominio de todos los M adscritos a la Iniciativa de Defensa Estratégica para posteriormente absorber el resto de las funciones del Comité.

Durante meses, el C.D.F.C. presionó en Washington por todos los medios a su alcance, pero tenía en su contra a un importante grupo de generales y almirantes. En diciembre del 85 Palmer vio claramente que la batalla estaba perdida y decidió jugar su última baza. Varios controladores térmicos fueron diseminados por los alrededores de Cabo Kennedy a mediados de enero y el fatídico día 28 emplearon su poder. El blanco era una junta denominada anillo O, que unía dos segmentos de los cohetes que se empleaban durante el lanzamiento del Challenger. Uno de esos anillos explotó al no poder aguantar la suma de la temperatura del propio cohete más la provocada por una descarga bioenergética. Todos conocemos el resultado.

Durante el resto de 1.986 Palmer se preocupó de borrar su rastro. La mayor parte del personal que empleó para aquella misión yace hoy bajo tierra. Con la paralización de los planes de envío de un M fuera de la Tierra, falló la excusa que iba a servir para poner en marcha el fin del C.D.F.C. y todo el plan se vio frenado. Eso dio a Palmer una tregua que le permitió jugar el resto de sus cartas. Uno a uno se fue ganando a los militares que trataban de arrebatárle su querido C.D.F.C.. Algunos de ellos pueden ser visitados en el cementerio de Arlington, rodeados de otros militares caídos en otras guerras.

Aún no poseemos pruebas palpables de este ataque de Palmer contra aquellos que deberían darle las órdenes. Tan sólo contamos con el testimonio de unos pocos supervivientes. Pero sabemos dónde y cómo encontrarlas. Hasta la fecha, no se ha dado la orden de conseguir las, mientras se debate la línea de actuación a seguir tan pronto como podamos apretar las tuercas a Boulder desde Washington. Todavía no se ha tomado la decisión de emplearlas contra el C.D.F.C., pero es improbable que pase mucho tiempo antes de que Boulder reciban una pequeña sorpresa de nuestra parte.



Testigo Directo LA NOCHE EN QUE PERDIMOS ESCARAPELA 9

Por Julián Cuerva, agente de Prometheus

Me piden que les cuente porqué perdimos Escarapela. Imagino que piensan que soy la persona apropiada porque fui testigo directo de la última operación de esa red, pero me temo que se equivocan. Sí, estuve allí la noche en que falló Escarapela Nueve. Pero hacen falta años de trabajo para montar una buena red. Años en los que hay que reclutar y formar a los agentes. Años en los que hay que trabajar pacientemente en sus identidades como un jardinero japonés recortando un árbol para convertirlo en un bonsai. Años de trabajo para hacerla operativa. Yo no fui testigo de esos hechos. Sólo se necesita una mala noche para que todo el esfuerzo se convierta en inútil. Y yo simplemente, presencié los sucesos de una de esas malas noches.

Para los que no lo sepan aún diré que Escarapela era una red de infiltración y exfiltración de agentes y material en territorio chino. En total había unos cuarenta agentes dentro de ella. Hacia 1.983, empezó a quedar claro que Heracles debería empezar a operar en China, pero que no podría contar con el apoyo de Prometheus. Eso quería decir que todo el trabajo debería ser clandestino, y para organizar operaciones clandestinas a esa escala lo primero que hacía falta era una red para introducir tanto al personal como al material que necesitasen y luego devolverlos más allá de las fronteras de la nación más poblada del planeta.

En primer momento se pensó en Hong Kong como base de la red. No era una buena idea. La Quinta Planta trataba a aquella ciudad como si se tratase de la sala de su casa: era para ellos y para sus amigos. Luego las miradas se dirigieron a Pakistán, pero por alguna razón cuya lógica se me escapa fue desestimado. La siguiente alternativa era Nepal. Por alguna otra razón cuya lógica también se me escapa se llevó el primer premio.

La base operativa de la red Escarapela estaba situada a unos 120 kilómetros al norte de Katmandú. Allí se construyó una pista de aterrizaje que se camufló bajo la tapadera de una empresa (subsidiaria de Prometheus, naturalmente) cuya actividad era organizar vuelos turísticos sobre el Himalaya. Un par de avionetas y un helicóptero cumplían ese papel mientras la joya de Escarapela, un bimotor Aeritalia G 222 se encargaba del trabajo sucio. Al otro lado de la frontera se habilitaron varias pistas clandestinas que ningún piloto en su sano juicio reconocería como tales.

A partir de esas pistas clandestinas Escarapela se ramificaba por toda China. Como el corazón hace fluir la sangre por todo un organismo, nuestra red se mantenía viva y rebosante de salud gracias a aquel G 222.

Para cuando me encargaron participar en una de las misiones de infiltración de Escarapela, ésta llevaba funcionando 8 años. Yo, como agente de Prometheus, nunca he sido uno de esos tipos duros de gatillo fácil y China era un teatro de operaciones en el que ser un buen tirador siempre hacía tu currículum más atractivo. Supongo que la central de Delhi me llamó porque durante bastante tiempo había trabajado en misiones de infiltración/exfiltración y los expertos en esa materia no suelen vivir lo suficiente como para que su experiencia pueda ser aprovechada por otros.

Antes de llegar a la India ya sabía que Escarapela era la niña bonita de Heracles Nueva Delhi. De hecho, las actividades de la organización en el subcontinente hindú palidecían en comparación con los éxitos en China y la sombra de todo aquel prestigio les beneficiaba a los ojos de Ginebra. Mimaban aquella red de tal manera que el simple hecho de pedir ayuda a Prometheus anunciaba que la situación era grave.

Los miembros de Heracles son mucho más reservados de lo habitual en la organización (que ya es bastante). Supongo que es porque ellos pagan las filtraciones de información en mayor medida que los demás. Pero tan pronto como llegué a Nueva Delhi se me dio información detallada a la que en condiciones normales nunca hubiera podido tener acceso. Se sospechaba que había un topo en Escarapela. No se disponía de pruebas firmes que apoyaran esa hipótesis: tan sólo la sensación de que en los últimos meses los nuevos agentes que llegaban a China eran neutralizados por la Senda Roja (el servicio M de ese país) demasiado pronto.

Una de las misiones de Escarapela era la búsqueda y acondicionamiento de puntos de recepción para teleportadores. Se trataba de explanadas que eran cartografiadas y fotografiadas al detalle con el fin de que el M no se materializase en ningún lugar poco apropiado. La práctica habitual consistía en utilizar antiguas pistas que se abandonaban cuando se hallaban en su mejor momento, mucho antes de que el uso repetido las quemase. Ocho veces se había repetido la operación. Cinco días más tarde iba a repetirse el acontecimiento. Escarapela Nueve era el nombre clave y yo participaría en ella como observador. El G 222 aterrizaría en un lugar, que no se me reveló entonces, por última vez y dejaría un importante cargamento de armas y material electrónico de comunicaciones. Recogeríamos a media promoción de agentes de Heracles que habían terminado su turno de trabajo en una de las zonas más peligrosas de una trinchera que abarcaba todo el planeta, tomaríamos las últimas mediciones y nos iríamos. Mi misión: hacer de inquisidor.

Y con esa duda y ni una sola pista llegué a Katmandú, probablemente el peor aeropuerto del mundo, mareado por un vuelo infernal esquivando cumbres gigantescas. Mientras comía en un pulcro restaurante para occidentales, un turista declarado (cámara compacta y japonesa, riñonera, mochila pequeña en tonos chillones) olvidó un paquete a mi lado. En su interior, una Sig Sauer, tres cargadores e instrucciones para llegar al aeródromo e identificarme.

La base central de Escarapela se hallaba a un par de horas en Jeep de Bhaktapur. Alrededor de la TransHimalayan (la compañía de vuelos turísticos que constituía la tapadera de la red) se había formado una pequeña aldea llena de vendedores de baratijas y souvenirs.

Toda Escarapela estaba dirigida por apenas dos hombres. El resto de los pilotos ignoraban las

actividades de sus jefes, pero todos sospechaban, en mayor o menor medida, que el bimotor era empleado para contrabandear.

Aquellos dos pilotos se encargaban de absolutamente todo. Transmisiones, coordinación y vuelos clandestinos. Ambos pertenecían a ese tipo de personajes asombrosos que llenan nuestras filas. Chang Du pilotaba el G 222 y se encargaba del trato con los miembros chinos de la red. Había nacido en una aldea junto al límite del desierto de Gobi pero había pasado su juventud en Foshan, cerca de Macao, trabajando como contrabandista. Los portugueses le habían capturado y gracias a sus muchos contactos había logrado que lo deportasen. Era un magnífico controlador de percepción pero tenía cierto coraje primitivo que hacía de su presencia una buena razón para mantener la calma en momentos de peligro. Su compañero y copiloto era inglés y, por lo que sé, su verdadero nombre sólo lo conocían en la central de Nueva Delhi. Todo el mundo le llamaba Bristol y sus mejores años los había pasado como miembro del S.A.S. Se había curtido en misiones clandestinas al otro lado de la frontera del Ulster y no poseía otro poder que una asombrosa capacidad para rebanarte el cuello antes de que te dices cuenta de que estaba a tu lado. Los informes decían que las razones de su pertenencia a Heracles no estaban muy claras. Era un ejemplo típico de lo que los batas blancas de la Fundación en Estocolmo llaman "P.B.N.": Pequeño Bastardo Nihilista. Tipos que, aparentemente, se habían unido a nosotros porque sí, por puro amor al riesgo, y que volvían locos a los de Seguridad Interna. El caso de Bristol era diferente. Su expediente era intachable y no existía razón alguna para dudar de él. Representaba la parte técnica de la base y se encargaba de las transmisiones, el mantenimiento del material y de tomar las riendas cuando el instinto, representado por Chang Du, resultaba insuficiente.

Lo primero que hice fue familiarizarme con el lugar. La madre naturaleza me ha hecho heredero de cierta facilidad para la Lectura Mental y derroché mis fuerzas hurgando en los pensamientos de todo el personal de la TransHimalayan. Chang Du y Bristol me ignoraban de forma diplomática al igual que les ignoraba yo por razones de método: ellos serían los últimos blancos de mi larga lista. No descubrí nada. Ni conocían Escarapela ni parecían saber nada referente al fenómeno M.

Al tercer día me dediqué a Chang y a Bristol en exclusiva. O eran unos genios del disimulo mental o mi topo estaba en otra parte. Esa misma

tarde me dirigí a ellos con franqueza y cierto temor a pecar de ingenuo en una cuestión en la que estaban en juego tantas vidas. No tenía otra opción. La tarea era demasiado grande para mí solo y las mentes de los nepalíes eran herméticas a mi poder: Su idioma era una barrera infranqueable. Les hablé de las sospechas de Delhi y les hablé de mi misión. Lo aceptaron todo lo bien que es posible aceptar que las mismas personas por las que te juegas la vida a diario desconfían de tí. Esa noche cené con ellos, en casa de Chang.

Chang Du ocupaba en algo parecido a un bungalow junto a los hangares. Con él vivía una joven quince años menor que él, nepalí. Su nombre no os diría nada, pero por lo que me dijo Bristol su traducción aproximada era Nube. Se me aseguró que ella no estaba al tanto de las actividades de Heracles en la zona ni de la existencia de Escarapela. No tuve ninguna razón para no creerlo: engañar a los demás pilotos era considerablemente más difícil y lo habían hecho a la perfección. Si la persona que yo buscaba era ella los otros dos también eran traidores y, a pesar de que en aquella ocasión me tocase hacer de inquisidor uno de mis mayores vicios es tener fe en la gente.

La casa de Chang era tan parecida a un hogar como pudiera esperarse en aquellas circunstancias. Durante la cena, los tres charlamos sobre nuestro pasado, moviéndonos a menudo en el límite del Alto Secreto y olvidando a veces cambiar los nombres por razones de seguridad. Nube, que hablaba un inglés rudimentario no nos entendía y permanecía sonriente y en silencio sentada frente a mí.

Las hazañas de Escarapela eran apasionantes. Aquella noche me hablaron de tiroteos con los guardias fronterizos chinos, de los trucos para evitar el radar militar de Kiemo, construido en la época de Mao, durante aquellos años en los que Moscú era generoso con sus vecinos del sur y que los chinos modernizaban a medida que iban consiguiendo plagiar tecnología extranjera. Me hablaron de vuelos al límite de combustible, de tormentas capaces de demoler montañas enteras y de aterrizajes escalofriantes entre la ventisca y la nieve. En un momento indeterminado de la conversación, Chang Du pareció reparar en Nube. Con una excusa cualquiera abandonó el comedor. Muy poco después, pude ver cómo la cara de la muchacha se iluminaba. Durante un segundo pareció transportada a una especie de éxtasis místico. Después, simplemente, dejó de estar allí. Su cuerpo seguía sentado junto a la mesa, pero sus ojos, enfocados a mil metros de distancia, delataban la ausencia de su mente.

Cuando lo recuerdo me arrepiento y cada noche me acuesto pensando en lo incauto que fui al no dar importancia a aquel hecho. Pensé que el whisky amablemente cedido por Bristol le había afectado, pensé en que me había afectado a mí y que la muchacha, simplemente, estaba aburrida y no nos hacía caso. Al fin y al cabo, no entendía nuestra conversación.

La velada terminó tarde. Al día siguiente, víspera del vuelo Escarapela Nueve, Bristol se las ingenió para tener ocupados y lejos a todos los demás pilotos y que nos dejaran trabajar tranquilos en los preparativos de la misión. Durante toda la mañana y la tarde nos dedicamos a comprobar instrumentos, embalar paquetes llenos de fusiles de asalto, municiones, explosivos y equipos de radio, así como varias cajas de material electrónico que no pude identificar. Colocamos un pequeño paracaídas en cada uno de los fardos, por si no pudiésemos aterrizar. Chang Du parecía lleno de optimismo. Cantaba viejas canciones en un pésimo portugués aprendidas, supongo, en sus tiempos de Macao. Apparentemente Bristol era mucho mas serio, más profesional. Llevaba un cuaderno en el que iba anotando en clave todo lo que se hacía para asegurarse de que no nos olvidábamos de nada.

Al día siguiente, tan pronto como anocheció, Bristol me llamó discretamente y me condujo al hangar principal. Allí, en una pequeña habitación bajo llave, pude ver un bulto parecido a un obús montado sobre un carrito. En silencio, lo llevamos hasta el avión y lo instalamos bajo su panza. El se dio cuenta de lo intrigado que estaba, pero ni yo le pregunté que era aquello ni él quiso decírmelo. Media hora después, con todas las luces apagadas, en una noche nublada y sin luna, despegamos. Hacía falta haber repetido esa operación millares de veces para conocer así la pista. No pude evitar pensar en el aterrizaje, probablemente en peores condiciones y en un lugar con el que no estaban tan familiarizados como con aquel.

Ya en el aire, lo primero hizo Chang fue preguntar por lo que él denominó "la vaca". Bristol sonrió y respondió que sí, que yo le había ayudado pero que había demostrado ser un tipo disciplinado. No le había preguntado qué era aquellos aunque tenía cara de desearlo con todas mis fuerzas. No lo niego. Soy curioso por naturaleza y me moría de ganas de saber qué era lo que llevábamos en la panza del G 222.

Chang lanzó una carcajada y me dio una palmada en el hombro un poco demasiado violenta para la camaradería occidental. "La vaca" era un contenedor de contramedidas electrónicas que uno de nuestros agentes se había llevado del Nimitz bajo las mismas narices de los americanos. Me explicó, con el mismo tono de voz que emplearía para hablar con un niño, que aquello debía protegernos del radar militar de Kiemo, aunque pensaba que no iba a hacer falta porque la ruta de vuelo a seguir debería bastar. Luego soltó otra carcajada y me dijo, como si aquello fuera el chiste más gracioso de toda Asia, que no sabían si "la vaca" funcionaba realmente. Lo utilizaban tal y como se lo habían entregado y no tenían a nadie con los suficientes conocimientos como para comprobar que no estaba averiado. Bristol rió también, pero me tranquilizó cuando dijo que la ruta que seguían era un pasillo invisible al radar. Era una de las razones para haber elegido Nepal como base de la red Escarapela: volando a baja cota entre las cumbres del Himalaya éramos invisibles a la electrónica.

De madrugada Chang anunció que acabábamos de cruzar la frontera con China. Sólo entonces me comunicaron nuestro destino. Un lugar completamente despoblado en el desierto de Takla Makan, a cientos de kilómetros de cualquier ciudad. El G 222 volaba pegado a las laderas, virando bruscamente según la orografía del terreno. Yo iba callado, en lo que debería ser el asiento del operador de radio y deseando estar ya en Estocolmo redactando un informe para la Fundación. Tras un buen rato de zigzag y sintiendo como mi estómago luchaba por vaciarse Bristol dejó los mandos, sacó un termo de debajo de su asiento y me ofreció una taza de café caliente. Al ver mi cara de sufrimiento debió hacerse una idea de mi estado y trató de tranquilizarme. Me dijo que era normal, que a todos les pasaba lo mismo la primera vez y que no me preocupase. Luego me comentó de forma casual que ahora que habíamos dejado atrás el Himalaya ya no tendrían que virar tan bruscamente.

Pero aquel vuelo en perfecta línea recta fue casi peor que la travesía de las montañas. Por casualidades de la geografía, nos dirigíamos directamente hacia el radar militar de Kiemo y volábamos a ras del suelo. Daba la impresión de que las hélices chocarían contra cualquier persona que se cruzase en nuestro camino. Antes de volver a su puesto, Bristol me confesó que Chang bromeaba y que "la vaca" funcionaba perfectamente. La ausencia de cazas de la fuerza aérea china en el horizonte lo confirmaba.

Es curioso cómo el miedo afecta a nuestra percepción del tiempo. A veces, como cuando sabes que alguien te persigue, lo encoge y las horas pasan como las notas en una fuga de Bach. Otras lo estira a su antojo, como en el lapso que transcurre entre que tomas la decisión de responder al fuego enemigo y terminas de desenfundar un arma. Aquella fue una de esas veces. Cuando Chang anunció que tomaríamos tierra en cinco minutos sentí que había estado sentado en aquel ataúd desde el mismo día en que salí de la escuela.

La calma del vuelo murió con las palabras de Chang. Rápidamente Bristol desapareció hacia la bodega de carga para volver con tres pares de enormes visores. Según me dijo, los miembros de Escarapela que debíamos recoger marcarían la pista con pastillas térmicas invisibles a simple vista, pero brillantes como los focos auténticos cuando se miraba a través de un visor de infrarrojos. Exactamente el tipo de artefacto que me ofreció en ese momento para que les ayudase a buscar el punto de aterrizaje.

Encantado de poder ser útil en algo me levanté para ver mejor por mi ventanilla. Volábamos muy despacio sobre una inmensa llanura que se extendía en todas direcciones. No costó mucho localizar el lugar. A través del visor, las pastillas térmicas se veían como las luces de una ciudad en la lejanía. Supongo que para distraerme y darme sensación de tranquilidad, Bristol me contó cómo en los primeros días de la red los visores eran tan buenos que cualquier ser vivo ofrecía una imagen nítida que les distraía llenando la imagen de manchas. El mismo los había preparado para hacerlos menos sensibles. Se oyó un sonido de mecanismo hidráulico y el tren de aterrizaje empezó a bajar. Las primeras luces estaba a unos trescientos metros. Una brusca frenada nos anunció que los flaps y los aerofrenos acababan de entrar en acción. Chang no se preocupaba demasiado por la comodidad de sus pasajeros. Era lógico. El simple hecho de estar en un lugar medianamente seguro y rumbo a casa ya era lujo suficiente para la mayoría de los que volaban en el fiel bimotor.

Tengo una pequeña duda sobre lo que pasó a continuación. No sé si Bristol fue el primero en gritar o fui yo. Fuese como fuese lo cierto es que Chang se dio cuenta al instante de que algo no funcionaba como debía. Cuando ya habíamos sobrepasado la primera fila de luces, una multitud de destellos rasgaron nuestros visores. Eran inconfundibles para cualquier que se haya enfrentado a eso que la academia llaman con tanta asepsia "fuego

hostil no localizado". Ta ta ta ta, las balas de un fusil dejando una estela blanca de calor y luz infrarroja. To to to to, los proyectiles de una ametralladora pesada que salen a tal ritmo que parecen un rayo láser. Sonidos sordos nos dieron la mala noticia. Estaban disparando contra el avión y no lo hacían del todo mal.

Chang era un piloto magnífico y Bristol sabía lo que era ser tiroteado lo suficientemente lejos de tu base como para que pedir refuerzos sea poco más que una carta a los Reyes Magos. Los motores gruñeron perezosos cuando el piloto les exigió su máximo rendimiento. El tren volvió a su hueco antes de que las ruedas se manchasen de tierra china. Yo seguía de pie frente a la ventanilla mirando hipnotizado el espectáculo de la muerte en directo y la aceleración me mandó hacia atrás dando bandazos. Tardé un buen rato en poder incorporarme. Las maniobras de evasión de Chang fueron efectivas, pero a mí me dieron aún más miedo que los disparos que nos habían dado la bienvenida: algo que decía que el avión reventaría ante el esfuerzo que se le exigía.

Bristol abandonó la cabina tan pronto como dejamos atrás al enemigo. Pasó junto a mí sin preocuparse por mi estado y volvió con noticias tranquilizadoras sobre el estado del avión. Los daños no eran graves aunque el ala izquierda perdía algo de combustible y en el suelo de la bodega unas manchas de fluido hidráulico le hacían dudar de que pudiésemos aterrizar con el tren fuera.

Rápidamente examinamos nuestras opciones. Evidentemente, los chinos habían cazado a nuestros agentes tan pronto como habían colocado las señales y se habían sentado luego a esperarnos. Había una ruta alternativa para descargar el material en paracaídas en otro punto, pero nada nos aseguraba que no nos estarían esperando y cada segundo que pasásemos sobre China rebajaba nuestras probabilidades de supervivencia. Una improvisada votación resolvió que probaríamos suerte en la ruta alternativa. No estaba muy lejos, apenas diez minutos. Ante la duda, Chang viró todo a babor tan pronto como vimos las señales. Luego volvió a dar un quiebro a estribor, sin acabar de acercarse al punto de lanzamiento pero sin abandonar del todo la zona. Tras repetir la maniobra varias veces alguien en el suelo se puso nervioso y abrió fuego. Nos fuimos a toda velocidad. Por aquella noche, la única recompensa a la que podíamos aspirar era volver a casa.

Bristol tenía razón. La vaca funcionaba porque ningún avión hostil se nos acercó y no hubo más señales de fuego enemigo. Ya en el Nepal, el regreso a través del Himalaya fue más tranquilo: el radar militar de Kiemo había dejado de importarnos. Pasada la tensión del primer momento, llegó la hora de pensar. Mientras volvíamos a casa todos nos preguntábamos en silencio qué había fallado. Cómo había sido posible que Escarapela hubiese caído de esa forma. Delhi no permitiría que la red volviese a utilizarse nunca más: estaba claro que se había quemado.

Afortunadamente pudimos aterrizar con normalidad. Amanecía tras el macizo del Everest, omnipresente al este en el horizonte pese a su lejanía. Cortos de combustible y con el avión lleno de agujeros pero sanos y salvos, como suele decirse en estos casos. Yo tenía una preocupación adicional. Estaba claro que el topo existía y yo no lo había localizado. La idea de que no me había tomado en serio mi misión y eso había acabado con las vidas de quién sabe cuántos de mis compañeros me aguijoneaba la cabeza sin piedad.

Nube nos estaba esperando en la pista. Vivía entre aviones y sabía reconocer un vuelo problemático cuando tenía ante sí un avión sucio y lleno de impactos de bala. Se echó en brazos de Chang y empezó a llorar y a gritar en un idioma que no entendí. De pronto calló y volvió hacia su casa con andar distraído y pacífico. Estoy seguro de que en ese momento dí con la clave del enigma, pero la tensión y el cansancio acumulados me impidió sumar dos más dos. Tuve que esperar hasta el día siguiente.

Veinte minutos después de radiar mi informe a Delhi, una orden vía telepática me informó de que se me esperaba en la central de la India tan pronto como fuese posible. Me despedí de Bristol y Chang Du y una avioneta de la TransHimalayan me llevó a Katmandú. Mientras despegábamos, un avión civil pero sin marcas aterrizaba. Olía a Equipo Tango pero también olía a sabuesos de Seguridad Interna. Anochece cuando un taxi me dejaba frente a la sede de Heracles Delhi.

Ya hacía horas que había terminado el puzzle. El director de la base me estaba esperando.

"Acaban de llamarme desde Pekín. Anoche perdimos a un total de 26 agentes y nos han estado machacando durante todo el día. Por lo que parece los agentes estables no han sido localizados y sólo hemos perdido a Escarapela."

Se quedó callado. Ni un grito, ni un reproche. Nada. Simplemente me escupió los resultados de mi misión a la cara y dejó que me revolcase en la porquería yo solito. Luego pensó que ya me sentía suficientemente humillado.

- "Supongo que se dará cuenta de que usted no ha tenido la culpa de lo que ha pasado. Nosotros le enviamos allí demasiado tarde y con las manos vacías. Su misión ha terminado y puede quedarse tranquilo, esto no aparecerá en su expediente como un fracaso. Le hemos preparado un habitación. Duerma tranquilo y ya nos encargaremos nosotros de su viaje de vuelta."

Bien. Ya estaba. El Gran Jefe devolvió su mirada a un montoncito de papeles sobre su escritorio. La bronca había terminado. Ahora era mi turno.

- "Perdone señor, pero... puede que ya no sea de gran utilidad, pero..."

Tal y como yo esperaba volvió a mirarme. Tal y como yo esperaba le había sorprendido.

Le conté lo que había deducido. Un mes más tarde un informe especial que se suponía yo no había recibido nunca me proporcionó el resto de la historia.

Chang había faltado a la Regla Número Uno. Supongo que no tomaba muy en serio su poder M y, de forma inocente, lo utilizaba en presencia de personas ajenas a la organización. Imagino que todo empezó como un juego. Algún mal día debió de probar a provocar una hermosa alucinación en la mente de Nube y luego le cogió gusto. Por lo que él mismo nos dijo, recreaba para ella maravillosos mundos de fantasía. Músicas perfectas, paisajes hermosísimos y un agradable cosquilleo por toda la piel. Para Chang aquello no tenía ninguna importancia; de hecho lo hacía varias veces todos los días. Por eso Nube había estado tan extraña en la cena. Por eso su

histeria al vernos llegar en aquellas condiciones había desaparecido tan bruscamente. Sin saberlo, Chang la había convertido en una especie de adicta a sus alucinaciones y ella le pedía que se las provocase. A él no le costaba demasiado esfuerzo complacerla.

Nube no comprendía el don de su marido. Supongo que él tampoco lo tenía muy claro y no fue capaz de explicárselo. Ella le dio la única explicación que pudo encontrar: Chang era un elegido de los dioses y, aunque él le prohibió que hablara de aquello con nadie, terminó contándoselo a alguna autoridad religiosa de la zona. Imagino su felicidad el pensar que el hombre al que amaba era un enviado del cielo. Lo entiendo porque incluso un mutante bien entrenado, disciplinado y trabajando para algo como Heracles no puede evitar tener sensaciones parecidas.

El resto es muy simple. Aquel sacerdote, monje o lo que fuese, trabajaba para la inteligencia china. Pekín se llevaría una buena sorpresa cuando de pronto un agente de infimo nivel les proporcionó una pista como aquella. Bastaría con algún lector mental enviado a la zona o, si ya imaginaban la existencia de Escarapela, con destacar observadores en la frontera las noches de luna nueva.

Lamento que me hayan pedido contarles una historia triste. Por lo que he sabido, Bristol y Chang siguen trabajando juntos. Nube sigue con ellos. No ha debido ser fácil para ella, a menudo la imagino como un pez boqueando sobre el muelle cuando un pescador lo arranca del agua. En Heracles siempre hay plazas para un par de buenos pilotos, pero ahora están a miles de kilómetros de distancia de lo que era su verdadero hogar: enlace Islandia/Europa y sin otra responsabilidad que volar obedeciendo órdenes que no creo que cuestionen. Créanme si les digo que nunca me ha molestado tanto tener éxito en una misión.

NOTAS DEL DISEÑADOR

Sed todos bienvenidos, una vez más, al maravilloso mundo de Mutantes en la Sombra.

Antes de nada, quisiera responder a una pregunta que muchos de vosotros tendréis en mente: ¿Por qué Anuario Kaufmann Primera Parte?

La idea original del Anuario Kaufmann surgió cuando estaba acabando el diseño de Mutantes en la Sombra. En un principio pretendíamos ampliar allí todo lo referente a la ambientación del universo del juego (eso que los ingleses llaman "background" y que resulta tan difícil de traducir al castellano). Y pusimos manos a la obra... pero todo ha cambiado demasiado. Nuestro mundo, el real, ha vivido radicales transformaciones a la vez que el de Mutantes ha evolucionado. El resultado era muy simple; demasiadas páginas. Nos veíamos en la obligación de describir a los servicios M, a Heracles, Prometheus y la Fundación, relacionar los acontecimientos de la Realidad con el fenómeno M y, por si esto fuera poco, ampliar cuestiones como los poderes M. Demasiado para un solo libro, que debería tener más páginas que el juego base.

Por eso hemos decidido dividir la obra en dos volúmenes. En el tomo dos se describirá en profundidad al otro bando, el de los Buenos: Heracles, Prometheus y la Fundación. También hablaremos de los servicios M de menor importancia y la relación de los mutantes con las guerras del Golfo y Yugoslavia. Quién sabe. Puede que incluso necesitemos un tercer volumen.

Los que hayáis leído todo lo que precede a estas notas ya os habréis dado cuentas que éste es un suplemento "duro". No se trata de reglas aplicables de forma inmediata (como en el caso del Catálogo Charlie) ni de algo listo para jugar (como Hijos o Semilla). La intención de este suplemento es que los D.J. conozcan los entresijos del universo del juego. No se trata de que recitéis párrafos al pie de la letra durante las partidas, sino de que vayáis introduciendo pinceladas por aquí y por allá.

Debo reconocer que hemos disfrutado mucho con este trabajo. Ahora la pelota está en vuestro tejado. Seguro que ya estáis pensando en un módulo para el próximo fin de semana...

UNA NOTA SOBRE LAS FUENTES

Han sido muchas las obras consultadas para la creación de este Anuario. Debo destacar sobre todas ellas las diversas ediciones de "El Estado del Mundo", de editorial Akal. En sus páginas se oculta una verdadera mina de datos.

También hemos conseguido valiosísima información consultando hemerotecas. Recomendaría sobre todo el diario "El Mundo", que por su abundancia de gráficos, diagramas y tablas se presta mucho a los fines roleros.

Sería muy prolijo enumerar todas las fuentes a las que hemos acudido (y además, en muchos de ellos sólo hemos podido aprovechar unas pocas líneas). Quien esté interesado en algún tema concreto, puede contactar por correo directamente con Ludotecnia y trataremos de recomendarle algo.

Gracias por todo.

José Félix "J&F" Garzón

La Guía definitiva sobre el universo de Mutantes en la Sombra, un juego de rol en un mundo demasiado parecido al nuestro

El Anuario Kaufmann. "La Biblia de los Mutantes". Año tras año, los expertos de la Fundación Kaufmann recopilan toda la información existente sobre el universo M. Ahora tú tienes la oportunidad de conocer algunos de los secretos mejor guardados del planeta. Este Anuario Kaufmann Primera Parte te ofrece:

- Detallada información sobre los cambios producidos durante los últimos años en los países del Este.
- Informes en profundidad sobre los servicios M de la U.R.S.S., C.E.I., Alemania, Francia, Japón y Reino Unido.
- Nada menos que DOCE nuevos poderes M para tus P.J.
- Y diversos informes sobre temas como los M y el espacio o los grandes misterios que han preocupado a la Fundación en los últimos años

Anuario Kaufmann. ¡Todo lo que siempre quisiste saber sobre el fenómeno M y nunca te atreviste a preguntar por miedo al C.D.F.C.!

Anuario Kaufmann Primera Parte

M**MUTANTES**
en la Sombra



Ludotecnia. Ref. LT# 1060



9 788460 423089